

Los tiempos Prehistóricos  
y Protohistóricos en la  
República Argentina

por Luis María Torres

Editorial A Kapelusz & Cia.  
Buenos Aires

Los tiempos Prehistóricos y Protohistóricos en la República Argentina







LOS TIEMPOS PREHISTORICOS Y PROTOHISTORICOS  
EN LA REPUBLICA ARGENTINA



EDITORIAL A. KAPELUSZ - BUENOS AIRES

Luis María Torres

Ex profesor en las Universidades de Buenos Aires y La Plata.  
Ex Director del Museo de La Plata, etc. etc.

Los tiempos  
prehistóricos y protohistóricos  
en la  
República Argentina

SEGUNDA EDICION  
Corregida y actualizada

EDITORIAL A. KAPELUSZ y Cía.  
BmÉ. MITRE 1242-48 — BUENOS AIRES

---

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11723



## A D V E R T E N C I A

*H*A sido para los editores una gran satisfacción haber obtenido del doctor Torres la autorización para reimprimir en el presente tomo los capítulos sobre prehistoria y protohistoria argentinas que integraron el primer tomo, único aparecido, del Manual de historia de la civilización argentina que, asociado a otros doctos investigadores, publicó en 1917.

No es menor satisfacción la de que haya asumido el doctor Torres la tarea de poner al día su trabajo, esfuerzo digno de mención, si se tiene en cuenta que el estado de su salud le obligó hace algún tiempo a abandonar uno de los más altos cargos científicos del país, el de Director del Museo de La Plata.

Podemos así, ofrecer hoy a quienes deben enseñar o estudiar en colegios nacionales, escuelas normales o en el ingreso a la Facultad de Derecho de Buenos Aires, un manual totalmente puesto al día, que no descuida ninguno de los problemas ni soluciones esenciales, y escrito —más como maestro que como investigador— por un autor consagrado en su patria y en el extranjero.

La obra del doctor Torres tiene, por otra parte, la autoridad suficiente como para ser, además, el manual que el es-

*tudioso siempre tendrá cerca para absolver dudas, para refrescar reminiscencias y aun como punto de partida, sea para sus investigaciones, sea para el planteamiento de los problemas que de ellas surjan.*

*Al publicar este libro lo hacemos, pues, en la certidumbre de que no sólo agregamos un número más a la lista de nuestra producción bibliográfica: también dotamos al público estudioso, y en especial a nuestros estudiantes, de un manual que responde perfectamente a una necesidad que se hacía sentir.*

LOS EDITORES.

## I

### DEFINICIONES, NOCIONES Y PROBLEMAS

1. Prehistoria. — 2. Geología. — 3. Antropología, etnología y etnografía. —
4. Arqueología prehistórica. — 5. Lingüística. — *Bibliografía.*

**1. Prehistoria.** — La aparición del hombre en las diferentes regiones de la tierra donde su existencia se ha determinado, directamente, por el descubrimiento de sus restos óseos o de su industria, e indirectamente, por vestigios de otra naturaleza, debe atribuirse a tiempos muy remotos, y su evolución primitiva, a una serie de etapas que no es posible historiar con documentos escritos.

El estudio de esos restos o vestigios, europeos y americanos, no ha comprobado, definitivamente, cuál de ellos es más antiguo, y en lo referente a la evolución, que no se presenta con los mismos caracteres en todos los casos, habiéndose efectuado en desigual espacio de tiempo; es decir, que unas agrupaciones han avanzado y otras se han detenido en los primeros estados de la cultura.

Varios autores establecen —y entre ellos J. de Morgan<sup>1</sup>— que la *Prehistoria* trata del estudio de los pueblos primitivos y sus estados de cultura.

Los elementos que utiliza corresponden a la categoría de restos, de épocas que no pueden determinarse en una cronología absoluta, considerándose, además, que los límites de esa cronología relativa varían en cada región.

En Europa occidental, clasifícase como correspondientes a los tiempos prehistóricos, propiamente dichos, a los dos períodos de la industria de la piedra.<sup>2</sup> En América corresponde aplicar este concepto a todos los vestigios materiales de sus pueblos primitivos y a los que no puedan explicarse directa ni indirectamente por tradiciones, leyendas o documentos en general.

La *Protohistoria* se refiere a aquellos tiempos de una civilización que se conocen o interpretan por medio de tradiciones o leyendas: las culturas de las edades del bronce y parte de la del hierro en Europa y en América a los pueblos indígenas anteriores e inmediatos al descubrimiento, como a las primeras etapas de la exploración de este continente.

El estudio de esos tiempos pasados requiere el aprendizaje de una serie de procedimientos especiales, que ofrecerán los argumentos y la articulación de los procesos del pasado a que corresponden y que nos ha sido dado determinar hasta el presente, en lo relativo al desarrollo de la cultura, y en nuestro caso, de los pueblos indígenas del territorio argentino.

Esos conocimientos se refieren a las siguientes especia-

<sup>1</sup> J. DE MORGAN, *Les premières civilisations*, etc. IX-XII, 3 y siguientes, París, 1909.

<sup>2</sup> J. DÉCHELETTE, *Manuel d'Archéologie préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine*, 2, París, 1908.

lidades: *geología, paleontología, paleobotánica, antropología, etnología, etnografía, arqueología prehistórica, lingüística, etc.*

**2. Geología.** — La geología es, por definición, la ciencia de la Tierra (Haug <sup>1</sup>).

Como la historia de la humanidad, la historia de la Tierra, considerada de diferentes aspectos, se subdivide, naturalmente, en períodos. Cada uno de esos períodos corresponde a un ciclo o conjunto de fenómenos que se exteriorizan en un orden determinado hasta constituir un *ciclo de fenómenos geológicos*.

El estudio de la Tierra se refiere al de los elementos que intervienen en la composición de la costra y de su naturaleza, de los minerales (*Mineralogía*) o de las rocas en general (*Petrografía*). El estudio descriptivo de la Tierra puede tener por objeto el de los contornos de los mares y continentes, cursos de aguas, etc., considerándose estos problemas en los dominios de la *Geografía física*.

Tienen interés para nuestras investigaciones otros aspectos de estos estudios y que podrían sintetizarse así: historia de las transformaciones sucesivas que ha experimentado la corteza terrestre (capas y estratos) en el curso de su evolución, y, complementariamente, la reconstitución de los organismos que han vivido en el transcurso de los períodos naturales, y determinados en una forma general o local.

Con el primero de estos aspectos se relaciona la *Estratigrafía*, y con el segundo la *Paleontología* y la *Paleobotánica*.

Gracias a estos estudios ha sido posible apreciar las inflexiones del clima para cada una de las épocas geológicas,

---

<sup>1</sup> E. HAUG. *Traité de Géologie*, I, 2-5, 94-110, 437-447; II, 539-547.

delimitar las provincias zoológicas y botánicas, y el estado general de los continentes, según Haug.<sup>1</sup>

Para estas nociones generales que deben tener su aplicación en el territorio argentino, conviene saber que las rocas se clasifican, *principalmente*, en *eruptivas* y *sedimentarias*; las primeras se deben a la acción del fuego, y son de estructura compacta, constituídas de cristales, que forman macizos y se disponen y distribuyen irregularmente; las segundas, a todos aquellos depósitos cuya formación es debida a la acción de los agentes dinámicos externos. Se les llama *rocas exógenas*, por oposición a *rocas endógenas*, es decir, a las rocas de origen interno o eruptivas. (Haug<sup>2</sup>).

El carácter fundamental de las rocas sedimentarias es la *estratificación*, la disposición en estratos o capas superpuestas, que indican cierto orden y periodicidad en su disposición.

Las rocas sedimentarias conservan numerosos y variados restos de organismos vegetales y animales, las eruptivas por rara excepción.

Las rocas sedimentarias, que suelen ser las más superficiales, compuestas de capas horizontales en superposición normal, han ofrecido siempre los rudimentos de la cronología relativa, que es uno de los propósitos de los estudios geológicos. Como hemos dicho, son éstas las principales distinciones de su clasificación. No recordamos otras para evitar confusiones.

Basados en los principales elementos que nos ofrece la geología europea y americana, y teniendo en cuenta *la naturaleza de las rocas, las relaciones que han podido determinarse entre los estratos y los restos fósiles característicos*

---

<sup>1</sup> HAUG, *passim*.

<sup>2</sup> HAUG, II, 539 y siguientes.

y predominantes en las diferentes formaciones (procedimientos litológico, estratigráfico y paleontológico), puede considerarse la división de los tiempos geológicos en sus grandes líneas, de acuerdo, en lo principal, con la siguiente tabla (Haug):

Cenozoica	{	Aluvial (Holoceno).	}	cuaternaria
		Diluvial (Pleistoceno).		
		Plioceno.	}	terciaria
		Mioceno.		
		Oligoceno.		
Eoceno.				
Mesozoica	{	Cretáceo.	}	secundaria
		Jurásico.		
		Triásico.		
Paleozoica	{	Pérmico.	}	primaria
		Carbonífero.		
		Devónico.		
		Silúrico.		
		Cámbrico.		
Arcaica	{	Algonquiano (precámbrico).	}	
		Arqueano.		

En varios de los últimos Congresos internacionales de geología (1881 - 1897), se ha convenido en observar las

siguientes equivalencias entre las *nomenclaturas* cronológica y estratigráfica:

Cronológica		Estratigráfica
Era	equivalente a	Grupo de terrenos.
Período	,, ,,	Sistema ,,
Epoca	,, ,,	Serie ,,
Edad	,, ,,	Piso ,,

Finalmente, la unidad de la escala estratigráfica está constituida por los estratos, zonas o capas (con su equivalente *hemera*, de Buckman, que es el elemento más simple y fácil de determinar); distingos que dejaremos para ulteriores desarrollos de esta materia.

Otro tanto haremos con la enumeración sucinta de los caracteres diferenciales de las grandes divisiones o eras de la historia de la Tierra. Desde los aspectos litológico y estratigráfico se diferencian, también, por profundas modificaciones experimentadas en los contornos y superficies de los continentes, y que *paleontológicamente* pueden establecerse como sigue:

*Era paleozoica y sus períodos.* — Los vegetales fósiles de los primeros períodos de la era primaria, demuestran que los principales tipos de la flora carbonífera hicieron su aparición en el devónico, predominando las criptógamas vasculares, o vegetales sin flores, algunas gimnospermas (coníferas) y ausencia total de angiospermas, etc.

La fauna comprende tipos especiales de invertebrados numerosos, y los crustáceos llamados *Trilobitas*.<sup>1</sup> Son tan

---

<sup>1</sup> Del griego: *tri* = tres; *lobos* = lóbulos.



característicos de la era primaria, que a ésta se la denomina, generalmente, *la era de los Trilobitas*.

*Pueden consultarse con provecho las colecciones de los departamentos de geología y paleontología del Museo de La Plata, donde se encuentran representantes de estas faunas, expuestas y clasificadas.*

Los vertebrados no se conocen de una manera cierta hasta el período silúrico.

Los anfibios se han determinado para el período carbonífero. Los reptiles en el período pérmico, y ciertos otros invertebrados, se generalizan, en la era subsiguiente. Desde el punto de vista *biológico* se denominan *paleozoicos*<sup>1</sup> a los terrenos de la era primaria.

*Era mesozoica y sus períodos.* — La flora secundaria se distingue de la primaria, principalmente, por sus *caracteres negativos*, es decir, que se nota la desaparición de un gran número de representantes de la flora carbonífera.

Predominan las gimnospermas, cicadáceas, coníferas, y aparecen las monocotiledóneas.

La fauna acusa cambios esenciales, y la desaparición de algunos grupos, lo que puede atribuirse a transformaciones experimentadas por el clima, los continentes y los mares en aquellos tiempos.

Los grandes reptiles terrestres, dinosaurios,<sup>2</sup> hacen su aparición y alcanzan su máximo desarrollo. Es la *era de los reptiles*. Las últimas grandes investigaciones paleontológicas del Museo de La Plata en la Patagonia, han puesto de manifiesto una serie de formas típicas interesantes según la publicación del profesor F. von Huene.

---

<sup>1</sup> Del griego: *palaios* = antiguo; *zoon* = animal.

<sup>2</sup> Del griego: *deinos* = enorme; *sauros* = lagarto.

En los terrenos jurásicos se han descubierto los más antiguos restos de pájaros *archæopteryx*.<sup>1</sup> Aparecen, asimismo, los primeros mamíferos. Desde el punto de vista biológico se denominan *mesozoicos*<sup>2</sup> a los terrenos secundarios.

*Era cenozoica o cainozoica y sus períodos.* — La flora terciaria comprende las principales divisiones que pueden establecerse para los vegetales actuales.

La fauna terciaria se distingue por sus caracteres negativos, es decir, por la ausencia de un grupo de invertebrados y de vertebrados característicos de los tiempos secundarios.

En los orígenes de la era terciaria aparece un cierto número de tipos nuevos de foraminíferos, denominados *nummulites*, que predominan y perduran durante los distintos períodos de esta era.

El rasgo característico de la fauna terciaria es el gran desarrollo de los mamíferos monodelfos, por lo cual se la denomina *era de los mamíferos*. Muchos de los órdenes y subórdenes de estos animales extinguidos corresponden a Sud América, que la enorme labor de Florentino Ameghino ha hecho conocer al mundo científico.

Teniendo en cuenta, además, a su fauna de moluscos, la era terciaria se subdivide en *cuatro períodos* que se denominan, desde el más antiguo al más moderno: eoceno<sup>3</sup>, oligoceno<sup>4</sup>, mioceno<sup>5</sup> y plioceno<sup>6</sup>.

Conviene se sepa, asimismo, la cronología relativa y la dispersión geográfica de *algunos monos antropomorfos*, de aquellos tiempos.

---

<sup>1</sup> Del griego: *archaios* = primitivo; *pterys* = pájaro.

<sup>2</sup> Del griego: *mesos* = intermediario; *zoon* = animal.

<sup>3</sup> Del griego: *eos* = aurora; *kainos* = reciente.

<sup>4</sup> Del griego: *oligos* = poco; *kainos* = reciente.

<sup>5</sup> Del griego: *meion* = menos; *kainos* = reciente.

<sup>6</sup> Del griego: *pleion* = más; *kainos* = reciente.

En el oligoceno el *propliopithecus* <sup>1</sup>, en Egipto.

En el mioceno y plioceno el *pliopithecus* <sup>2</sup>, en Francia, Italia, Suiza, Baviera y otras localidades; y el *dryopithecus* <sup>3</sup>, en España del Norte, Francia, Alemania del Sur, India; *anthropodus* <sup>4</sup> en Alemania del Sur. Al principio del pleistoceno, el *pithecanthropus*, en Java.

El clima, durante el curso de la era terciaria experimentó cambios apreciables, y las estaciones se pronunciaban por sequías y lluvias persistentes; fenómenos que se han puesto de manifiesto, con mayor evidencia, según algunos autores, en las regiones australes de América del Sur. Desde el punto de vista biológico se la denomina *era cenozoica*. <sup>5</sup>

. *Era cuaternaria y sus períodos.* — Es la de más corta duración, y paleontológicamente no ofrece *variantes fundamentales* con respecto a la terciaria como lo hace constar Haug.

La flora estaba constituida por elementos análogos a los actuales, aunque su distribución era diferente, debido a los pronunciados cambios de temperatura y al exceso de lluvias torrenciales. Fueron tiempos en los que se produjeron cambios y transformaciones en los contornos continentales, corrientes de aguas, etc.

Pertencen al cuaternario numerosos depósitos erráticos, antiguos cauces de glaciares, morenas laterales, terminales y terrazas fluvio-glaciares.

Suele denominarse *era glacial*, —y aunque no bien estudiada desde este aspecto, en Sud América— las observaciones realizadas por especialistas argentinos y extranjeros en Pa-

---

<sup>1</sup> Del griego: *pro* = antes; *pleion* = más; *pithekos* = mono.

<sup>2</sup> Del griego: *pleion* = más; *pithekos* = mono.

<sup>3</sup> Del griego: *drys* = árbol; *pithekos* = mono.

<sup>4</sup> Derivación del griego: *anthropos* = hombre.

<sup>5</sup> Del griego: *kainos* = nuevo; *zoon* = animal.

tagonia han indicado sus manifestaciones. Es indudable que la glaciación máxima ha correspondido a los territorios europeos, y los geólogos especialistas, han aceptado, en general, *cuatro períodos glaciares* en la región alpina, que llevan el nombre de cuatro ríos de dicha comarca (Haug, Obermaier).<sup>1</sup>

En la Argentina se han determinado, para algunos, hasta ahora en el cuaternario, la existencia de tres períodos de avance de los hielos, y tanto en uno como en otro continente, los *períodos interglaciares* han ofrecido aspecto distinto, desde los puntos de vista del clima, flora y fauna. El geólogo Caldenius habla de cinco períodos en la Patagonia.

Al hacer el estudio de la fauna del norte europeo se ha observado que los nuevos tipos aparecidos proceden de Asia. Entre ellos se encuentran el elefante y el caballo.

La fauna cuaternaria, considerada en sus representantes más característicos forma dos grupos principales: *la fauna ártico-alpina* de los períodos glaciares, que inmigra hacia el Sur o las llanuras de aquellas cordilleras, respectivamente, con el zorro azul, reno, buey almizclado, glotón; y *la fauna de los períodos interglaciares*, o de las estepas, con monos, hipopótamos, rinocerontes y elefantes.

Finalmente, por la circunstancia de haberse determinado, directa e indirectamente, la presencia del hombre *en estos últimos tiempos*, se les denomina *antropozoicos*<sup>2</sup> y se subdividen en dos períodos; al más antiguo se llama *pleistoceno*<sup>3</sup> y al más moderno *holoceno*.<sup>4</sup> Algunos especialistas llaman al primero diluvial y al segundo aluvial.

---

<sup>1</sup> H. OBERMAIER, *El hombre fósil*, memoria número 9 de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas, Madrid, 1916.

<sup>2</sup> Del griego: *anthropos* = hombre; *zoon* = animal.

<sup>3</sup> Del griego: *pleistos* = mucho más; *kainos* = reciente.

<sup>4</sup> Del griego: *holos* = todo; *kainos* = reciente.

En los departamentos de geología, mineralogía y paleontología del Museo de La Plata, se exhiben series de restos fósiles, y esquemas o gráficos demostrativos de los distintos procesos naturales de que se ha hecho mención. En muchos casos esos elementos están exclusivamente preparados para la enseñanza, mientras que otros se encuentran destinados para el estudio de los especialistas.

**3. Antropología, Etnología, Etnografía.** — La antropología es la rama de la historia natural que trata del hombre y de las razas humanas (Topinard<sup>1</sup>).

Para este mismo autor la antropología sólo se ocupa de la especie humana y sus variedades desde los puntos de vista zoológico (origen), anatómico (morfológico) y fisiológico (funciones orgánicas).

Tendríamos, pues, los elementos para reconocer, en restos óseos provenientes de terrenos antiguos, los caracteres humanos, y determinados los valores seriales de numerosos materiales de observación, las bases necesarias para clasificar las unidades somáticas que constituyen los grupos étnicos (pueblos), en nuestro caso, prehistóricos y protohistóricos.

En los tratados de antropología conocidos por su exactitud, así como en los más modernos de Haddon (*Historia de la Antropología*)<sup>2</sup> y de Martin (*Tratado de Antropología*)<sup>3</sup> los estudios antropológicos se realizan sobre restos óseos y sobre el vivo, por medio de técnicas descriptivas y métricas especiales, y aplicando determinados índices, clasificaciones y nomenclaturas, que en muchos casos sólo se conocen por trabajos monográficos, publicados recientemente.

---

<sup>1</sup> P. TOPINARD, *Eléments d'anthropologie générale*, 1 y siguientes. París, 1885.

<sup>2</sup> A. C. HADDON, *History of Anthropology*, London, 1910.

<sup>3</sup> R. MARTIN, *Lehrbuch der Anthropologie*, etc. Jena, 1914.

La *etnología* se propone el estudio *en abstracto* de los tipos humanos, razas primitivas; sus semejanzas y diferencias, sus afinidades y dispersión geográfica en el pasado y presente, estableciendo la posición respectiva en la serie humana y teniendo en cuenta los aspectos físico, intelectual, moral y social. (Topinard <sup>1</sup>, Schmidt <sup>2</sup>, Morselli <sup>3</sup>, Haddon <sup>4</sup>).

La *etnografía* es una disciplina *concreta*, que describe en los diversos pueblos primitivos sus manifestaciones materiales, intelectuales, morales y sociales sin propósito de generalización (Morselli).

Dado el objeto especial y detallado de cada materia, puede considerarse que los estudios antropológicos se realizan *directamente* en los restos óseos y en el *individuo* o *agrupaciones*, ya sean unos y otros, prehistóricos, protohistóricos y modernos.

Las generalizaciones *etnológicas* pueden basarse en estudios directos e indirectos (descripciones de viajeros) sobre pueblos indígenas protohistóricos y modernos, y en los diversos aspectos enunciados. Finalmente, la *descripción parcial* o *etnográfica* de los pueblos indígenas, de sus manifestaciones materiales, intelectuales, morales y sociales, se practica con los restos más primitivos de esas poblaciones (prehistóricos) o con elementos de tradición, y en la mayoría de los casos, en forma combinada (restos y elementos de tradición).

*Téngase presente que en las universidades nacionales de Buenos Aires y La Plata se dictan cursos superiores de estas*

---

<sup>1</sup> P. TOPINARD, *Anthropologie, Ethnologie, Ethnographie*, en *Bull. Soc. Anthr. Paris*, ser. II, 11. París, 1876.

<sup>2</sup> E. SCHMIDT, *Anthropologischen Methoden*, etc., 57. Leipzig, 1888.

<sup>3</sup> E. MORSELLI, *Etnologia ed Etnografia*, en *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, XLI, 35. Firenze, 1911.

<sup>4</sup> A. C. HADDON, *History of Anthropology*, 99. London, 1910.

*asignaturas, y que existen departamentos en sus museos donde se exhiben valiosas colecciones etnográficas.*

Como resultados generales de las investigaciones paleantropológicas, <sup>1</sup> en Europa tenemos que el material de restos óseos y objetos de industria del *hombre pleistoceno* ha aumentado mucho en estos últimos tiempos, lo que ha permitido bosquejar con fidelidad los caracteres físicos y psíquicos de aquellos tipos cuaternarios, y construir las bases más profundas de la etnología.

No obstante la gran abundancia de hallazgos, la amplia crítica ejercitada en esos materiales esqueléticos ha reducido a una mínima parte los que pueden considerarse sin reservas, y quedar comprobados como de edad cuaternaria. Los hallazgos de los últimos quince años, realizados en diversos sitios de Europa, Asia y Africa, ampliarían considerablemente esta enumeración.

Los restos *más importantes de edad cuaternaria* en Europa son los siguientes (Obermaier, Boule, Hoernes, etc.): <sup>2</sup>

PALEOLÍTICO INFERIOR

<i>Mauer</i> . . . . .	Alemania
<i>Neanderthal</i> . . . . .	„
<i>Pitdown</i> . . . . .	Inglaterra
<i>La Chapelle-aux-Saints</i>	Francia
<i>Krapina</i> . . . . .	Austria-Hungría
<i>Spy</i> . . . . .	Bélgica
<i>Bañolas</i> . . . . .	España

---

<sup>1</sup> Lehmann-Nitsche denomina *paleoantropología*, a la antropología física y psíquica del hombre de épocas geológicas pasadas. Véase, *Nouvelles recherches*, etc., 194, Buenos Aires, 1907.

<sup>2</sup> En la citada obra de Obermaier, y aun en *L'Anthropologie*, tomos XVI y XVII, pueden encontrarse listas de fósiles humanos que consideran la totalidad de los hallazgos.

PALEOLÍTICO SUPERIOR

<i>Cro-Magnon</i>	Francia
<i>Solutré</i> . .	„
<i>Laugerie-Basse</i>	„
<i>Grimaldi-Menton</i>	„

Los restos humanos provenientes de yacimientos pleistocenos en *Europa occidental, meridional y oriental, con sus grupos especiales*, admiten la siguiente clasificación de formas típicas:

1ª *De Neanderthal*, 2ª *de Cro-Magnon*, 3ª *de Grimaldi*.

El cráneo del hombre de Neanderthal (o *primigenius*, de Wilser), es grande, cara muy desarrollada, frente huida y aplanada, región supra-orbital saliente y mandíbula muy desarrollada. Los cráneos de este tipo son estrechos y dolicocefalos, y la talla del esqueleto relativamente pequeña (1<sup>m</sup>.60, término medio).

El de *Cro-Magnon*, se caracteriza por ser los cráneos alargados, frente abovedada, mandíbula con el mentón pronunciado, gran capacidad craneana (1600 ct.<sup>3</sup>), estatura, en general, alta, y bien desarrollado de cuerpo.

Se admite, asimismo, que los elementos antropológicos que representarían a la forma de *Grimaldi*, hallados en el Mediterráneo (Menton-Grimaldi), se caracterizan por tener el cráneo dolicocefalo, cara ancha, mandíbula desarrollada, con la barbilla saliente en la mujer. Las particularidades del cráneo y de ciertos huesos largos del brazo sugirieron a R. Verneau la idea de atribuirle vinculaciones con una *raza negroide*.

Dada la imposibilidad de desarrollar, debidamente, este problema del hombre cuaternario europeo, y considerar, en los límites de lo admisible, sus relaciones con el problema de



la antigüedad del hombre sudamericano, dejaremos constancia de algunas observaciones que los especialistas europeos consideran fundamentales.

El *hombre tipo de Neanderthal* que se atribuye haber vivido durante *el último período interglaciar* (Chelense, Acheulense y Mustierense) es específicamente diferente al *hombre tipo de Cro-Magnon*, que debió haber vivido durante *el último período glacial*, casi contemporáneamente al primero, y durante las etapas del paleolítico denominadas Auriniense, Solutrense y Magdalense. Este grupo denota una estrecha analogía con el hombre europeo moderno: *homo sapiens*. Los elementos que fundamentan la designación de *tipo de Grimaldi* parecen haber existido en una localidad limitada y de antigüedad postglaciar.

Existiendo diferencias fundamentales entre el hombre del paleolítico inferior (Neanderthal) y los del paleolítico superior (Cro-Magnon y Grimaldi, o sea *Homo sapiens* var. *fossilis*), podría existir pero no se conoce forma intermedia. El tipo de Neanderthal es considerado por Schwalbe y Boule como especie antigua del género *Homo*, sin poder afirmar que el hombre actual proceda directamente de su evolución. En cuanto al último hallazgo en Piltdown, Inglaterra, no sería oportuno adelantar conclusiones, pero debemos dejar constancia de su reconocida alta antigüedad, así como de sus caracteres anatómicos, algunos de los cuales denotan corresponder a una etapa anterior a la forma de Neanderthal.

Por lo demás, los especialistas europeos nada saben, en absoluto, sobre los *antepasados terciarios de la humanidad*. Los restos del *Pithecanthropus erectus* de Java, se consideran como una *especie fósil* de mono antropomorfo, con caracteres especiales, y se supone *contemporáneo* del hombre, tipo de Neanderthal. (Schwalbe, Boule, Obermaier y otros). No

obstante, la mandíbula de Mauer presenta caracteres morfológicos tan especiales, y diferentes ya sea de las cuaternarias como de las actuales, que se atribuye a una especie nueva y hasta género diverso al *Homo* (Ameghino, Obermaier, Bonarelli, Lehmann-Nitsche).

Los autores especialistas consideran con sumo cuidado la parte sistemática de estos resultados, prefiriendo, en muchos casos, la enumeración de los hallazgos por orden de procedencia estratigráfica.

Los resultados a que nos referimos, tal como aparecen en este manual, en su segunda edición, no difieren con respecto a los que consignamos en la de 1917. Sólo debemos hacer notar que, entre las formas típicas, Boule recuerda la de Chancelade, y, para el período neolítico europeo, tres razas o unidades morfológicas principales. Nos referimos a la contribución de este autor titulada *Les hommes fossiles*, editada en 1921.

Por otra parte se consideran, asimismo, de un alto interés, por una serie de autores, los caracteres morfológicos de los restos del cráneo de Broken Hill, Rhodesia. Smith Woodward lo denomina *Homo rhodesiensis* y como puede verse en la publicación efectuada por el Museo Británico, debida a varios autores.

Otros hallazgos verificados en Europa meridional y central han venido a robustecer a los caracteres morfológicos que fundamentan a la unidad somática de Neanderthal, según las principales diagnosis.

Falta aún que se pronuncie la crítica amplia sobre los aludidos nuevos materiales, como ha ocurrido en todos los casos.

#### 4. Arqueología prehistórica. — Teniendo en cuenta los

anteriores conceptos y definiciones, y especialmente el de la *etnografía*, y dada la gran antigüedad de la aparición del hombre en los diferentes países, tan antiguo como los primeros monumentos y restos en general, una larga serie de tiempos se substraerían a las investigaciones *etnográficas* propiamente dichas.

Utilizando los restos o vestigios de la existencia de esas poblaciones prehistóricas, los muy numerosos de la industria en habitaciones, construcciones en general y sepulturas, la *arqueología prehistórica* como aspecto circunscripto de la arqueología, los busca, describe y explica en su *origen, orden de sucesión y edad relativa*.

La arqueología es considerada como ciencia de los vestigios materiales de la cultura humana primitiva.

Estudia, pues, los restos de lo que los pueblos han fabricado y construido en épocas pasadas, revelándonos su aptitud de comprender, sus gustos y sentimientos, o sea, los elementos de juicio que nos permitirán inferir cómo el hombre actual ha adquirido su posición y sus facultades (Déchelette,<sup>1</sup> Flinders Petrie<sup>2</sup> y Deonna<sup>3</sup>).

Dado el abundante material arqueológico existente en nuestro país, en todas sus regiones geográficas, y la máxima parte del conservado en nuestros museos que aún no se ha estudiado, explica la conveniencia de divulgar los procedimientos a que suele someterse, en las investigaciones de gabinete como en la enseñanza superior, ya que no es posible prescindir de algunas nociones sobre la teoría de esta materia.

---

<sup>1</sup> J. DÉCHELETTE, *Manuel d'archéologie préhistorique*, etc., 1.

<sup>2</sup> W. M. FLINDERS PETRIE, *Métodos y propósitos en arqueología*, en *Biblioteca de difusión científica del Museo de La Plata*, 1, 10, Buenos Aires, 1907.

<sup>3</sup> W. DEONNA, *L'archéologie, sa valeur, ses méthodes*. I, 2, París, 1912.

El cuadro que agregamos a continuación servirá para demostrar cuáles son los fundamentos de la disciplina que nos ocupa, la importancia de cada uno de ellos y su estrecha relación.

Los distintos aspectos del estudio arqueológico, y los dos primeros en particular exploración y descripción, deben considerarse íntimamente correlacionados.

Al aplicarlos con la mayor exactitud para definir los problemas arqueológicos, nuestros esfuerzos deben dirigirse en el sentido de determinar en América los *orígenes, antigüedad, ritmo de la evolución, y caracteres generales, temporarios e individuales* de sus culturas prehistóricas.

- |                      |   |  |
|----------------------|---|--|
| a) Exploración. . .  | { | Descripción topográfica.<br>Estudio de los yacimientos.<br>Determinación de su origen.<br>Cronología relativa de los mismos.   |
| b) Descripción. . .  | { | Composición de las series de restos: <i>material</i> .<br>Clasificación.<br>Análisis de las formas: <i>formas típicas</i> .<br>,, ,, ,, técnicas de fabricación.<br>,, ,, la ornamentación: <i>estilo</i> .<br>,, ,, las técnicas de la ornamentación.   |
| c) Interpretación. . | { | Correlaciones preliminares.<br>Caracteres del desenvolvimiento cultural regional.<br>Sucesiones.<br>Similitudes.<br>Interpretaciones de la ornamentación: <i>realismo, idealismo, estilizaciones</i> .<br>El avance en la evolución.<br>Regresiones.<br>Cronología relativa general.<br>Relaciones con el desenvolvimiento integral de la cultura. |

Las que conciernen al territorio argentino se han esbozado o planteado arqueológicamente, con su determinación local, en el orden siguiente:

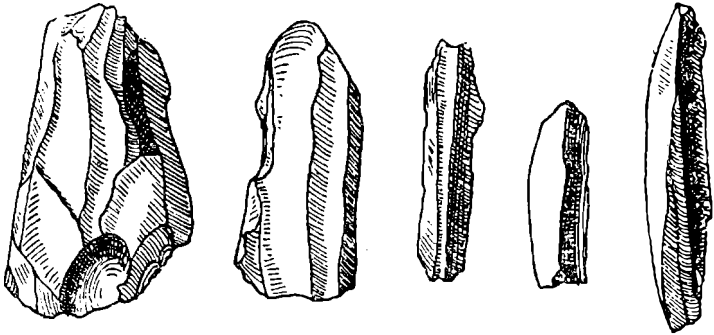
- 1º Culturas de la quebrada de Humahuaca.
- 2º De los valles del noroeste argentino.
- 3º De la región chaquense.
- 4º De la Ciénaga y localidades adyacentes.
- 5º Del noroeste de Santiago del Estero.
- 6º De la cuenca del río Paraná.
- 7º De la cuenca del río Uruguay.
- 8º Del delta del Paraná.
- 9º De la cuenca del río Luján.
- 10º De la cuenca del río Salado y de la región serrana de Buenos Aires.
- 11º Del litoral marítimo sur de Buenos Aires.
- 12º De la cuenca inferior del río Negro.
- 13º De la región cordillerana del Neuquén.
- 14º De los territorios del Chubut y Santa Cruz.
- 15º De los conchales de la Tierra del Fuego.
- 16º De los elementos derivados de las culturas originarias del Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú y Chile.

En las descripciones e interpretaciones de los elementos integrantes de esas culturas, se han podido precisar, para cada caso, manifestaciones de influencias limítrofes temporarias o muy generales y hasta de elementos de cultura material de pueblos lejanos.

Por la naturaleza de los *restos* de las poblaciones prehistóricas más remotas, agregaremos, a continuación, algunas nociones de tecnología de las industrias de la piedra.

Las rocas utilizadas por el hombre prehistórico para fabricar objetos, instrumentos y armas, proceden de *rodados* de origen diverso, de *bancos* yacentes en las profundidades

del suelo, y de *bloques* que suelen desprenderse y hallarse en las canteras. Se ha preferido, por lo general, a las *rocas de fractura concoide*, para la obtención de verdaderos instrumentos o armas cortantes o punzantes. Los rodados constituyen el material preferido cuando las estaciones del hombre prehistórico se encuentran en los litorales marítimos y fluviales.

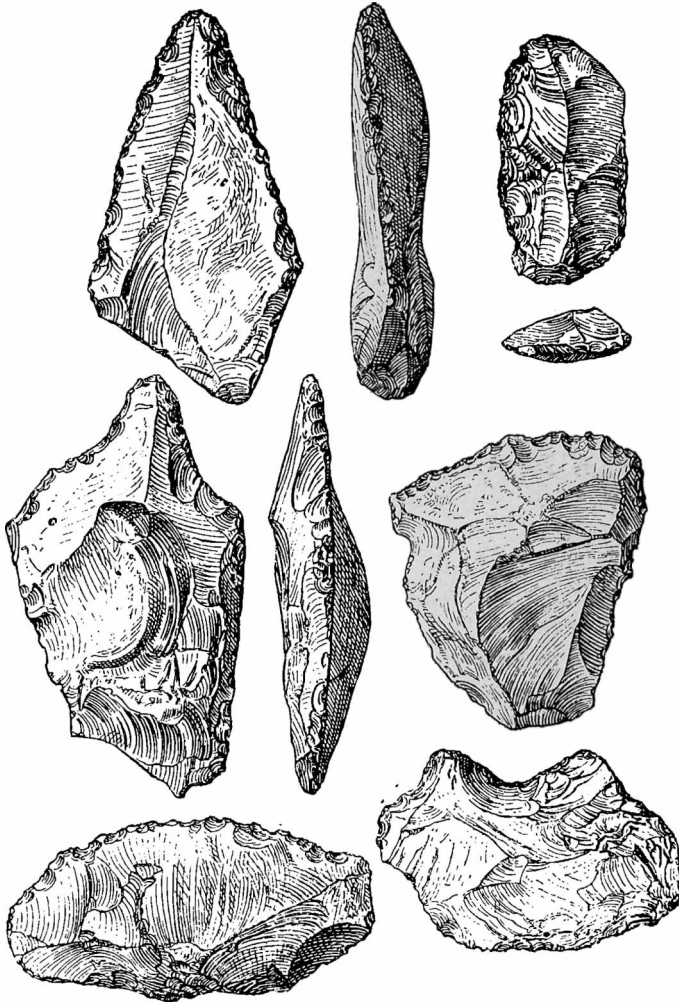


Núcleo y láminas de sílex, según Déchelette.

Los rodados suelen presentar, las más de las veces, un ligero trabajo de *corrección de la forma*, producido por percusión directa e indirecta. Con un rodado (percutor) suele extraerse *láminas* de un núcleo pétreo procedente de un *banco de sílice*, y con las láminas y fragmentos o lascas desprendidos del núcleo se fabrican los instrumentos, por *percusión y presión*.

Las láminas presentan una cara exterior, otra interna, el plano de percusión, el concoide de percusión, los lados y el ápice.

Cuando se observe en un objeto de piedra la presencia de todos esos caracteres, puede aceptarse, *provisionalmente*, que se está en presencia de una *intervención intencional*.



*Utensilios del Prechelense, según Obermaier.*

Con mayor fundamento, cuando se observa la presencia de retoques persistentes por *presión*, en un sentido dado, —verbigracia, en uno de los lados— aquel juicio puede considerarse confirmado.

Otros caracteres de las técnicas de fabricación de los objetos de *pedra, asta, hueso, madera y barro cocido* para ser referidos requerirían un gran espacio en este manual. Puede consultarse, a este respecto, a los siguientes autores: G. y A. de Mortillet, J. Déchelette y M. Hoernes.

Teniendo en cuenta, exclusivamente, al material de *restos arqueológicos*, se han bosquejado ya las grandes divisiones en el desarrollo de la cultura primitiva, o sea, la clasificación de los *tiempos prehistóricos en Europa*. Con respecto a Norte América deben tenerse en cuenta, por ahora, las observaciones de W. Holmes y T. Wilson, y, en cuanto a la Argentina, los resultados que más adelante ofrecemos deben considerarse *provisionales*.

Se ha caracterizado, primero, con las denominaciones de edades de la *pedra, del bronce y del hierro*, a la materia utilizada con *preferencia*, ya que no pueda decirse exclusivamente.

Observando la *forma* de los objetos y su posible adaptabilidad, y los *procedimientos* de fabricación, agregado al *carácter persistente* de una y otra condición, se considera una primera subdivisión, en dos períodos principales, el *paleolítico*<sup>1</sup> (de la piedra tallada) y el *neolítico*<sup>2</sup> (de la piedra pulida).

No nos ha parecido prudente considerar aquí, *con amplitud*, no obstante las contribuciones de Moir y Commont, la cuestión de los *eolitos*<sup>3</sup> o “piedras talladas o retocadas,

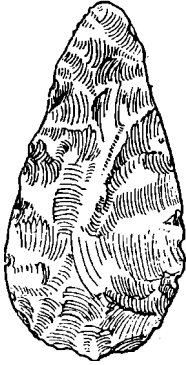
---

<sup>1</sup> Del griego: *palaios* = antiguo; *lithos* = piedra.

<sup>2</sup> Del griego: *neos* = nuevo; *lithos* = piedra.

<sup>3</sup> Del griego: *eos* = aurora; *lithos* = piedra.





Hacha de sílex de la época Chelense, según Déchelette.

pertenecientes a la época de la aurora de la humanidad" (Obermaier); porque esta cuestión no está *definitivamente* resuelta, y por ser de rigor en materia arqueológica para clasificar instrumentos de piedra en serie, que los sílex presenten *formas y técnicas de fabricación sistemáticas, estables y persistentes*. En elementos *atípicos*, muy discutidos, no pueden basarse distinciones que reflejen un *estado de cultura industrial*.

Considerando, pues, el periodo *paleolítico europeo*, tenemos *manifestaciones francas de avance* en la evolución intelectual de aquellos primeros hombres.

A esos distintos progresos, formas y técnicas predominantes se las distingue con un nombre especial, que recuerda el del sitio del yacimiento de los objetos, instrumentos y armas. Con ese mismo criterio se ha procedido para singularizar a las distintas fases del desarrollo de aquellas industrias en Europa y que constituyen, al parecer, *épocas* al través de las cuales ha vivido la máxima parte de la humanidad.

Las principales distinciones que deben observarse, después de tener en cuenta las grandes divisiones cronológicas y estratigráficas que hemos recordado y de que la geología probó que la humanidad



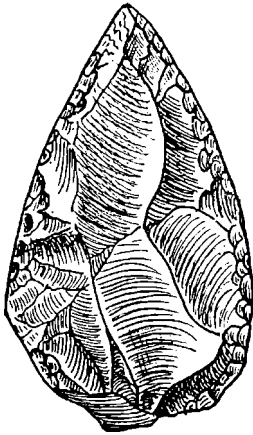
Hacha de la época Acheulense, según Obermaier.

había vivido en tiempos remotos, son las del *paleolítico inferior* y *paleolítico superior*.

Varios autores, en sus recientes publicaciones, consideran que se han ido determinando progresos o etapas industriales entre el paleolítico y el neolítico para una gran parte del continente europeo y aun en otros, designándose a ese conjunto de etapas con el término de

*epipaleolítico*, el que a su vez comprende los siguientes: el *Capsiense*, el *Tardenoiense* con el de *Maglénosiense* (nórdico) y el *Aziliense*.<sup>1</sup>

Posteriormente vendría otra etapa en la que se inicia, según Obermaier, una nueva civilización a la que denominase *Protoneolítico* que abarca el *Campiñense* y su facie nórdica de los *Kjoekkenomedings*. La diferenciación es tan acentuada que se advierte en las proporciones y técnicas de fabricación de los objetos, instrumentos y armas. (Véanse: Obermaier, Breuil, d'Ault du Mesnil, Capitán, etcétera).



Instrumento de la época Mus-  
tierense, según Obermaier.

Esta nomenclatura se considera aplicable en muchos casos a otras localidades, y de útil elemento de comparación.

Tenemos que durante el periodo paleolítico la materia utilizada fué, con preferencia piedra, determinándose, asi-

---

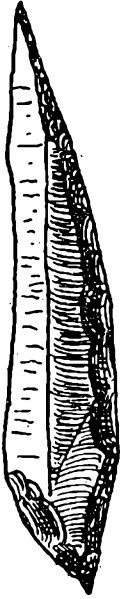
<sup>1</sup> Hemos tenido presentes algunas indicaciones de la *Nomenclatura de voces técnicas y de instrumentos típicos del paleolítico*, preparada por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y publicada en la memoria número 10, de la *Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas*, Madrid, 1916; y otras de Outes, aparecidas en varias contribuciones.

mismo, la existencia de armas de asta de reno, hueso y de dientes.

En las figuras intercaladas en el texto se reproducen los tipos característicos de cada época.

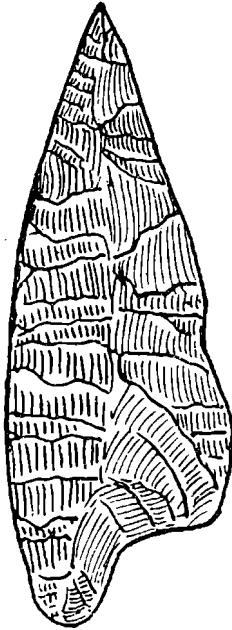
Durante el período paleolítico, el hombre de aquellas lejanas épocas vivía como errante cazador, conocía el uso del fuego, construía sepulturas que denotan cierta categoría de ideas sobre la vida, manifestaciones de nuevas industrias del hilado y tejido, el grabado de astas y huesos.

Antes de proseguir en esta exposición, cabe recordar, como lo realizan varios autores que cita y comenta Obermaier, —que lamentamos no poderlo repetir por razones de plan de este manual— que el arte moviliar y rupestre constituyen las características del *paleolítico superior*. Estas manifestaciones de los primeros artistas del cuaternario europeo han servido de mucho para explicar las tendencias de aquellos hombres y su contemporaneidad con respecto a una fauna desaparecida, particularmente con el *homo sapiens fossilis*. En España, donde estos estudios de las pinturas rupestres han alcanzado un gran desarrollo, ya se pueden determinar tendencias que resultan características para las distintas regiones de la Península. (Véanse: Obermaier, Breuil, Hernández Pacheco, Conde de la Vega del Sella, y otros que pueden consultarse en la biblioteca del Museo de La Plata.)



Instrumento típico de la época Aurinaciense, según Obermaier.

El período neolítico o de la *pedra pulida*, como del proto-



Instrumento de la época  
Solutrense, según Ober-  
maier.

neolítico, presenta singularidades que denotan un progreso evidente en la vida industrial y social.

Si no desaparecen de las *estaciones neolíticas* los restos de las antiguas técnicas de fabricación de los objetos y se conservan algunas formas arcaicas, el *avance* se observa en los nuevos procedimientos de utilizar la piedra, en los objetos en general, construcciones para viviendas, las llamadas megalíticas, y las palafitas, habitaciones o moradas sobre pilotes. Paralelamente a estos progresos en la vida social, se han observado otros, como la fabricación de vasos de barro cocido, modelados a mano, la industria del tejido e hilado, la domesticación de animales, etc.

La dificultad para demostrar una subdivisión del período neolítico en etapas y en general, existe para todos los autores que la han proyectado, Déchelette entre ellos, y aun para una región reducida de Europa. Esa dificultad es mayor, si cabe, tratándose de las culturas indígenas de América <sup>1</sup> en su máxima parte comprendida en el expresado período neolítico.

En todas ellas se advierte la presencia de caracteres esenciales, como ser: cambios de costumbres sociales con respecto a las etapas anteriores y en los sistemas de sepulturas y cons-

---

<sup>1</sup> CLARK WISSLER. *The American Indian*, 270, y *passim*, New York, 1917.

trucciones agrícolas, mayor variedad de instrumentos y armas de piedra, cornamenta, hueso, madera; desarrollo de las industrias del tejido y de la cerámica, etc.; modificaciones en las construcciones de dólmenes y palafitas. En la ornamentación de la cerámica se advierten ciertos caracteres que persisten y que significan la interpretación de formas reales y sus estilizaciones, las que, en muchos casos, tienen el aspecto de estilos de valor geométrico, pero que son, en realidad, estilizaciones geometrizadas. (Véase Torres, <sup>1</sup> Rojas <sup>2</sup> y otros autores.)

Así, por ejemplo, para el neolítico, H. Rutot considera cinco épocas y O. Montelius cuatro con nomenclaturas de valor absolutamente regional.

Por otra parte, esas clasificaciones no podrían ser aplicadas, sino muy en general, a las industrias neolíticas del territorio argentino.

Con respecto a las edades del *bronce* y del *hierro* en Europa, los principales autores (Montelius, Evans y Déchelette), consideran que la primera se inició 2.000 años antes de la era cristiana, y la *edad del hierro* en la parte oriental de Europa, 500 años antes de Cristo, y que se revela en los clásicos restos encontrados en Hallstatt (Austria), y La Tène (Suiza); yacimientos que constituyen dos épocas bien caracterizadas de esta edad de la cultura, ya muy



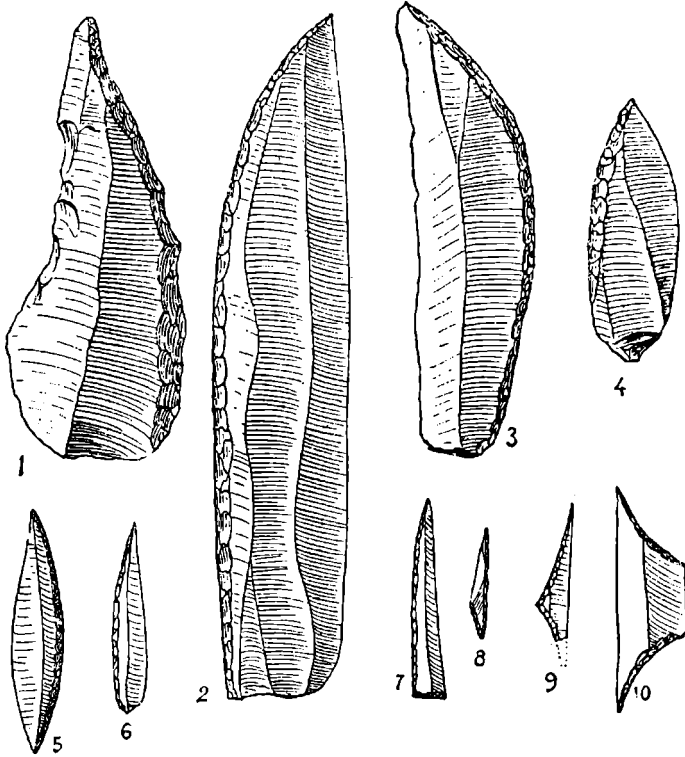
Arpones de la época Magdalenense, según Obermaier.

<sup>1</sup> TORRES, *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*, 437, 1911.

<sup>2</sup> ROJAS: *Silabario de la decoración americana*, *passim*, 1930.

inmediatas a los tiempos propiamente históricos de Europa.

Durante la primera el hombre utiliza nuevos materiales para sus industrias, se desenvuelven aptitudes y fa-



*Instrumentos de la época Capsiense, epipaleolítico, según Obermaier.*

cultades más especiales para la vida social en sus manifestaciones económicas, guerreras, estéticas y religiosas. El copioso conjunto de restos, monumentos y tradiciones, que

deben atribuirse a la edad del hierro en Europa, confirman la gran diversidad de elementos nuevos para su historia y prehistoria, y el ritmo del progreso de la cultura general. Son elementos propios de culturas prehistóricas avanzadas, todos



*Epoca Tardenoisienne, epipaleolítico, según Obermaier.*

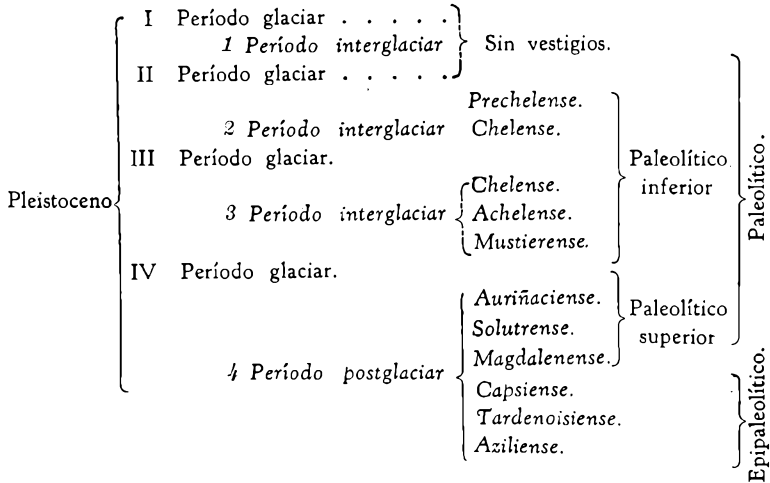
aquellos que se refieren a la obra de los artistas del paleolítico europeo, trabajos en asta, hueso, madera, grabados y pinturas.

Los motivos ornamentales que se encuentran en los vasos, del período neolítico, son de un realismo sorprendente y aun no bien interpretado, debido, quizá, a la tendencia de aquellos artistas de acometer a las más atrevidas estilizaciones de sus modelos.

Para explicar cómo se interpreta la sucesión de épocas arqueológicas y sus relaciones geológico-estratigráficas, agregamos, a continuación, una tabla reconstruida con algunos elementos bibliográficos fidedignos (G. y A. de Mortillet, R. Munro, M. Hoernes, J. Déchelette, J. de Morgan y H. Obermaier); épocas del período paleolítico de Europa central y occidental, que enumeramos desde la más antigua (Prechelense), hacia la más moderna del epipaleolítico (Aziliense).



*Propulsor de arpón de la época Aziliense, seg. Obermaier.*



Este como otros sistemas basados, por ejemplo, en la sucesión de ciertas especies de la fauna cuaternaria, presentados por los autores modernos para explicar la sucesión de las fases de la cultura prehistórica en Europa, deben ser considerados *provisionales*. Es inadmisibile, asimismo, aquel concepto que asienta *en general* para las más opuestas regiones de la tierra, que los *hallazgos paleolíticos deben proceder de terrenos pleistocenos*.

• Sería suponer que el origen y las diferentes etapas de las viejas culturas de la piedra se hayan producido en Europa y América de una manera sincrónica. Tan no es así, que los últimos estudios demuestran que ese sincronismo no ha existido entre las industrias de *Europa meridional* con respecto a las de *Europa central*. Se trata, pues, de nuevos problemas, cuya solución está reservada a tiempos en que se hayan realizado en América *estudios en el terreno*, con mayor amplitud y escrupulosidad.



Como consideración ampliatoria de estos conceptos, recordaremos algunas reflexiones interesantes de J. de Morgan.<sup>1</sup>

Expresa este autor en substancia lo siguiente: si aceptamos el término *estado* en el sentido de caracterizar el pensamiento de una cultura, sin relación con el factor tiempo, considerado de una manera absoluta, y substituimos con él a los términos edad, período, época, veremos que la industria primitiva acusa *estados* principales sucesivos en la evolución prehistórica de la humanidad.

Así considerados cada uno de esos *procesos industriales, artísticos, etc.*, continentales o regionales, podrán definirse desvinculándolos de todo concepto que *tienda* a encuadrarlos en *una cronología absoluta* y, naturalmente, en sincronismos difíciles de demostrar. La antigüedad de las industrias, científicamente establecida, no perdería nada de su valor.

El *tiempo* no puede considerarse como único factor de distinciones fundamentales, sino para zonas geográficas limitadas, aunque sea una verdad vulgar que en los procesos que consideramos se observan fases naturales de desarrollo, conformes a las tendencias del espíritu humano primitivo. Y, finalmente, que todos los pueblos no han asistido al desarrollo integral de su cultura, por causas naturales o artificiales; han avanzado unos rápidamente, deteniéndose otros a tal punto, que bien pudo afirmarse, con exageración, pero ateniéndose al valor de los términos —que en tiempos recientes se han conocido poblaciones indígenas que *perduraban en pleno estado paleolítico de la cultura*.

Previstos los casos excepcionales, y para la mejor inteligencia de los conceptos que se explican, nuestro criterio fundamental sobre esta materia queda establecido concretamente

---

<sup>1</sup> J. DE MORGAN, *Las premières civilisations*, 7-9.

en el párrafo de la *Clasificación de los tiempos prehistóricos en la República Argentina*.

5. **Lingüística.** — La lingüística, como estudio de la fonética y de la estructura de los idiomas y dialectos, contribuye a complementar el conocimiento de los grupos *de pueblos indígenas protohistóricos y modernos* y a penetrar en la categoría de sus manifestaciones intelectuales. Como método para estudiar las afinidades de aquellas agrupaciones que han perdurado hasta nuestros tiempos en estado salvaje, es de inesperados y luminosos resultados (J. de Morgan).

Los estudios de lingüística americana se iniciaron, puede decirse, el día en que los europeos pisaron el Nuevo Continente, y los ensayos de clasificación de los idiomas, y como consecuencia el de los pueblos —pues es el más seguro fundamento para distinguir diferencias de origen que el medio físico contribuye a suprimir— se planearon por los Hervás y Adelung-Vater, Humboldt, Du Ponceau, Klaproth y otros autores. Se debe, por ejemplo, a las investigaciones lingüísticas de los etnólogos alemanes contemporáneos, demostraciones sorprendentes en la clasificación de los pueblos salvajes del Brasil, estudios que se han extendido a la mayor parte de los países del continente, como podrá apreciarse en los estudios histórico-bibliográfico-lingüísticos como el de Bartolomé Mitre.<sup>1</sup>

Pueden citarse como ejemplos de clasificaciones de pueblos indígenas, desde el punto de vista lingüístico, a las de J. W. Powell, para los Estados Unidos, K. von den Stein para el Xingú, Brasil, y S. A. Lafone Quevedo para los aborígenes de la República Argentina.

---

<sup>1</sup> B. MITRE, *Catálogo razonado de la sección lenguas americanas (Museo Mitre)*, con introducción de Luis María Torres, tres volúmenes. Buenos Aires, 1909-1910.

## BIBLIOGRAFIA <sup>1</sup>

(OBRAS DE CONJUNTO)

- BOULE: *L'homme fossile de la Chapelle-aux-Saints*, en *Annales de Paléontologie*, París, 1911. [3].
- BREUIL: *Les subdivisions du paléolithique*, etc., 1912.
- CHANTRE: *Etudes paleoethnologiques dans le bassins du Rhone, Age du bronze*, etc. París, 1875-1876. [4].
- DÉCHELETTE: *Manuel d'Archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine*. París, 1908. [1, 2 y 4].
- DÉCHELETTE: *Archéologie celtique. Age du bronze*. París, 1910. [4].
- DÉCHELETTE: *Age du fer*. París, 1911. [4].
- DEONNA: *L'archéologie, sa valeur*, etc. París, 1912. [2. 4].
- EVANS: *L'age du bronze*, etc. París, 1882. [4].
- FLINDERS PETRIE: *Método y propósitos en arqueología*. Buenos Aires, 1907, [2. 4].
- HADDON: *History of Anthropology*. London, 1910. [3].
- HAUG: *Traité de géologie*. [2].
- HERNÁNDEZ PACHECO: *Las pinturas prehistóricas de las cuevas de la Araña*. (Valencia). (*Evolución del arte rupestre de España*), Madrid, 1924. [3, 4].
- HOERNES: *Die Diluviale Mensch in Europa*, etc. Braunschweig, 1903. [4].

---

<sup>1</sup> Los números que van entre corchetes, en seguida de la enunciación de las obras, indican los parágrafos que pueden ser ampliados con la consulta de ellas.

- HOLMES: *Areas of American culture characterization tentatively outlined as an aid in the study of the antiquities*, en *American anthropology*, 16, New-York, 1914. [4].
- LEHMANN-NITSCHKE: *Nouvelles recherches*, en *Rev. del Museo de La Plata*, XIV. Buenos Aires, 1907.[3].
- MARTIN: *Lehrbuch der Anthropologie*. Jena, 1914. [3].
- MITRE: *Catálogo razonado de la sección lenguas americans, con introducción de Luis María Torres*. (Edición del Museo Mitre). Buenos Aires, 1909-1910. [4].
- MONTELIUS: *Les temps préhistoriques en Suède*, etc. París, 1895. [4].
- MORGAN: *Les premières civilisations*. París, 1909. [1. 4].
- MORSELLI: *Etnologia ed Etnografia*, en *Archivio per l'Antropologia*, etc. Firenze, 1911. [3].
- MORTILLET G. ET A.: *Le préhistorique*, etc. París. [4].
- MUNRO: *Paleolithic man and terramara Settlements in Europe*. Edinburgh, 1912. [4].
- OBERMAIER: *El hombre fósil*. Madrid, 1925. [2. 3].
- SCHMIDT: *Anthropologischen Methoden*. Leipzig, 1888. [3].
- TOPINARD: *Anthropologie*, etc., in *Bull. Soc. Anthr. ser. II*. París, 1876. [3].
- TOPINARD: *Eléments d'anthropologie générale*. París, 1885. [3].
- WILSON ex BEUCHAT: *Manuel d'archéologie Américaine*, 103. París, 1912. [4].

## II

### EL TERRITORIO ARGENTINO DURANTE LAS ERAS TERCIARIA Y CUATERNARIA

1. Nociones sobre los terrenos que constituyen las series araucana y pampeana. — 2. Terrenos postpampeanos. — 3. Clasificación de los tiempos prehistóricos en la República Argentina. — 4. Divisiones geográficas del territorio argentino. — *Bibliografía.*

1. Nociones sobre los terrenos que constituyen las series araucana y pampeana. — El conocimiento del suelo argentino, en sus dos grandes series de terrenos denominadas *serie araucana* (la más antigua) y *serie pampeana* (o más moderna), se debe, principalmente, a los estudios de Augusto Bravard, Florentino Ameghino, Francisco P. Moreno, Santiago Roth, Adolfo Doering, Gustavo Steimann, H. von Ihering, Otto Wilkens, G. Bodembender, Carlos Ameghino, Cayetano Roveretto, J. Keidel, Anselmo Windhausen, Lucas Kraglievich, M. Doello Jurado, W. Schiller, J. Franguelli, J. J. Nágera, P. Groeber, F. Pastore, E. de Carles, B. Willis y los geólogos de la Dirección de Minas de la Nación.

Las rocas sedimentarias que constituyen la primera se

han reconocido por sus caracteres generales en varios puntos del territorio argentino y a una profundidad varia: en el norte, en Jujuy; por el sur, inmediaciones del rio Negro, especialmente en Monte Hermoso (cerca de Bahía Blanca), y por el noroeste, en varios sitios de la provincia de Catamarca.

La subdivisión de la serie araucana, la descripción de sus caracteres litológicos y paleontológicos, se deben, en primera línea, a la obra del paleontólogo argentino Florentino Ameghino.

No corresponde al carácter ni a la amplitud que debe tener este *Manual*, la consideración y análisis de las opiniones vertidas sobre los problemas que plantean los diferentes caracteres enunciados, de manera que nos concretaremos a referir aquellas opiniones sobre los asuntos de mayor importancia para nuestros propósitos, o sea, *la determinación exacta y repetidas veces de restos óseos o de antigua industria en algunos de los terrenos que constituyen las series araucana y pampeana, en incuestionable posición de yacimiento primario.*

*La serie araucana* comprende, según Ameghino y otros autores, los pisos llamados rionegrense, araucanense, hermosense, chapadmalense y puelchense (del más profundo o antiguo hacia el más moderno).

El criterio general observado para establecer las varias divisiones de esos depósitos, como los de la serie pampeana, ha sido especialmente litológico, es decir, se ha tenido en cuenta preferentemente la calidad de la roca, partes componentes, textura, color, densidad, estructura, y la proporción que presentan de calcáreo.

El *orden sucesivo de las formaciones* puede decirse que aún no ha sido establecido definitivamente en la Argentina, debido a la gran extensión o amplitud que requieren las observaciones, y a una determinación prolija de las *diversas*

*causas* que pueden influir en los casos de alteraciones, es decir, que *depósitos de épocas distintas suelen encontrarse en un mismo plano*.

Pueden citarse ejemplos en nuestro país de estudios prolijos y demostraciones fundadas, pero son de valor tan sólo local.

Los paleontólogos, a la vez, no están muy de acuerdo, asimismo, en el orden sucesivo general de las faunas, en su relación con el orden sucesivo general de las formaciones. Desde luego se impone, con razón, un criterio agnóstico en lo que respecta a la edad relativa de los *pisos, estratos y zonas*.

Así tenemos que el piso hermosense (lleva esta denominación por haberse determinado con nitidez en la localidad llamada Monte Hermoso) es considerado por Florentino Ameghino como parte integrante de la serie araucana, mientras que S. Roth lo considera como constituyente de la serie pampeana, y lo llama *epampeano*.

Sobre la edad de este piso, Ameghino y Roth están de acuerdo en considerarlo del período mioceno (terciaria), y los geólogos alemanes G. Steinmann y Otto Wilkens creen que debe ser del período plioceno (terciaria). Otros autores la han supuesto cuaternaria.

Del piso hermosense, y aun del chapadmalense (debido al sitio denominado Chapadmalal) se han extraído restos de una fauna extinguida, y representada por toxodontes,<sup>1</sup> trigodontes,<sup>2</sup> paquirucos<sup>3</sup> (elemento distintivo de aquel piso), roedores numerosos, osos y ciertos armadillos.

La serie de terrenos que se encuentran inmediatamente arriba de los que acabamos de considerar, se reúnen en un

---

<sup>1</sup> Del griego: *toxon* = arco; *odous, odontos* = diente.

<sup>2</sup> Del griego: *trigonos* = triangular; *odous, odontos* = diente.

<sup>3</sup> Del griego: *pajys* = grueso; *rhynjos* = hocico.

complejo denominado, generalmente, *serie pampeana* o *formación pampeana*.

La *serie pampeana* cubre casi la totalidad de la llanura argentina.

Los elementos litológicos que la constituyen han sido depositados por las aguas y distribuidos por los vientos. En el litoral marítimo se han observado *depósitos marinos* que se intercalan en aquellos elementos, y, finalmente, en los litorales de los antiguos y actuales depósitos de agua dulce, de ríos, arroyos y lagunas, *formaciones lacustres* numerosas.

Según Ameghino la serie pampeana presenta dos secciones principales o divisiones estratigráficas y paleontológicas. La inferior, o más antigua, se denomina *piso ensenadense* y la superior *piso bonaerense*.

Para Roth el piso ensenadense es *mesopampeano*, y el bonaerense, *neopampeano*; reconociendo con C. Ameghino, que, en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires, desde Cabo Corrientes hasta Monte Hermoso, se encuentran en los cortes de las barrancas, esas distintas *facies*, que denomina eopampeano, mesopampeano y neopampeano. El espesor y disposición estratigráfica de las capas que constituyen los pisos ensenadense y bonaerense es muy variable, a juzgar por las diferentes determinaciones de los geólogos. Los últimos estudios han evidenciado que el loes se encuentra, también, a grandes profundidades.

El *piso ensenadense* aparece en la base de las altas barrancas que se extienden en la margen derecha del río Paraná, río de la Plata y litoral atlántico de la provincia de Buenos Aires.

Los restos fósiles extraídos de este piso suelen ser abun-



dantes, y entre los elementos predominantes se cuenta a macrauchenias,<sup>1</sup> panoctus,<sup>2</sup> tipoterios<sup>3</sup> y otros.

El tipoterio parece ser el *elemento característico del ensenadense*; y para el mejor conocimiento o ilustración, sobre estos interesantes problemas, visítense las exhibiciones de estas faunas extinguidas, en los museos nacionales de La Plata y Buenos Aires.

La sección superior del pampeano es igualmente apreciable por su espesor, de 15 a 30 metros, y dada su posición superficial, ha sido mejor conocida.

De este piso se han retirado restos fósiles de grandes proporciones, como los siguientes: mastodontes,<sup>4</sup> megaterios,<sup>5</sup> gliptodontes,<sup>6</sup> artoterios,<sup>7</sup> esmilodontes,<sup>8</sup> y otros géneros y especies, cuyos restos suelen aparecer asociados o muy inmediatos a otros que, directa o indirectamente, demuestran la presencia del hombre en aquellas lejanas épocas.

Podríamos servirnos de las extensas listas de fósiles publicadas por Ameghino, Roth, Burmeister, Lyddeker, Merce rat, Hatcher, Scott y otros autores que en largos años de em peñosa tarea los han descripto en memorias especiales que han visto la luz en los anales de los museos de La Plata y Buenos Aires, de la Princeton University, de E. U. de Amé rica y de varias instituciones sabias del viejo Mundo, pero nos ha parecido que para nuestro objeto dicha relación estaría fuera de lugar. De mayor provecho será consultar, como he-

---

<sup>1</sup> Del griego: *makros* = grande; *auchenia* = guanaco.

<sup>2</sup> Del griego: *pan* = todo; *ojthos* = colina. Se alude al carácter rugoso de la coraza.

<sup>3</sup> Del griego: *typos* = tipo; *therion* = bestia salvaje.

<sup>4</sup> Del griego: *mastos* = mamila; *odon* = diente.

<sup>5</sup> Del griego: *me gas* = gran; *therion* = bestia salvaje.

<sup>6</sup> Del griego: *glyptos* = esculpido; *odon* = diente.

<sup>7</sup> Del griego: *arktos* = oso; *therion* = bestia salvaje.

<sup>8</sup> Del griego: *smile* = cuchillo; *odon* = diente.

mos dicho, las riquísimas colecciones paleontológicas de los museos de La Plata y Buenos Aires, y sus publicaciones sobre la materia.

Ya en el período de la deposición del pampeano rojo (piso bonaerense), con una flora muy análoga a la de los tiempos recientes, la llanura pampeana experimentó cambios profundos en el suelo, debidos, según expresa F. Ameghino, a movimientos tectónicos, que se inician por una gran hendidura que se manifiesta de sur a norte, y que partiendo de la provincia de Buenos Aires penetra hasta el interior del territorio sudamericano. Data de aquellos tiempos la formación del gran cauce del río Paraná, y debido al exceso de lluvias y a los cambios de inclinación del territorio de la Pampa, se hace más intenso el vasto proceso de erosión, durante el cual las aguas dulces cavaron las hondonadas, cauces y torrenteras de la amplia región argentina que forman las provincias del litoral.

Una serie de otros cambios y transformaciones en el clima, períodos de sequías persistentes, y otros fenómenos que comenta Windhausen en su tratado de *Geología Argentina*, influyeron principalmente en las condiciones del *habitat* de las especies zoológicas originarias de las pampas, produciéndose el fenómeno de las migraciones. Dichas circunstancias de la naturaleza física debieron influir y hacer difícil la vida del hombre en aquellas edades.

**2. Terrenos postpampeanos.** — Conviene, pues, que nos refiramos a las formaciones más modernas, a los llamados terrenos postpampeanos, porque, como es natural, de ellos se extrae el mayor cúmulo de restos de las poblaciones prehistóricas de la Argentina.

Sobre los terrenos que constituyen el pampeano superior,

o a falta de ellos, —por haber sido desalojados por la diferentes causas erosivas—, sobre el pampeano inferior, se encuentran: *la tierra vegetal*, los *depósitos lacustres* (en las riberas de ríos y lagunas), diversos *depósitos marinos* en el litoral del río de la Plata y en el litoral marítimo; el *Delta del Paraná* (como formación lacustre), y los *médanos del litoral marítimo*.

La flora y fauna de estas formaciones, son idénticas a las actuales.

En cuanto a la edad relativa de ellas, las opiniones se encuentran divididas.

Habíamos dicho que la serie pampeana ha sido considerada por Ameghino como de edad terciaria (plioceno casi en su integridad); para Roth que el *piso ensinadense* es plioceno (terciaria) y el *bonaerense* pleistoceno (cuaternaria), y Steinmann y Wilkens creen que las dos divisiones del pampeano corresponden al pleistoceno (cuaternaria). El señor B. Willis considera que el pampeano se subdivide naturalmente en dos secciones, pampeano superior e inferior, sin determinar su respectiva edad relativa.

En cuanto a la edad de las diferentes formaciones post-pampeanas, Ameghino ha establecido tres etapas: formaciones lacustres (platense), trasgresión marina (querandino), Delta y los médanos (aimarense); es decir de la más antigua a la más moderna. En realidad los fundamentos en que se basa son, por ahora, *insuficientes* para esas determinaciones.

Contribuciones recientes tienden, unas, como la de Joaquín Frenguelli, a la modernización de los pisos y de sus respectivas faunas, y otras, a la modificación de la nomenclatura estratigráfica.

A su vez han encontrado estas afirmaciones su contestación, como la de Lucas Kraglievich, la que se apoya en los

estudios geológicos y paleontológicos de varios especialistas y ante todo de Florentino Ameghino y Santiago Roth.

“Desde luego —dice Kraglievich, en la memoria que acaba de publicarse con el título de *La antigüedad pliocena de las faunas de Monte Hermoso y Chapadmalal, etc.*, Montevideo, 1934— lejos estoy de pretender que hemos llegado ya al conocimiento absoluto de los vertebrados fósiles argentinos indispensable para suministrar listas faunísticas incommovibles, pues siendo tan vasto el territorio del país y tan extraordinaria la riqueza y variedad de seres que lo habitaron en otras edades, como escasos y mal favorecidos los paleontólogos nacionales empeñados en estudiarlos, claro es que aun nos hallamos distantes de alcanzar tal *desiderata* y no hay duda que transcurrirá mucho tiempo antes de lograrla”. Y continúa este autor con otras consideraciones que tienden a demostrar que por ahora se trata de observaciones de valor provisional, sujetas a comprobaciones en el terreno y en las series reunidas en varios museos de historia natural como en los resultados de las investigaciones que continuamente efectúan instituciones de los Estados Unidos de Norte América.

**3. Clasificación de los tiempos prehistóricos en la República Argentina.** — Los elementos de juicio que los estudios generales ya referidos nos ofrecen, el concepto que hemos expresado de las respectivas especialidades, sus clasificaciones y nomenclaturas europeas, y nuestra experiencia en las investigaciones relativas a los tiempos prehistóricos, protohistóricos e históricos nos permiten considerar como provisional toda clasificación de los tiempos prehistóricos en nuestro país.

Se ha dicho con razón (Outes y Bruch) <sup>1</sup>: “sería menes-

---

<sup>1</sup> F. F. OUTES y C. BRUCH, *Los aborígenes de la República Argentina*, 46, Buenos Aires, 1910.

ter haber verificado, previamente, numerosos estudios estratigráficos y paleontológicos en diferentes localidades, conocer con relativa seguridad la edad de las formaciones sedimentarias neógenas de la República, y poseer, desde luego, material más numeroso que el obtenido hasta la fecha”.

Se requiere, además, un prolijo estudio morfológico de los cortes naturales del terreno en áreas limitadas, la diagnosis exacta de los caracteres del yacimiento *primario* o *secundario*, y la seriación con elementos numerosos, de *verdadero valor diagnóstico*.

Provisionalmente, puede admitirse que un período paleolítico (estado paleolítico de la cultura) se ha puesto de manifiesto en varias localidades del sur y sudeste de nuestro territorio, cuyos *restos* o *indicios* de poblaciones provienen de yacimientos que aparecen en terrenos que corresponden con mayor seguridad a los pisos ensenadense, bonaerense y aun de algunos postpampeanos. Tendríamos, pues, pruebas del paleolítico americano que no son sincrónicas con las del paleolítico europeo.

Los restos antropológicos y arqueológicos que provienen de localidades de la región oriental y de yacimientos en terrenos postpampeanos, corresponden, francamente, a las culturas indígenas neolíticas. Las culturas pueden definirse considerando a las materias, procedimientos o técnicas de fabricación y ornamentación de sus industrias de la piedra, asta, hueso y cerámica. Otras de sus manifestaciones que deben atribuirse a la vida social son propias de culturas neolíticas en general, aunque las de este territorio no sean contemporáneas con las europeas. El *estado neolítico de la cultura* de algunas de esas agrupaciones indígenas perduró hasta ya avanzados los tiempos del descubrimiento y exploración del territorio (los grupos y subgrupos étnicos de las zonas chaqueña, mesopotámica y pampeana).

En la región del noroeste argentino un grupo de pueblos venía elaborando su cultura y sus relaciones con otros colindantes desde épocas muy anteriores al descubrimiento, y había llegado ya, cuando fué revelado por el europeo, a *elaborar metales*, demostrando una sagaz y penetrante observación en diversas manifestaciones industriales. Los pueblos primitivos de la región central del país pueden considerarse como provenientes de las colindantes, y análogos por los caracteres típicos de sus culturas y su antigüedad relativa, a los elementos de los cuales provenían.

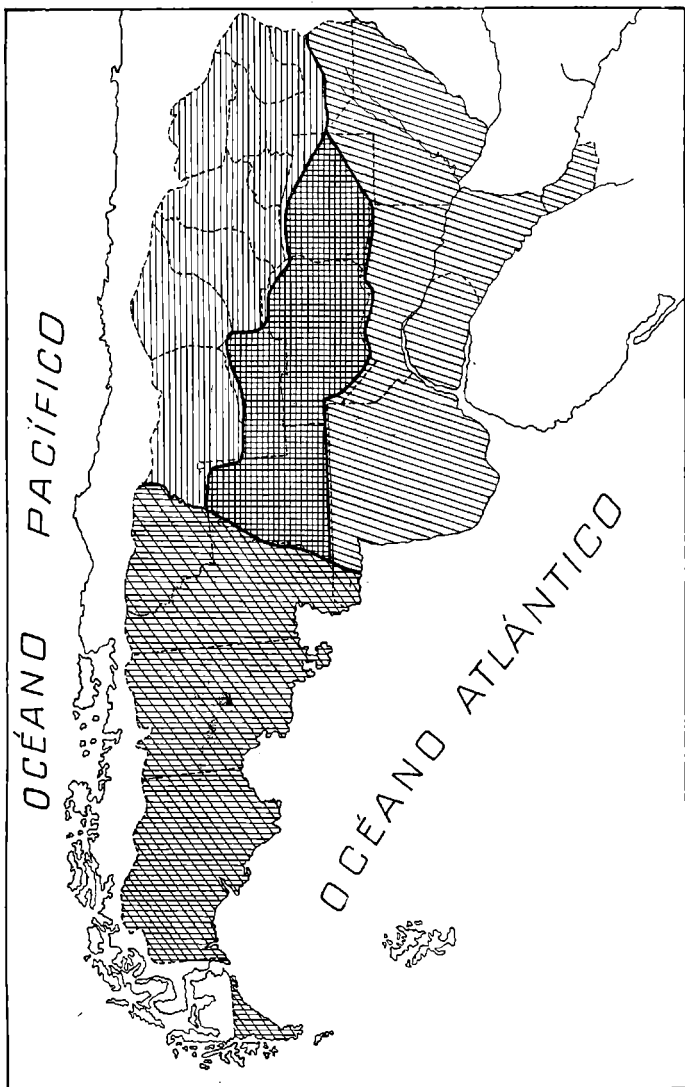
4. Divisiones geótnicas del territorio argentino. — Para realizar, pues, una demostración efectiva de los materiales de restos esqueléticos y de antigua industria, sin atribución de antigüedad preconcebida, como es conveniente, por ahora, los describiremos de acuerdo con un plan de división del territorio en cuatro principales regiones naturales, que puede aplicarse — como también se observa en la clasificación de formas biológicas de procedencia argentina — para agrupar elementos antropológicos y etnográficos (Holmes, Torres).

Los fundamentos de la clasificación se deben a E. A. S. Delachaux<sup>1</sup> y a su vez debemos considerarla como un conjunto de observaciones de varios autores,<sup>2</sup> y en ella se ha tratado de encontrar cierta coincidencia entre las divisiones políticas con las grandes regiones naturales. La que observamos es una adaptación de ella, como puede comprobarse en el mapa adjunto.

---

<sup>1</sup> E. A. S. DELACHAUX, *Las regiones físicas de la República Argentina*, en *Rev. del Museo de La Plata*, XV, (segunda serie, II). Buenos Aires, 1908.

<sup>2</sup> Puede verse en los catálogos sistemáticos de las secciones de Antropología, Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata.



*Las cuatro regiones naturales del territorio argentino.*

Consideraremos las cuatro regiones, según Delachaux, con algunas modificaciones:

- 1ª *Región occidental o serrana*: A) provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, gobernación de los Andes; B) provincias de Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza.
- 2ª *Región oriental o litoral*: A) gobernaciones de Formosa y Chaco, partes del oriente de Salta y Santiago; B) gobernación de Misiones, provincias de Corrientes y Entre Ríos; C) provincias de Santa Fe y Buenos Aires.
- 3ª *Región Mediterránea*: provincias de Santiago del Estero, Córdoba, San Luis, gobernación de la Pampa.
- 4ª *Región Patagónica*: gobernaciones del Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego.

Trataremos en los capítulos siguientes de revelar en lo posible, los caracteres propios de cada región, ya sean naturales, antropológicos o etnográficos.

Esta exposición y clasificación de materiales, así breve y sumaria, vendrá a ofrecernos la vida de las poblaciones argentinas anteriores y coetáneas a los descubrimientos y exploraciones del siglo XVI: consideradas como el antecedente fundamental de los nuevos factores sociales que dan origen al proceso constructivo de nuestra nacionalidad.

A ello han contribuído, desde las observaciones de Darwin y sus compañeros de expedición (1832-1836), y la primera descripción y clasificación general de los aborígenes de Sud América, por el naturalista Alcides d'Orbigny, varias instituciones argentinas, según sea el aspecto de los estudios de que se trate, y todas se han encaminado guiadas por un gran anhelo patriótico de contribuir al conocimiento del país.

A los orígenes y desarrollo de ellas están ligados los nombres de Francisco P. Moreno, Florentino Ameghino,



Estanislao S. Zeballos, Germán Burmeister, Francisco J. Muñiz, Carlos Berg, Angel Gallardo, Samuel A. Lafone Quevedo, Juan B. Ambrosetti, Carlos Ameghino, Santiago Roth y Pedro Scalabrini; realizando otros una tarea altamente meritoria de investigación en materias que directa o indirectamente trata de estos problemas prehistóricos, y entre los cuales se han destacado: M. de Moussy, E. L. Holmberg, P. Gervais, S. Hansen, R. Verneau, R. Lehmann-Nitsche, H. Ten Kate, E. H. Giglioli, J. Sergi, R. Virchow, V. Giuffrida Ruggeri, A. Mochi, A. Hrdlicka, R. Dabbene, J. Imbelloni, R. Rojas, J. Vilanova, y otros, dedicándose a los estudios de arqueología, lingüística y etnografía los señores: Bartolomé Mitre, Vicente F. López, Vicente G. Quesada, L. Adam, J. Deniker, D. G. Brinton, J. M. Larsen, J. M. Beauvoir, T. Schmidt, M. A. Mossi, M. R. Trelles, J. T. Medina, F. F. Outes, C. Bruch, F. Lahille, R. R. Schuller, J. H. Figueira, B. T. Martínez, J. Pelleschi, M. Leguizamón, E. Peña, C. Spegazzini, D. Milanesio, J. Koslovsky, L. Kersten, E. von Rosen, G. Boggiani, T. A. Martínez y R. J. Hunt. Los que se han especializado en el estudio de los problemas prehistóricos y protohistóricos de cada una de las cuatro grandes regiones del país, procuraremos recordarlos en los capítulos siguientes.

## BIBLIOGRAFIA

(OBRAS DE CONJUNTO)

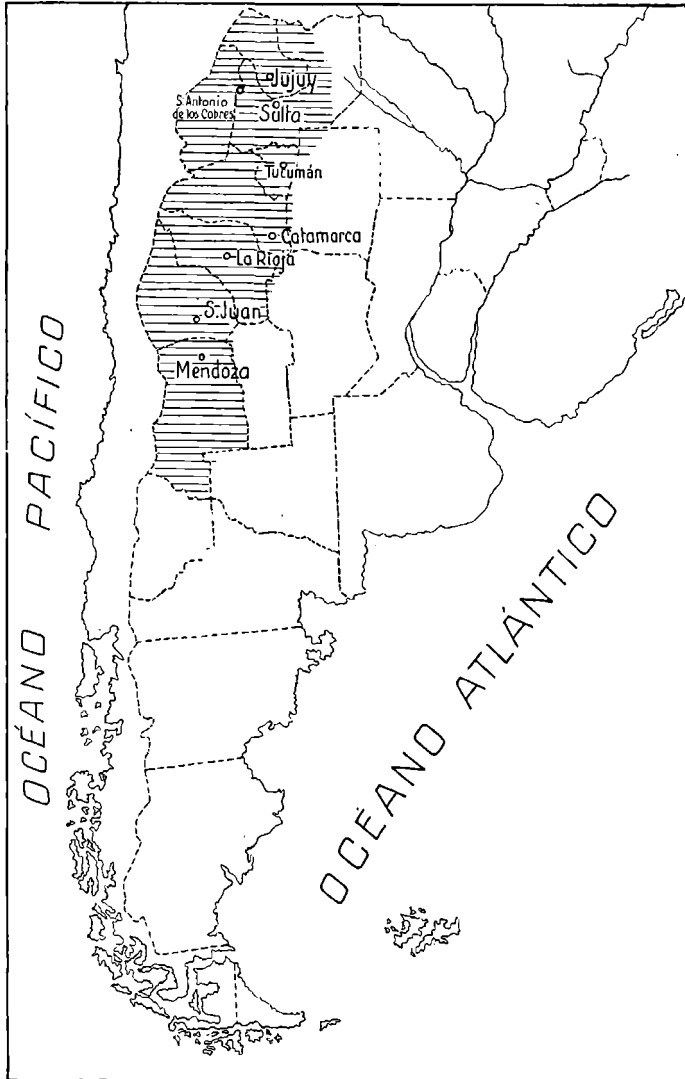
- AMEGHINO: *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*, en *Actas de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba*, VI. Buenos Aires, 1899. [1, 2].
- BRAVARD: *Geología de los terrenos que constituyen la hoya del Plata*, en *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, (1856). Buenos Aires, 1857. [1].
- CATÁLOGOS de las colecciones antropológicas, arqueológicas y etnográficas del Museo de La Plata. [4].
- DELACHAUX: *Las regiones físicas de la República Argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*, XV (segunda serie, II). Buenos Aires, 1908. [4].
- DOERING ex R. LEHMANN-NITSCHÉ: *Nouvelles recherches sur la formation pampéenne et l'homme fossile de la République Argentine*, en *Rev. del Museo de La Plata*, XIV. Buenos Aires, 1907. [1].
- HOLMES: *Clasificación y exhibición de colecciones antropológicas en Museos Americanos*, en *Biblioteca de difusión científica del Museo de La Plata*, I. Buenos Aires, 1907. [4].
- LEHMANN-NITSCHÉ: *Catálogo de la Sección Antropológica*, etc. Buenos Aires, 1911. [4].
- MORENO: *Reconocimiento de la región Andina de la República Argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*, VIII. La Plata, 1897. [1].
- OUTES Y BRUCH: *Los aborígenes de la República Argentina*. Buenos Aires, 1910. [3].

ROTH: *Investigacionss geológicas en la llanura pampeana*, en *Revista del Museo de La Plata*. XXV, La Plata. 1921.

STEINMANN *ex* LEHMANN-NITSCHÉ: *Ibid.* [1].

TORRES: *Clasificación y exposición de colecciones arqueológicas en Museo Argentinos*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XIII. Buenos Aires, 1906. [4].

WILKENS *ex* AMEGHINO: *Les formations sédimentaires du crétacé supérieur et du tertiaire de Patagonie*, en *Anales del Museo Nacional*, VIII (serie tercera). Buenos Aires, 1906. [1].



Región occidental.

POBLACIONES Y CULTURAS PREHISTORICAS  
Y PROTOHISTORICAS DE LA REGION  
OCCIDENTAL

1. Territorio. — 2. Principales restos de las poblaciones y culturas prehistóricas. — 3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general y sepulturas. — 4. Industrias. — 5. Antigüedad relativa. — 6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas y modernas (los Diaguitas): a) físicos; b) sociológicos; c) lingüísticos. — 7. Orígenes, relaciones con otros pueblos y supervivencias. — *Bibliografía.*

1. Territorio, — Paralelamente a la dirección de la gran cordillera de los Andes, se extienden una serie de sierras secundarias, siendo este carácter más evidente en las provincias de Catamarca y La Rioja. En el extremo sudeste de la región que estudiamos suelen presentarse grandes planicies y mesetas cubiertas de arenas, salinas de una extensión considerable, e inmediata a los cauces y en los declives poco pronunciados, una vegetación de aspecto lozano y de país templado.

Entre las serranías se extienden planicies donde se desarrollan arbustos relativamente bajos, espinosos, de hojas duras, tinte grisáceo, de tallos carnosos, como los *cactus* y los *cereus*.

En los valles o “quebradas” el desarrollo de las plantas es rápido cuando son regadas por las corrientes que descienden de las alturas. El aspecto de las planicies orientales varía, siendo en general sumamente monótono, debido a su aridez; y esa vegetación natural de la zona que consideramos, comprende muchos árboles y arbustos que ofrecen frutos comestibles, lo que habrá sido sumamente útil a los primitivos pobladores.

La fauna de grandes mamíferos, desde la región del territorio de los Andes hasta la parte meridional de Mendoza, presenta pocas variantes, siendo la llama, en las altas mesetas de Catamarca y Atacama, el animal preferido por el hombre para la domesticación. En épocas anteriores esta especie debió haberse extendido más al sur. El avestruz (*Rhea americana*, Lathan) es otra especie domesticada por los indígenas. Ella se encuentra en las llanuras, como en las altas mesetas.

El guanaco abunda en toda la comarca, y es considerado el animal salvaje más útil para aquellas poblaciones. La vicuña y el ciervo (*Cervus chilensis*, Gay) son dos elementos de aquella fauna utilizados por el hombre, como hemos dicho, en distinto sentido y desigual aplicación.

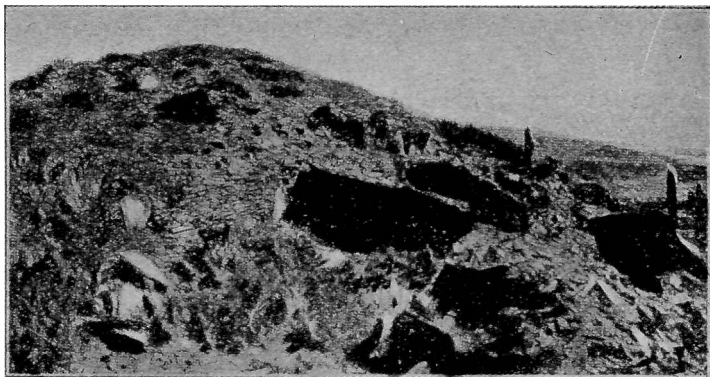
**2. Principales restos de las poblaciones prehistóricas.** — Las exploraciones arqueológicas generales por aquellos territorios en su extremidad norte iniciadas por el Museo de La Plata, y aun hasta la provincia de San Juan, han puesto de

manifiesto una serie de caracteres homogéneos de raza, usos y costumbres.

Dado el tipo general de los restos prehistóricos minuciosamente descritos y sus concordancias con los de la cultura diaguita protohistórica, así como las continuadas manifestaciones de sus actuales pobladores, justifican la atribución que se hace a dichos pueblos de la mayor parte de esos vestigios prehistóricos. Han contribuido a presentar en forma ampliamente descriptiva, crítica y correlacionada esa serie de caracteres generales de la *cultura diaguita*: J. B. Ambrosetti, E. Boman, A. Quiroga, S. A. Lafone Quevedo, Max Uhle, E. Nordenskiöld, S. Debenedetti, C. Bruch, L. Lejeal, A. de Mortillet, R. A. Philippi, H. Weyenbergh, E. Casanova, H. Greslebin, Gardner, W. Weiser y otros. En ningún caso se ha determinado la presencia de vestigios humanos o de industria primitiva, sino en terrenos que las excavaciones metódicas han atribuido al período geológico más reciente.

**3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general y sepulturas.** — Entre esos restos de las primitivas poblaciones que las descripciones antropológicas nos han revelado, predominan ciertos caracteres, y así, refiriéndose a los de raza, Ten Kate expresa que los primitivos Diaguitas eran de una talla más bien elevada, superior a la media general (1,65 según Topinard), que el cráneo se presenta deformado artificialmente como lo han establecido mediante estudios especiales la señora Juliana Dillenius de Lehmann-Nitsche y H. Kunike; deformación fronto-occipital. *En la sección antropológica del museo de La Plata se exhibe una gran serie de cráneos deformados provenientes de sepulturas en general de la región diaguita.*

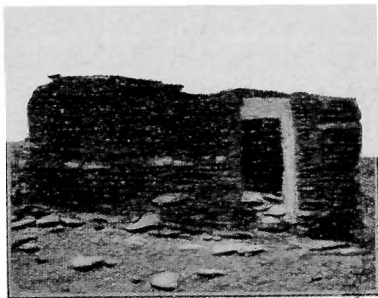
Las ruinas de habitaciones más comunes consisten en mu-



*Construcciones prehistóricas en el cerro Pintado de las Mojarras, según Bruch.*

ros levantados con lajas y piedras superpuestas, de forma rectangular o redonda, de techos bajos, según algunas suposiciones. Los antiguos muros en adobes son raros y se atribuyen a tiempos enteramente recientes.

Muchas de esas habitaciones se encuentran en elevadas colinas, o inmediatas a algún curso de agua, actualmente desecado, donde suelen también encontrarse restos de talleres, de objetos de industria primitiva, simples paraderos, etcétera.



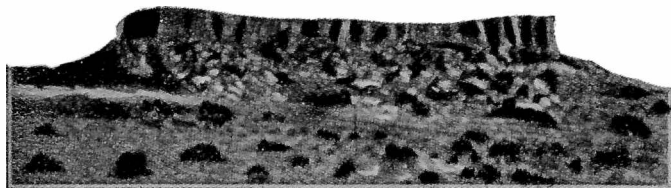
*Habitación sobre el cerro, al oeste, según Bruch.*

Se presentan también alineamientos de piedras, de formas rectangulares o circulares, de gran extensión, y cuyo destino no es conocido por tratarse de vestigios de una costumbre sumamente antigua (Boman).



La posición de las villas o poblaciones prehistóricas por lo general se encuentran en las alturas. A la vez esas posiciones eran bien elegidas, con un fin estratégico, y tan es así, que son numerosas las ruinas de antiguas fortalezas o "pucarás" asociados a restos de habitaciones.

En ciertas comarcas se ha conocido una reunión de poblaciones con construcciones en *pirca*, como en Lapaya, siendo numerosos estos vestigios en los valles preandinos de las provincias del Norte. Entre los restos de poblaciones con construcciones rectangulares o circulares en *pirca*, se conocen las de Pampa Grande y Quilmes, descritas por Ambrosetti; Cerro Pintado y Fuerte Quemado, por Ten Kate y Bruch, villas fortificadas, todas ellas; Cerro Colorado de Hualfín, por C. Bruch; el Pucará del Aconquija, por G. Lange, y Pucará de los Sauces en La Rioja, por E. Boman. De otras rui-



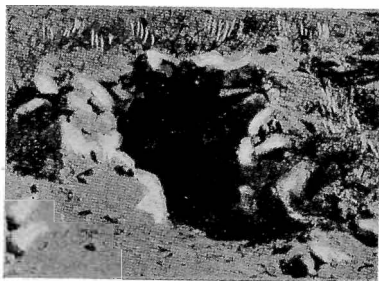
Meseta sobre la que se encuentran los restos del "pucará" de Rinconada, según Boman.

nas de la misma categoría podrían citarse algunas más, estudiadas por A. Quiroga, Lafone Quevedo, Debenedetti y Boman, y para facilitar la consulta pueden encontrarse noticias circunstanciadas en la gran obra de este último sobre las *Antigüedades de la región Andina y del desierto de Atacama*. De otros restos sumamente interesantes nos hablan los citados autores; nos referimos a los menhires, como el del Mollar (Tafi) descrito últimamente por el doctor C. Bruch

y reproducido en calcos existentes en los museos de La Plata y Facultad de Filosofía y Letras. De construcciones hidráulicas, grandes bloques de piedra instalados especialmente para morteros y el mismo trazado de caminos y *andenes* son otras tantas manifestaciones de los Diaguitas prehispánicos. Las nuevas investigaciones en La Rioja (Boman) nos demuestran que predominan allí los caracteres generales de la cultura diaguita, así como en San Juan, donde además, no dejan de encontrarse, como en toda esta región arqueológica, restos de poblaciones densas, abundan las construcciones más modernas en barro, y vestigios de campos cultivados. Las sepulturas se pueden clasificar en tumbas comunes, en cavernas y urnas, estas últimas para restos de niños (Debenedetti). (Véanse los estudios de este último autor y las noticias de C. Curt Hosseus sobre *Arqueología de San Juan*).

Las sepulturas presentan en la extensa región diaguita una gran diversidad. Como carácter general, puede citarse el de la posición en cuclillas o semicuclillas del cadáver, el que, a la vez, suele encontrarse rodeado de utensillos de piedra pulida, barro cocido, madera, hueso, asta, metal, cuentas, etc.

Las sepulturas más interesantes por su número e importancia de los restos extraídos de ellas son las de Chañar-Yaco (Lafone Quevedo), Hualfin (Bruch), Santa María (Ten Kate y Methfessel), Pampa Grande (Ambrosetti y Debenedetti), Lapaya, Valle de Lerma, Quebrada del Toro (Bonan).



Sepultura abierta lateralmente, en Catamarca, según Bruch.

Por lo demás, si se desea ampliar estos conocimientos sobre algunas singularidades de las distintas unidades morfológicas y estilísticas, pueden visitarse las colecciones procedentes de estos yacimientos y los relevamientos, algunos a escala, que existen en los museos *Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras* y en el *de La Plata*, encontrándose las referencias descriptivas y bibliográficas fundamentales en la ya citada obra de Boman.

Este autor habla, especialmente, de cementerios de niños, enterrados en urnas.

Las observaciones realizadas (1913-1916) en La Rioja y San Juan, han demostrado el carácter general y la dispersión más austral de la primitiva cultura de los diaguitas (Boman y Debenedetti). El sistema de enterratorio de niños en urnas, las construcciones *pircadadas*, los objetos de industria que provienen de esos yacimientos, tienen el carácter, como se ha dicho, de los restos procedentes de los valles de Catamarca, netamente diaguito-calchaquí, sin que pueda admitirse en absoluto por ahora, fechas de sucesión, pero sí desarrollos *típicos* locales de esta *cultura general de los valles preandinos*.

**4. Industrias.** — Los numerosos yacimientos: simples hallazgos, talleres, paraderos o estaciones, objetos reunidos, construcciones civiles y militares, andenes o terrazas, grutas, etc., etc., que desde 1890 vienen estudiándose con verdadero propósito científico y gracias al impulso que le dieran a éstos estudios los museos de La Plata y de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, nos facilitan un bosquejo general de la cultura de aquellos pueblos prehistóricos.

No siendo posible exponer, como fuera de rigor, los diversos problemas, interpretaciones y distingos sobre las alu-

didadas manifestaciones intelectuales, nos concretaremos a indicar lo más esencial.

Desde luego, como signo particular de industrias neolíticas avanzadas, el desarrollo de la industria de los vasos ha quedado ampliamente fundamentado por las numerosísimas descripciones de los autores que acabamos de citar y otros que incidentalmente se han ocupado de algunos restos de la misma procedencia; caracteres que pueden comprobarse en las colecciones, ya muy importantes, que se conservan en los museos de Buenos Aires y La Plata, como en los institutos de la misma índole de Europa que han adquirido materiales arqueológicos reunidos por coleccionistas.



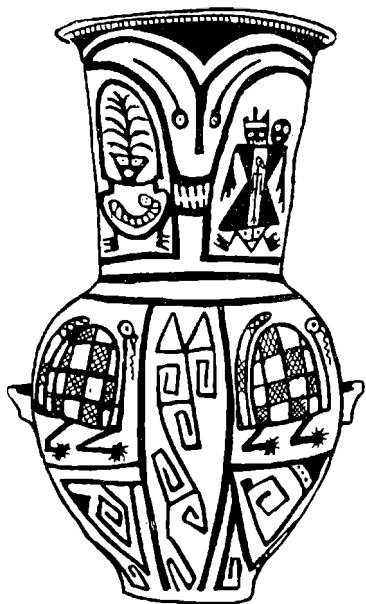
La "túnica" usada por los diaguitas. Reconstitución fundada en las pinturas rupestres de Rinconada, según Boman.

Ya sea por las materias utilizadas, formas, técnicas de fabricación, ornamentación, pintura, grabado y modelado, etc., lo que en conjunto constituye el estilo que consideramos, y peculiar de aquellos valles de las provincias del noroeste; pero se singularizan ciertos centros por la exclusividad de algunos restos de cerámica o de objetos de piedra. Sucede así con los *menhires de Tafi*, petroglifos de San Juan, etc.

Lo que se expresa de una manera tan general en punto a la cerámica, puede repetirse con respecto a las piedras grabadas y esculpidas, petroglifos, pinturas rupestres, instrumentos y armas de piedra pulida y horadada; objetos, instrumentos, armas, adornos de hueso, asta y madera, y, por último, los

objetos de metal (oro, plata, cobre y bronce), como los restos de la industria textil.

Deben consultarse, principalmente, las obras especiales de Ambrosetti y Boman, y las riquísimas colecciones del Museo Antropológico de la Facultad de Filosofía y Letras.



Urna funeraria de párvulos, exhumada en un cementerio de Santa María, Catamarca. Su decoración presenta motivos antropomorfos y zoomorfos. (Quiroga).

Así como se han reconocido los *caracteres generales* que corresponden a la cultura diaguita prehistórica de los valles preandinos, se han determinado pruebas de intercambio, y verdaderos jalones hasta donde parecen haber llegado *influencias* de otras culturas.

Sin establecer límites, pueden reconocerse en la región diaguito-calchaquí la presencia de rasgos culturales extraños, que corresponden al carácter y estilo de las culturas del Amazonas, Alto Paraná, Chaco, y más

individualmente, de Quichuas, Aimaras, Arawaks y Guaraníes. Pueden asimismo, atribuirse *influencias constantes* de Aimaras, Guaraníes y Quichuas, prehistóricas y protohistóricas y especialmente de estos últimos.

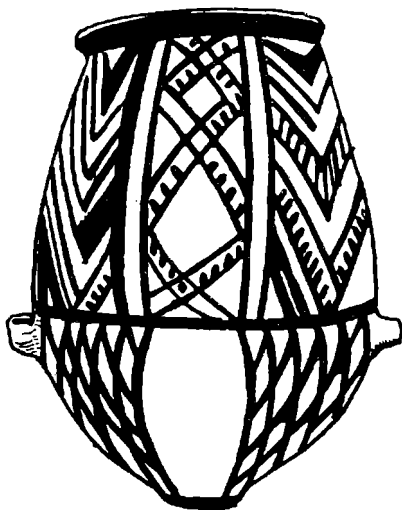
En la región cultural de los Diaguitas tenemos varios problemas locales que representan la intervención de otras

culturas, o formas derivadas en numerosas localidades Atacama y sus valles. Chaco jujeño y Chaco salteño: las influencias de Tiahuanaco, país de los Incas, y recíprocas de Diaguitas y Araucanos, todas ellas *netamente protohistóricas*. (Ambrosetti, Boman, Uhle, Oyarzún, Debenedetti).

5. Antigüedad relativa. — Serían infundados o provi-



Urna funeraria del valle de Yocavil, Catamarca. Su decoración presenta motivos combinados, estilizados, según Boman.



Urna funeraria, tipo de Amaicha, según Boman.

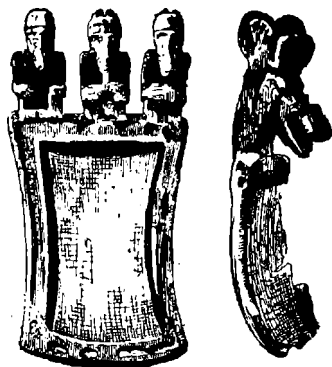
sionales, en grado sumo, los ensayos de una cronología especial para la *sucesión de algunas formas* culturales de la región diaguita-calchaquí. Habría que relacionarlas, a su vez, con los períodos de la civilización en el país de los Incas y con otras culturas tempora-

rias que se han desenvuelto en la misma región, y para cuyo propósito se están realizando estudios suficientemente amplios y sistemáticos para que puedan satisfacer a dicha finalidad.

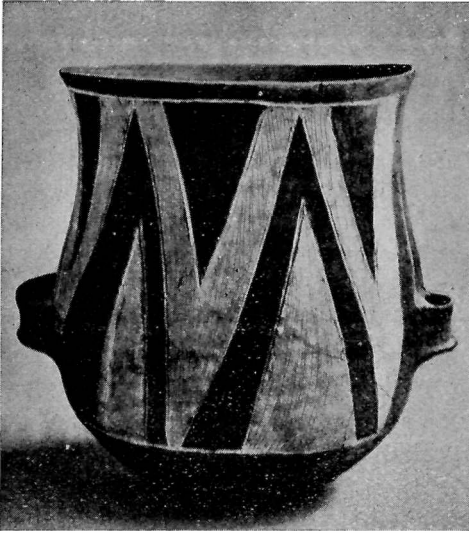
Los restos que hemos considerado en esta breve síntesis, han demostrado a sus descriptores que en su máxima parte corresponden a un período de la existencia de las poblaciones de los valles *anterior a la conquista hispánica*, confirmando estos caracteres de antigüedad amplias series de objetos de rasgos singulares; y por otros indicios, directos e indirectos, es perfectamente admisible el supuesto de esa antigüedad, por no encontrarse en los documentos y crónicas más remotas referencias que puedan iniciar al investigador en el conocimiento de muchas de esas manifestaciones industriales, costumbres, etc. Por ahora sería inoportuno asignar fechas de sucesión para formas culturales no bien conocidas en todo su desarrollo, pero sí puede decirse que los Diaguitas habían llegado, después de prolongada elaboración, a un *estado metalúrgico* en la evolución de su cultura.

De esta región del país tienen un interés especial las series formadas en investigaciones metódicas por el ingeniero don Vladimiro Weiser, director de la misión arqueológica de Benjamín Muniz Barreto,

que durante once años trabajó en las provincias de Catamarca, Salta y Jujuy. La máxima parte de los ejemplares



Tabletas de ofrenda, talladas en madera, de Lapaya, según Ambrosetti.



*Alfarería gris de grabado inciso y de forma muy general en la Ciénaga y la Aguada, Catamarca, según Weiser y Debenedetti*

que forman estas series tienen valor funerario, y por sus caracteres son, asimismo, de un gran valor arqueológico y artístico. Todas ellas están admirablemente documentadas y forman parte de las ricas colecciones del Museo de La Plata.

Por sus calidades y por su número las series que proceden de los cementerios

indígenas de La Ciénaga y La Aguada son las que ocuparán nuestra atención en esta exposición sumaria de tan importante conjunto de restos. Dichas series han sido objeto de una preliminar interpretación por el arqueólogo doctor Salvador Debenedetti en su volumen de *Ars Americana*. El doctor Casanova se ha ocupado, también, de trabajos de exploración en los yacimientos de La Ciénaga.

Los yacimientos de La Ciénaga están situados en una de las márgenes del río Hualfin sobre un largo frontal de quince kilómetros y de un fondo análogo. Estos lugares están en la actualidad deshabitados, debido, al parecer, a la disminución progresiva de las lluvias. En el interesante comentario



de S. Debenedetti se encuentran recordados, y con acierto, el conjunto de los caracteres fisiográficos típicos de la región cuyos restos arqueológicos nos ocupan en estas líneas.

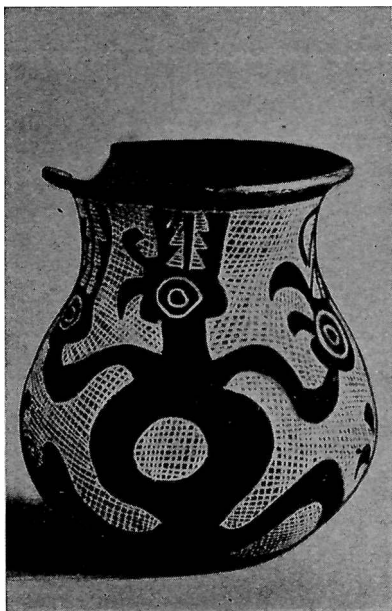
En esos comentarios están señalados los caracteres de los llamados *barreales*, como los de La Ciénaga.

La necrópolis de La Ciénaga ha sido, pues, objeto de laboriosas y bien dirigidas excavaciones, a lo cual debemos que hoy podemos considerar que entre sus restos encontremos la demostración de un complejo cultural completamente distinto al que aparece en la superficie de esos campos de exploración. El nivel general de los enterramientos oscila entre cuatro y seis metros de profundidad a contar del nivel actual del *plateau*. Las tumbas descubiertas se elevan, en su número, a varias centenas y por sus caracteres de construcción se diferencian de las tumbas estudiadas en otros sitios de aquella región argentina.

La mayor riqueza arqueológica consiste en los restos de cerámica que ya se conocían por hallazgos esporádicos como



*Cerámica de la Ciénaga, con decoración zoomorfa estilizada, según Weiser y Debenedetti*



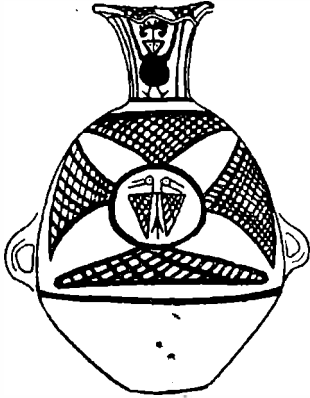
*Cerámica de la Ciénaga, con decoración zoomorfa, según Weiser.*

puede comprobarse en algunos ejemplares de las colecciones de Moreno y Lafone Quevedo procedentes de la provincia de Catamarca; colecciones que forman parte del departamento de arqueología y etnografía del Museo de La Plata. Hoy podemos apreciar por su valor típico constituido por la persistencia de ciertas formas (que se pueden ver en las láminas adjuntas), por la ornamentación estilizada, particularmente de formas animales, que dan un valor especial a esta cultura de La Ciénaga y de La Aguada.

6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas y modernas (los Diaguitas): a) físicos, b) sociológicos, c), lingüísticos. — En el territorio de la región occidental, cuyos restos de sus primitivas poblaciones hemos considerado, vivían en el momento inicial de la conquista varias tribus, cuyos nombres y caracteres antropológicos se han conocido



*Motivo en la decoración de un vaso de Incalta, La Rioja, según Boman.*



Vaso aribaloide tipo peruano, descubierto en el valle de Yocavil, según Lafone Quevedo.

Bajo el nombre genérico de

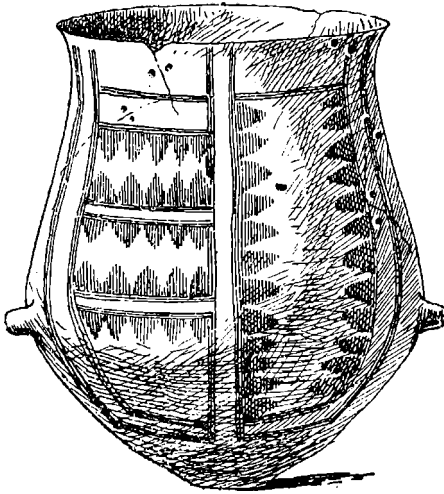
Diaguitas se conocían las tribus de Atacamas, Omaguacas, Quilmes, Acalianos, Tonocotes y afines, Lules, Sanavirones e Indamas (Santiago del Estero) y Comechingones (Córdoba). Los Calchaquíes constituían el grupo más importante; habitaban en la época hispánica el sur de Salta y el valle de Santa María en Tucumán.

por referencias vagas de la tradición, por testimonios de los primeros pobladores europeos, y, al fin, por los viejos cronistas civiles y religiosos, algunas de cuyas memorias tienen el valor de ensayos de descripciones de la naturaleza.



Insignia de mando y hacha de cobre, procedentes de Catamarca, según Ambrosetti.

mán y Catamarca. Los documentos del siglo XVII expresan que eran más de 10.000. Estudiaremos los diaguitas protohistóricos en general, teniendo en cuenta sus caracteres antropológicos, sociológicos y lingüísticos.



Urna funeraria para niños, de Angualasto, San Juan. Exploración Debenedetti.

Se alimentaban preferentemente de vegetales, preparando para el efecto, varias especies de maíz, zapallos, etc., con las frutas de mistol, chañar, piquillín y tunas fabricaban bebidas fermentadas, y tenían la costumbre de cazar en ciertas épocas, guanacos, avestruces, ciervos y chanchos del monte.

*Habitaban* en casas de piedra, como en épocas remotas, es decir, en pequeñas superficies rectangulares o circulares, de paredes poco elevadas, construidas de grandes y pequeñas lajas, superpuestas, sin cemento, y, al parecer, sin techo, pues

a) Los habitantes protohistóricos presentan caracteres antropológicos que los vinculan a los antepasados en este mismo territorio, cuyos restos han sido ya recordados pero no tan en absoluto como pudiera considerarse, según Ten Kate.

b) En cuanto a los caracteres sociológicos que podemos mencionar, nos referiremos ante todo a los de la vida material.

los datos que se conocen al respecto son muy incompletos. Los muros en adobes son raros.

Ha emprendido estudios sistematizados sobre estos temas el profesor F. de Aparicio, que abarcan partes de las provincias de Córdoba y La Rioja.

*Vestían*, como los diaguítas prehistóricos, de camisas, ponchos y túnicas, en tejidos de lana de guanaco, llama y vicuña. En la ornamentación de los tejidos, a juzgar por las muestras, obsérvanse variantes en las cuales se encuentran motivos reales estilizados que recuerdan rasgos de la ornamentación de los vasos, y una serie de similitudes que sería largo enumerar. Los ejemplares de tejidos de lana de oveja han sido siempre considerados relativamente modernos.



Urna funeraria para niños, de Angualasto, San Juan, según Debenedetti.

Se ornamentaban la cabeza, de plumas, fijadas por una *vincha*, generalmente de lana, y usaban *usutas* de cuero grueso en los pies. La túnica larga y las plumas en la cabeza se ven en las pinturas rupestres. (Quiroga y Boman).

*Las industrias* más desarrolladas, desde tiempos muy antiguos, entre los diaguíto-calchaquíes, eran la fabricación de cerámica con ornamentación pintada realista, imitando vegetales, animales, formas humanas y artificiales, y estilizando cada una de esas interpretaciones. La de instrumentos y armas de piedra pulida y perforada, trabajos en madera, asta, hueso. Como singularidad de la región, puede considerarse la fabri-

cación de objetos de metal, oro, plata, cobre y bronce, y entre esos objetos de época moderna se destacan los denominados tantanes. *En los museos de la Facultad de Filosofía y Letras y de La Plata se encuentran valiosísimas colecciones que deben consultarse para completar esta información.*

La agricultura tuvo entre estos indígenas un considerable



*Descendientes modernos de Calchaquíes de Santa María. Fotografía de Adolfo Methfessel*

desarrollo, y se conoce desde épocas de alta antigüedad, que domesticaban ciertos animales para sus diferentes industrias. De unas y otras manifestaciones de la vida material encuéntnanse en las crónicas pasajes interesantes que citan Boman y Ambrosetti.

*La familia*, en cuanto a su organización, se basaba en el sistema poligámico, habiéndose determinado la costumbre, que en caso de fallecimiento del marido,

el hermano del difunto debía desposarse con la viuda. La organización social y política consistía en la reunión de tribus, que vivían aisladamente en una comarca determinada, y bajo la dirección de jefes, indudablemente militares. Los elementos o noticias a este respecto, son escasos o no se conocen, por tratarse todas ellas de tribus ya desapa-

recidas, algunas en los primeros años de la conquista (Boman, Larrouy).

Ciertas *singularidades de la vida psíquica*, como la materia de los ritos y creencias, costumbres funerarias, ceremonias, fiestas, música, juegos, recreaciones y manifestaciones estéticas en general, no pueden ser consideradas en esta breve exposición. Deben consultarse: Ambrosetti, Boman, Lafone Quevedo, Quiroga y Debenedetti.

c) *Caracteres lingüísticos*.— Los diaguitas constituían una unidad lingüística, y hablaban en los primeros tiempos la lengua cacán o kakan. El padre Barzana expresa: "El cacán es hablado por todos los Diaguitas, en todo el valle Calchaquí, en el valle de Catamarca, y en una gran parte de la Nueva Rioja". Algunos otros cronistas confirman lo aseverado por aquel religioso.

Por lo demás, numerosos testimonios históricos demuestran que el quichua se hablaba ya entre los Diaguitas, como otras lenguas, antes de la llegada de los españoles, siendo el idioma generalmente conocido en esta comarca en los tiempos posteriores y puede decirse hasta en nuestros días. La antigua lengua Kakan, se va comprobando documentalmente.

**7. Orígenes, relaciones con otros pueblos y supervivencias.** — Ambrosetti ha sostenido la descendencia común de los Calchaquíes y de los llamados Pueblos (Shiwis) de América del Norte. Se funda en ciertos caracteres de ambas industrias de la piedra y cerámica, y en los mitos, y hasta en la posibilidad de dominio o influencia de aquéllos sobre los habitantes del antiguo Tucumán.

Boman es el más ardiente y sostenido defensor del origen andino-peruano de estos pueblos y culturas de los valles argentinos del noroeste. Sus argumentos son de carácter arqueo-

lógico, lingüístico, folklórico e histórico. Se adhiere a la opinión de un especialista renombrado, Ehrenreich, en la parte que dice: "en cuanto a sus orígenes étnicos, los diaguitas constituyen una mezcla de diferentes elementos, y, según los estudios arqueológicos e históricos, demuestran que su cultura es netamente peruana".

*Las relaciones* con otros pueblos podríamos demostrarlas desde distintos aspectos, no siendo el estado de guerra, como podría creerse, el que más obstaculizara esas relaciones. En cuanto al territorio de Mendoza, se ha establecido por Boman, Metraux y Torres que la influencia Diaguita se nota en el norte de esta provincia y ya en la zona del departamento de San Carlos la ejercen los elementos integrantes de la cultura de los Puelches. La influencia Araucana es evidente, asimismo.

Comercio o intercambio de productos han existido con los pueblos del norte y oeste, principalmente. Los caminos o rutas permanentes así lo indican; los restos arqueológicos pueden sugerirlas en muchos casos, y, en *tiempos protohistóricos y modernos*, lo han visto y relatado los cronistas, con respecto, puede decirse, a todos los pueblos indígenas que rodeaban los dominios diaguitas y que correspondían a un nivel cultural inferior. Véanse las descripciones y memorias históricas de los más genuinos autores sobre aquellas manifestaciones intelectuales y sociales de los Incas para juzgar el grado de veracidad que pueden tener estas aseveraciones y habrása conocido uno de los procesos más interesantes de la historia de estos países. Esos autores son Acosta, Arriaga, Barzana, Betanzos, Cieza de León, Chomé, Díaz de Guzmán, Garcilaso de la Vega, Lizárraga, Lozano, Matienzo, Mercado de Peñaloza, Molina, Montesinos, Maldonado de Saavedra, Machoni, Narváez, Ovalle, Pacheco, Pachacuti, Polo de Ondegardo, Santillán, Techo, Torres, Valdivia y otros de aná-



loga importancia. Todas o la mayor parte de estas obras se encuentran en las *colecciones que se conservan en la biblioteca del Museo Mitre*.

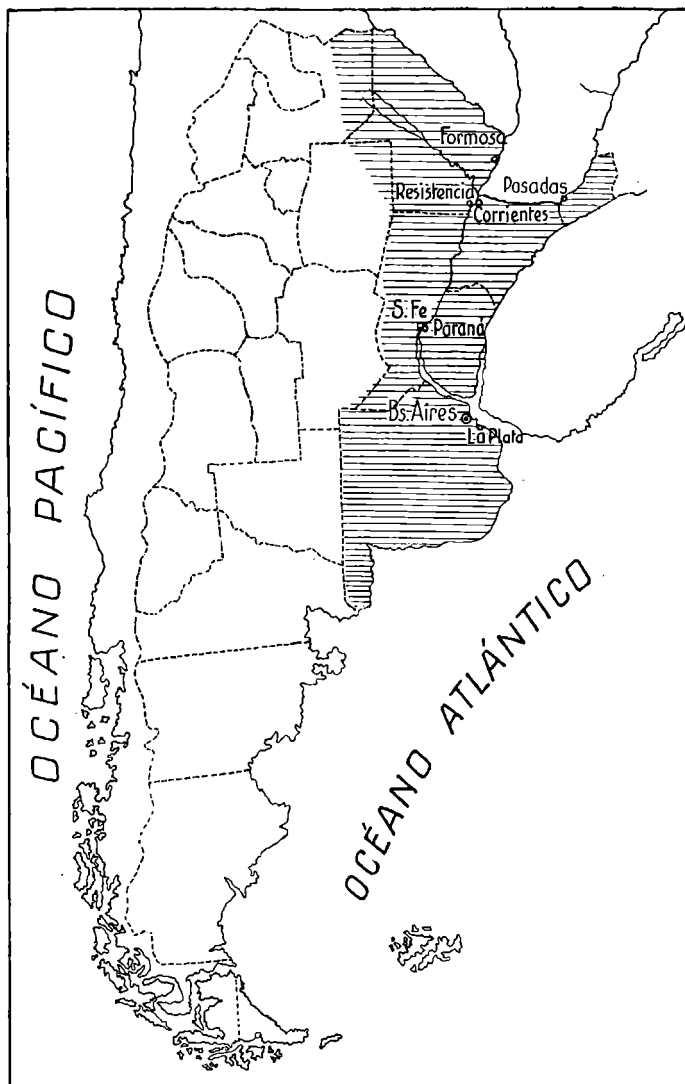
Finalmente, considerada la *población mestiza* de aquellos valles, desde la época de influencia de las encomiendas y malocas, como bajo la dirección de los religiosos, según lo prueban documentos oficiales, privados, padrones civiles y religiosos, los núcleos principales han demostrado en su composición étnica y familiar, modo de vivir, alimentación, industrias y procedimientos, ceremonias, ritos, creencias religiosas, vocablos, nombres geográficos, etc., relevaciones constantes del espíritu indígena. El elemento aborigen de aquella comarca se infiltra en las nuevas poblaciones que fundara la conquista europea, y prolonga su vida participando directamente en la composición de las nuevas formas sociales.

## BIBLIOGRAFIA

(OBRAS DE CONJUNTO)

- AMBROSETTI: *Antigüedades Calchaquíes*, etc., en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LII, LIII, LIV. Buenos Aires, 1901-1902. [2, 3, 4 y 6].
- AMBROSETTI: *El bronce en la región Calchaquí*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XI. Buenos Aires, 1905. [4, 6].
- AMBROSETTI: *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya* (campaña 1906-1907), en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, VIII y IX. Buenos Aires, 1907-1908. [6, 7].
- AMBROSETTI: *Restos etnográficos comunes en Calchaquí y México*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LI. Buenos Aires, 1901.
- BOMAN: *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, dos volúmenes de XI + 948 páginas, foliación continuada. París, 1908. [2, 3, 6, 7].
- BRUCH: *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*, en *Biblioteca Centenaria de la Universidad Nacional de La Plata*, V. Buenos Aires, 1911. [4 y 6].
- DEBENEDETTI: *Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXXII y XXXIII. Buenos Aires, 1916. [2, 6].
- DEBENEDETTI: *L'ancienne civilisation des barreaux du norwest argentin*, en *Ars Americana*, París, 1931.
- LAFONE QUEVEDO: *Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar-Yaco* (provincia de Catamarca), en *Revista del Museo de La Plata*, III. La Plata, 1892. [2, 3].

- LAFONE QUEVEDO: *Etnología argentina*, en *Universidad Nacional de La Plata en el IV Congreso Científico 1.º Panamericano*. 176-215. Buenos Aires, 1909. [6].
- LARROUY: *Los indios del valle de Catamarca. Estudio histórico*. Publicaciones de la sección antropológica, N.º 14, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXVI y XXVII. Buenos Aires, 1914. [6].
- LEHMANN-NITSCHÉ, DILLENIUS DE: *Cranometría comparativa de los antiguos habitantes de la Isla y del Puḡarú de Tilcara (provincia de Jujuy)*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXI y XXII. Buenos Aires, 1913. [3].
- QUIROGA: *Cómo vestían los Calchaquíes, etc.*, en *Estudios*, VI. Buenos Aires, 1903. [6].
- TEN KATE: *Anthropologie des anciens habitants de la région Calchaquie*, en *Anales del Museo de La Plata*, sección antropológica, I. La Plata, 1896. [3, 6].



*Región oriental*

## IV

# POBLACIONES Y CULTURAS PREHISTORICAS Y PROTOHISTORICAS DE LA REGION ORIENTAL

1. Territorio. — 2. Principales restos de las poblaciones prehistóricas. —
3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general, sepulturas. — 4. Industrias. — 5. Antigüedad relativa. — 6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas y modernas; los Tobas (zona chaqueña), los Caingúas (zona mesopotámica), los Puelches (zona pampeana); a) físicos, b) sociológicos, c) lingüísticos. —
7. Orígenes, relaciones con otros pueblos y supervivencias. — Bibliografía.

**1. Territorio.** — Han sido comprendidos en la *región oriental* los territorios de varias provincias y gobernaciones, en grupos que reúnen una suma de caracteres físicos muy afines, debidos, como es sabido, a las peculiaridades del clima. Más de las tres cuartas partes de esa extensión territorial corresponde al sistema hidrográfico del río de la Plata, y la restante al litoral marítimo sur de la provincia de Buenos

Aires, que ofrece, a la vez, variantes naturales que se acentúan al sur de las sierras de la provincia de Buenos Aires.

*La zona chaqueña* (principalmente los territorios de Formosa y Chaco) presenta bosques inmensos, de quebracho, algarrobo, mistol, timbó, guayacán, laurel; en los anegadizos o esteros que forman los ríos y arroyos que cruzan el territorio en dirección noroeste a sudeste, crece una vegetación abundantísima y variada de yerbas y arbustos con frutos, en muchos casos comestibles. En las cuencas del Pilcomayo y Bermejo, y en sus laderas se desarrollan los grandes palmares. En *la zona mesopotámica* (territorio de Misiones y provincias de Corrientes y Entre Ríos, comprendido el Delta del Paraná) la vegetación es al norte exuberante, de tipo subtropical y los cursos de agua numerosos; en Corrientes se encuentran bosques de palmeras y otros elementos arborescentes que representan la flora misionera. Ya en territorio entrerriano se notan hermosas campañas onduladas y extensiones considerables cubiertas de bosques en los que predominan ejemplares de la vegetación del *monte* que describieron Lorentz y Grisebach. Los terrenos anegadizos y su vegetación constituyen la singularidad del extremo sur de la zona mesopotámica, y, por fin, el amplio Delta del Paraná que presenta formas zoológicas y botánicas combinadas, y éstas con predominio de representantes de la vegetación alófila del alto Paraná. A la vez, podríamos establecer otros distingos a este respecto como puede verse en nuestro estudio sobre el Delta.

En la *zona pampeana*, que forman las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, debido a la uniformidad del clima de toda ella, no se revelan diferencias sensibles en su suelo y vegetación arborescente; pero, aún sin ser atento observador, se nota que el aspecto de las planicies al sur de las sierras de la provincia de Buenos Aires, cambia, y ese cambio se acentúa ple-

namente en las inmediaciones de Bahía Blanca, límite natural de esta región que consideramos.

En las zonas *chaqueñas* y *mesopotámica* se han visto reunidas numerosas tribus de diferente origen, que, desde época relativamente remota, habían logrado encontrar el mayor número de condiciones naturales favorables para la vida, y al vincularse, mezclarse, desaparecer unas y sobrevivir otras, han ofrecido al etnógrafo graves dificultades para proyectar su clasificación. No obstante, relacionando los caracteres predominantes en los *restos* de las más antiguas, con los correspondientes a los indicados en épocas recientes, en individuos o conjuntos de poblaciones, pueden establecerse algunas conclusiones generales.

## 2. Principales restos de las poblaciones prehistóricas. —

Los restos esqueléticos y de industria primitiva, o aquellos otros que indirectamente pueden ofrecernos una demostración de la existencia del hombre en épocas pasadas, absolutamente prehistóricas, han sido señalados muchas veces en la *región oriental*, y con más frecuencia en la zona que comprenden las provincias de Santa Fe y Buenos Aires. Recordaremos los *principales hallazgos* en un orden que responde a su *posición estratigráfica*, o su *valor diagnóstico de antigüedad atribuido por el descriptor*; de tal manera referidos y considerados que valgan como elementos para una demostración, en ese sentido pero no para influir en favor de determinada tendencia en los problemas de su alta antigüedad o su valor específico, es decir, como *restos definitivamente caracterizados* del hombre o de su precursor.

Lo realizaremos así por la seriedad e imparcialidad que exige la enseñanza y para evitar precipitaciones, *sumamente perjudiciales para el verdadero adelanto de la ciencia.*

En la localidad conocida por Monte Hermoso, cerca de Bahía Blanca, y de las barrancas que miran al océano Atlántico, se extrajeron un fémur y un atlas, como muchos otros restos de una fauna extinguida; de tipos conocidos en su mayoría, que pueden atribuirse a una gran antigüedad y que caracterizan, según los paleontólogos, el *piso hermosense* de la *serie araucana*.

El fémur es relativamente corto, mide diez y seis centímetros de longitud máxima y debió pertenecer a un ser adulto. El atlas es pequeño, con variaciones y anomalías en su desarrollo, pero con caracteres netamente humanos.

Sus descriptores respectivos, doctores Florentino Ameghino y Roberto Lehmann-Nitsche, ofrecen conclusiones diversas. El primero de dichos autores establece con esas dos piezas el *nuevo género Tetraprothomo*<sup>1</sup> o sea, el cuarto antecesor del hombre. El doctor Lehmann-Nitsche considera el atlas como perteneciente a un nuevo género de hombre, que denomina *Homo neogæus*.<sup>2</sup> Algunos especialistas europeos, después de un amplio estudio, consideran estas diagnosis de valor tan sólo provisional, o se mantienen reservados.

Procede de la base del *piso ensenadense*, de donde se extrajo debido a una de las grandes excavaciones del dique de la dársena norte en el puerto de Buenos Aires, los restos de un cráneo de caracteres humanos.

Estudiado y descripto por F. Ameghino, este autor estableció que los restos, un frontal y fragmentos de los parietales, parte anterior, correspondían a un *segundo antecesor* del hombre, al cual denominó *Dyprothomo*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Del griego: *tetra* = cuatro; *protos* = primero; y del latín: *homo* = hombre.

<sup>2</sup> Del latín: *homo* = hombre; del griego: *neos* = nuevo; *gæa* = tierra.

<sup>3</sup> Del griego: *dii* = dos; *protos* = primero; y del latín: *homo* = hombre.



Su descriptor asegura tratarse de un cráneo sumamente dolicocefalo, con una capacidad aproximada de 1.100 c.<sup>3</sup> y con caracteres, variaciones y anomalías morfológicas especiales.

Los especialistas europeos y americanos que han estudiado ese resto se demuestran, en general, insuficientemente informados o niegan importancia al hallazgo, existiendo otros que aceptan la diagnosis, pero con algunas salvedades.

De estratos y pisos también inferiores (para unos hermosense, para otros chapadmalense y ensenadense), se han recogido escorias y tierras cocidas; pequeños y grandes fragmentos que en algunos puntos de las barrancas, especialmente en el nivel atribuido al chapadmalense (inmediaciones de Chapadmalal, provincia de Buenos Aires), se ven intercalados en las barrancas en abundancia.

Unos atribuyen estos residuos a la acción de los fogones del hombre de aquella época, otros piensan que son el producto de incendios provocados por el rayo en los grandes pajonales, y, finalmente, exprésase otra opinión, que las escorias presentan la estructura de rocas volcánicas, y las tierras cocidas o pequeños "ladrillos" el de rocas concrecionadas. Por lo visto es un problema aun no resuelto.

La misión científica enviada por los museos de La Plata y Buenos Aires al litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires, por iniciativa de la primera de estas instituciones, con el propósito de realizar investigaciones antropológicas y geológicas sistemáticas, las ha efectuado desde Chapadmalal a Necochea, una sección de costa inmediata a la desembocadura del arroyo El Cristiano y, finalmente, Monte Hermoso. (L. M. Torres y C. Ameghino).

Ha logrado reunir importantes observaciones y colecciones, que, en todos los casos, determinó en forma satisfactoria,



*Estructura de las barrancas de Miramar, en las inmediaciones del yacimiento de instrumentos de piedra, según L. M. Torres y C. Ameghino.*

pues las características del hallazgo *in situ* han sido ampliamente documentadas, cumpliendo con el verdadero propósito que determinó al planear las nuevas investigaciones.

Se trata de *numerosos hallazgos*, y especialmente del realizado en un sitio de las barrancas, al noreste de Miramar, que consiste en rodados y láminas con indicios de percusiones, lascas de sílex e instrumentos con sus características de forma y *tallado intencional*, raspadores, puntas obtenidas por percusión y presión, etc.

Se determinó por Carlos Ameghino en otro sitio, a corta



*Trabajos de remoción del túmulo de la margen derecha del arroyo Malacara en su desembocadura en el mar, según L. M. Torres y C. Ameghino.*

distancia de estos hallazgos, la presencia de un fémur derecho de *Toxodonte*, que, extraído y despojado de las adherencias de loes y calcáreo, presentaba incrustada una lámina de sílex en forma de hoja de sauce, análoga a algunas puntas típicas del paleolítico superior, en Europa y otras regiones.

Esos y otros hallazgos pueden permitirnos la suposición

de una antigüedad considerable de la población en esa comarca, dado que, en un caso nos demuestran la contemporaneidad del hombre con las faunas extinguidas, y en otro, que esa antigüedad sería la atribuida por los geólogos y paleontólogos, al piso de donde se han extraído los restos.

Del *piso enseadense* sería el esqueleto descubierto por el doctor S. Roth en la localidad bonaerense del Baradero, en 1887. Pertenece a un individuo de estatura mayor que la media normal, y no difería por sus caracteres, según los especialistas, del *hombre indígena* contemporáneo de la conquista.

En otros lugares y del mismo piso se han recogido restos que pudieran ser atribuidos al hombre prehistórico.

Se han hallado, durante las excursiones de la misión a que nos hemos referido, restos esqueléticos en la parte superficial del *piso enseadense*, y en una zona que se extiende entre Miramar y Necochea, sobre las barrancas que miran al océano Atlántico. La descripción completa de esos materiales que se conservan en el Museo de Buenos Aires, determinará, posiblemente, su analogía con la unidad morfológica denominada *homo pampaeus*. Sin embargo, puede adelantarse que se encuentran bien caracterizados dos tipos somáticos: uno de formas gráciles, de cráneo mediano y de mediana estatura, y el segundo, de formas groseras, de cráneo muy desarrollado y de estatura algo más elevada. Estas dos unidades somáticas han contribuido, en distintas épocas, a la constitución de los grupos étnicos de toda la comarca.

Asociados a los restos esqueléticos se han hallado objetos, instrumentos y algunas armas de piedra tallada, algunos objetos de asta y hueso, sumamente primitivos, en unos casos, o muy bien fabricados, en otros. En estos yacimientos se nota la ausencia de cerámica y de instrumentos que demuestren la

práctica de técnicas modernas, de otros tipos de culturas o de origen extraño. Esto último se observa en los que proceden del noroeste de Necochea.

Geólogos y paleontólogos no están muy de acuerdo, desgraciadamente, en la determinación de los *caracteres morfológicos, relaciones estratigráficas y de edad*, de aquellos pisos y estratos que forman las barrancas marítimas del sur bonaerense.

Respecto de los restos humanos fósiles, según sus descriptores, correspondientes a esta región del país, como los de Carcarañá, arroyo de Frías, Pergamino, Fontezuelas, Samborombón, Baradero, Arrecifes y otros, Lehmann-Nitsche, y últimamente Vignati, han considerado en sus contribuciones, su edad cuaternaria.

Este último autor ha expresado, cuando se ocupa del cráneo de Esperanza, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, que la unidad

morfológica que representa comprende, asimismo, los de Necochea y Fontezuelas. "Todos los detalles de la anatomía esquelética de Esperanza —dice— y en particular la craneana, confirman las apreciaciones de Mochi y de Sera, que veían en los restos de Necochea un presquimoide y, en Fontezuelas, el antecesor del mongólico".

Lo que parece admisible es que existieron en esta región



*Imitación de la cabeza del carpincho, en barro cocido, del túmulo de Campana, según E. Zeballos y P. Pico.*

del país, simultáneamente, dos unidades morfológicas, cuya antigüedad no sería muy remota y equivaldría al paleolítico superior europeo. Pero estas conclusiones deben considerarse provisionales, hasta que puedan constituirse las formas típicas en series, y de manera que se agrupen las formas típicas del hombre fósil del viejo mundo.

Algunos de esos restos humanos que hemos citado se encontraron asociados a restos de especies de mamíferos extinguidos, en estado fósil,<sup>1</sup> y a la vez con indicios de incisiones, cortaduras, agujereados y quemados. En esos mismos sitios se han hallado fragmentos, láminas de rocas con el carácter del *tallado intencional*. El de Fontezuelas, por ejemplo, se encontró inmediato a la coraza de un gliptodonte.

Por lo demás, se observa en algunos de estos restos (cráneos de Fontezuelas y Arrecifes) ciertos caracteres somáticos comunes: cráneos alargados, altos, cara ancha y relativamente corta, estatura mediana y otros rasgos absolutamente idénticos a los generales en los indígenas de las regiones oriental y austral de Sud América y que se relacionan con los determinados en la unidad somática de Lagoa Santa, Brasil.

F. Ameghino ha considerado como representantes de una nueva especie de hombre a los restos esqueléticos encontrados en Necochea y La Tigra, que denomina *Homo pampaeus*.

Otros materiales descubiertos en estratos, atribuibles al período pleistoceno y aun al holoceno, en la provincia de Buenos Aires, han motivado nuevas designaciones del doctor

---

<sup>1</sup> Por fósil se entiende, en general, todo resto animal o vegetal, en el que la materia orgánica se encuentra reemplazada por minerales. Se distinguen dos clases principales, el calcáreo y el silíceo. El estado fósil no siempre indica antigüedad, pues, tratándose de un proceso, éste puede verificarse lenta o rápidamente.

Ameghino, aplicadas, según algunos especialistas, a restos esqueléticos y de industria que ofrecen las características de



*Imitación de la cabeza del papagayo, en barro cocido, túmulo del Usuró, Goya, según Ambrosetti.*

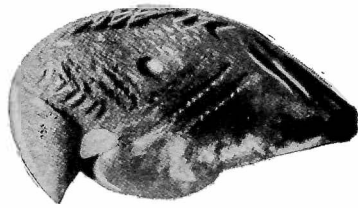
los rasgos físicos y manifestaciones industriales de los indígenas protohistóricos y modernos.

Los hallazgos en terrenos recientes son numerosos en la parte sur de esta región y en ellos predominan los elementos de juicio que pueden autorizarnos a pen-

sar que se trata también de poblaciones protohistóricas, que han vivido ajenas a toda influencia de cultura superior, o sea al propio mundo de ideas que conocían desde sus más remotos orígenes.

Para referirnos concretamente a los principales vestigios de esas poblaciones a que aludimos, sería necesario nos extendiéramos en numerosas descripciones y en la explicación de la procedencia de los yacimientos y materiales.

Podemos considerar que los yacimientos más importantes se encuentran en la zona mesopotámica, cuencas del Paraná y Uruguay, Delta del Paraná, túmulo de Campana y en las estaciones y enterra-



*Imitación de la cabeza del loro, en barro cocido, túmulo del Usuró, Goya, según Ambrosetti.*

torios de la cuenca del río Negro. A los investigadores recordados, sobre esta región oriental, debemos agregar los nombres de H. Greslebin, Lothrop, F. de Aparicio y A. Serrano.

Dado los *caracteres generales predominantes* en los del Delta, puede admitirse que los pueblos a los cuales se supone pertenecen, habían llegado a un estado *neolítico* en la evolución de su cultura, y como consecuencia, que sus representantes más modernos fueron conocidos, en parte, por los europeos, cuando continuaban viviendo en las condiciones referidas.

No sabemos con seguridad cómo se denominaban entre sí esos pueblos, pero en cambio se han reunido muchos elementos que lo hacen suponer, al propio tiempo de demostrarnos algunas singularidades de sus manifestaciones industriales, artísticas y sociales que los vinculan a sus descendientes.

Se supone que todos esos vestigios pertenecen: *en general* los de Misiones, a los Guaraní (coinciden con el carácter de los restos los datos documentales) y los desenterrados de los

túmulos y paraderos del río Usuró y Goya, en Corrientes, La Paz, Victoria, Guleguaychú (Entre Ríos) Coronda, San Lorenzo, (Santa Fe), Baradero, San Pedro, Zárate, Campana y Río Luján (Buenos Aires) y Delta del Paraná (Buenos Aires-Entre Ríos) a los de Chaná y afines.

En cuanto a los yacimientos de la *extensa cuenca* del río Salado de Buenos



*Imitación del caracol, en barro cocido, túmulo de Campana, según E. Zeballos y P. Pico.*



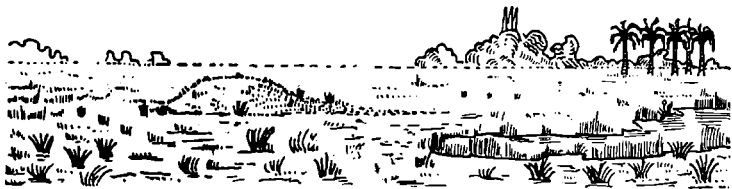
Aires pertenecen en su mayoría, posiblemente, a los Araucanos argentinos y los yacimientos típicos, como aquellos de la región de las sierras del sud de la provincia y sus planicies hacia el sudoeste, a los Puelches, ya sean Taluhet o Chechehet. Y, por último, los desenterrados de los cementerios del río Negro ofrecen la particularidad de encontrarse en ellos reunidas *diversas unidades somáticas*, y principalmente, según Verneau, la del tipo hipsidolicocéfalo de Lagoa Santa.

**3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general, sepulturas.** — Por habernos especializado en los estudios antropológicos, etnográficos e históricos de la región oriental, y muy en particular lo que se refiere a las primitivas poblaciones del Delta del Paraná, presentaremos una síntesis de sus resultados, ya que es conveniente elegir este elemento de comparación para interpretaciones ulteriores.

Los restos de viviendas y sepulturas se hallan en túmulos artificiales, bajos, aproximadamente de dos metros de alto, término medio, ubicados en puntos inundables, pero en favorables condiciones por su desplazamiento para que toda una población pudiera salvar la vida en caso de una gran crecida del Paraná. Tenían el destino de viviendas temporarias y enterratorios. Se han encontrado túmulos y cementerios análogos en varios otros territorios de la cuenca platense, como ser Santa Fe, Entre Ríos (por Greslebin), Corrientes, Alto Paraguay, Mojos, Matto Grosso (por diferentes autores) y aun más distantes, hacia el norte; y en las regiones medanosas se han utilizado los médanos fijos para instalar sobre ellos las habitaciones, paraderos, enterratorios especiales. Los entierros en urnas eran particularmente secundarios, es decir, de sólo los huesos.

Los caracteres de los restos antropológicos de los túmulos son los siguientes: cráneo mediano, alargado, alto, cara relativamente corta, talla 1.68, término medio, para los hombres, 1.65 para las mujeres. Puede, pues, gracias a los elementos analizados y ordenados en series, atribuirse una influencia evidente al *substratum* étnico paleosudamericano de Lagoa Santa (Brasil).

Los estudios comparativos han indicado, asimismo, —aunque faltan series numerosas— que esa unidad *somática* se la encuentra en la mayoría de los pueblos indígenas prehistóricos y aun modernos de las cuencas del Plata, Amazo-



Aspecto del túmulo de Brazo Largo y sus alrededores, dibujo de fotografía, según Torres.

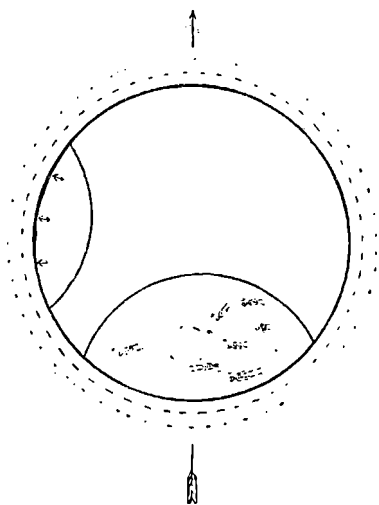
nas y Orinoco, etc. Hemos visto, también, que se ha indicado en los restos antropológicos de Fontezuelas y Arrecifes atribuidos a yacimientos del *piso bonaerense*. En cuanto a formas excepcionales de sepulturas se considera muy generalizado el de la inhumación en urnas, especialmente entre Guaraní. Y en cuanto al origen de los túmulos, la misión Lothrop ha afirmado que es artificial, de construcción paulatina.

Por razón del plan de este manual, no podemos extendernos en otras consideraciones.

4. Industrias. — Los restos esqueléticos y de antigua industria que hemos considerado y todos aquellos sobre los cuales se han hecho comparaciones, que provienen de yacimientos de distintas y remotas localidades de la región oriental sudamericana, nos demuestran afinidades ya señaladas desde el punto de vista antropológico, y una gran homogeneidad de los materiales y técnicas en las industrias. Los

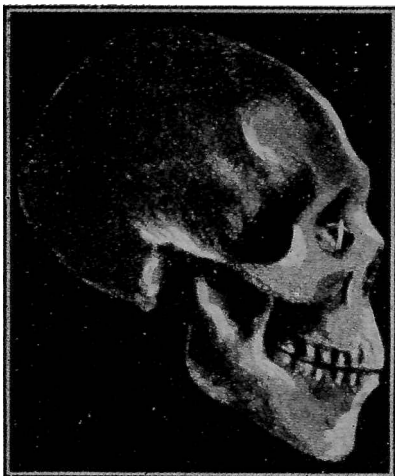
*Chaná y afines* (elementos predominantes) en sus localidades de habitación permanente o temporaria (Xingú, Matto Grosso, Mojos, Chaco y Delta del Paraná) han realizado *procedimientos tecnológicos propios de culturas neolíticas* y demostrado sus inclinaciones industriales en piedra pulida, asta, hueso, cerámica, hilado, etc. Han mantenido relaciones con los pueblos de origen o por lo menos de caracteres diferentes, como los Tupí-Guaraní, desde épocas remotas, y con otros que

las investigaciones arqueológicas modernas están demostrando. Cada una de las zonas arqueológicas presenta sus características, de modo que teniendo en cuenta sus elementos integrantes es posible atribuirlos a determinados pueblos indígenas prehistóricos o protohistóricos.



Esquema demostrativo del desplazamiento del túmulo y distribución de los restos, según Torres.

5. Antigüedad relativa. — Los yacimientos y restos que debemos considerar en esta recapitulación sobre la edad y orden de sucesión, provienen de distintas localidades. Los más remotos, o los que indicarían la presencia del hombre en épocas geológicas pasadas, se encuentran al sur de la provincia de Buenos Aires, los de una antigüedad intermedia al norte de la denominada *zona pampeana* (hallazgos en los terrenos



Cráneo humano, desenterrado del túmulo del Brazo Largo. Expedición Torres.

del piso bonaerense y aun en los postpampeanos), y finalmente, los relativamente más modernos, serían todos aquellos que hemos enumerado, estudiado y expuesto en sus resultados más importantes y que proceden de la *zona mesopotámica*.

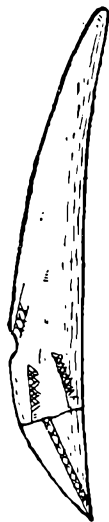
Debe tenerse presente que lo que nosotros proponemos establecer en lo posible, es la edad relativa de las culturas prehistóricas que consideramos, especialmente, en sus relaciones inmediatas con otras de la parte sur de América.

Esta, como las ya referidas clasificaciones cronológicas de otros yacimientos y restos arqueológicos en el territorio argentino, debemos considerarla *provisional*, pues, aunque lo expresado sea una suma de caracteres que en realidad presentan los *yacimientos, restos y técnicas de fabricación con for-*

mas estables y persistentes, bien pudiera suceder que alguno de los elementos que han servido de fundamento para este juicio, fuera eliminado, debido a su diverso valor en lo relativo al origen del yacimiento. Al decir provisional consideramos que la explicación atribuida a la edad y orden de sucesión es admisible, y fundada en los elementos que están a la vista.

6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas y modernas; los Tobas (zona chaqueña), los Caingú (zona mesopotámica), los Puelches (zona pampeana); a) físicos, b) sociológicos, c) lingüísticos. — Los modernos estudios etnográficos y lingüísticos han clasificado los pueblos indígenas *protohistóricos e históricos de la región oriental*, en la siguiente forma:

- I. — *Zona chaqueña*, grupos: Guaycurú, Chané, Mataco-Mataguayo, Chiriguano. Suele citarse como subgrupos a los Chorotis y Lenguas Mascoy.
- II. — *Zona mesopotámica*, grupos: Guaraní (Caingú), Chaná-güenoa (Beguás, Timbúes, Corondas, Quiloazas, Mocoretás, Mepenes, Charrúas, Minuanes).
- III. — *Zona pampeana*, grupos: Chaná-güenoa, Puelche, Araucano. Suele citarse como subgrupo a los Querandí.



Extremidad de un pitón de la cornamenta de ciervo, desenterrado del túmulo N° 1 del Paraná Guazú. Expedición Torres.

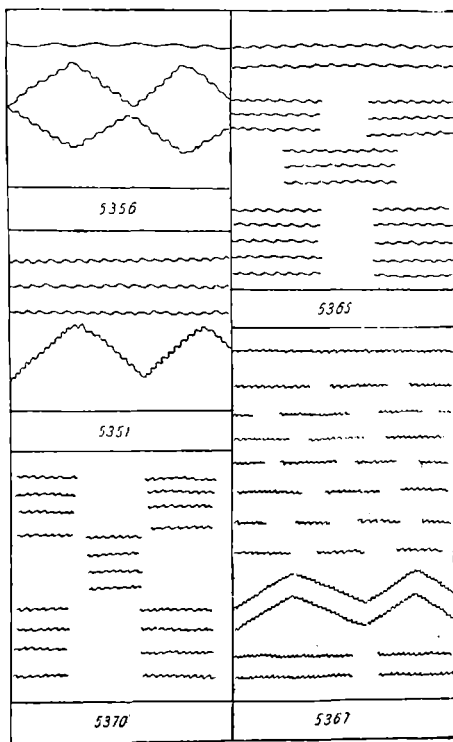
Finalmente, para realizar la reconstrucción de los *tiempos protohistóricos e históricos* de cada una de las zonas, será me-

nester el estudio del medio físico, clasificar los objetos etnográficos y ampliar la crítica documental en sus relaciones con

la bibliografía, como complemento de nuestras investigaciones.

Establecido este concepto general, describiremos un elemento étnico y lingüístico fundamental de cada zona.

1. LOS TOBAS (ZONA CHAQUEÑA). — a) Caracteres físicos. — Constituyen el grupo Guaycurú, las tribus de Tobas, Mocovíes, Mbayás y Abipones. Desde épocas que corresponden a las primeras expediciones exploradoras del territorio argentino, los Tobas han me-



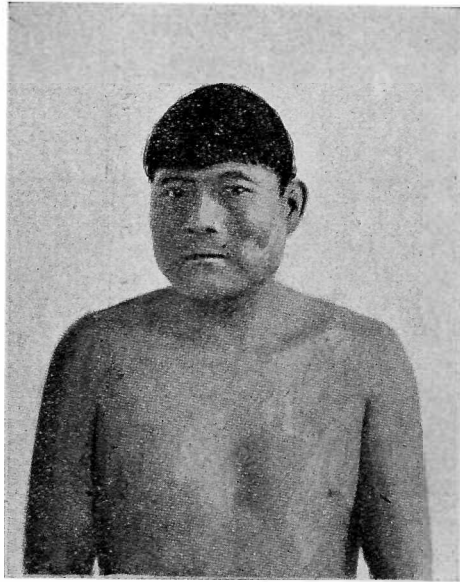
Esquema de la ornamentación, grabada incisa, de cinco fragmentos de alfarería, procedentes del túmulo del Brazo Gutiérrez. Los números 5370 y 5365, son ejemplos de imitación de la trama de tejidos.

rodeado por la misma comarca.

Estos indígenas tenían sus estaciones o viviendas en los

territorios cubiertos de bosques que se extienden en las márgenes del Bermejo, curso inferior, y hacia el sur, hasta la cuenca del río Salado, que viene del norte y desemboca en el río Paraná.

Las crónicas del descubrimiento y descripciones modernas los mencionan como habitantes de aquellas localidades, entre esas crónicas podemos citar a las de Schmidel, Oviedo, Irala, Alvar Núñez, P. Hernández, Barzana, González, Salazar, N. de Chaves, Charlevoix, A. González, Lozano, Dobrizhoffer, Azara, Aguirre, Jolis, Sánchez Labrador y otros, que detenidamente mencionan la dispersión y los rasgos físicos más notables de Guaycurú y afines; rasgos de no-



*Indio toba de la región del río Bermejo superior, según Bruch.*

table desarrollo que han sido confirmados, en los representantes modernos del mismo grupo, por varios autores: D'Orbigny, Ten Kate, Rivet, Mochi, Ehrenreich, Virchow, Quatrefages, Hamy, Deniker, Martin, Lehmann-Nitsche y Bruch.

b) *Sociológicos*. — Los Tobas modernos como todos los indígenas del grupo, se alimentan de los productos de la pesca, principalmente, y de frutas silvestres. Obtienen el fuego por el procedimiento de frotamiento o giración. Preparan la miel de abeja y fabrican bebidas fermentadas de



Chiriguano del Chaco salteño, con el adorno labial (tembetá), foto de Bruch.

algarrobo, mistol, maíz y frutas silvestres. Comen carne de los animales del monte, pues crían poco ganado, y fuman tabaco. (Boggiani), Nordenskjöld).

*Las habitaciones* más comunes se construyen de ramas y paja. De forma s. generalmente cómica y oval, de dos a cuatro metros de diámetro, y también grandes chozas cuadrangulares de ramas, recubiertas de atados de ramas y paja que

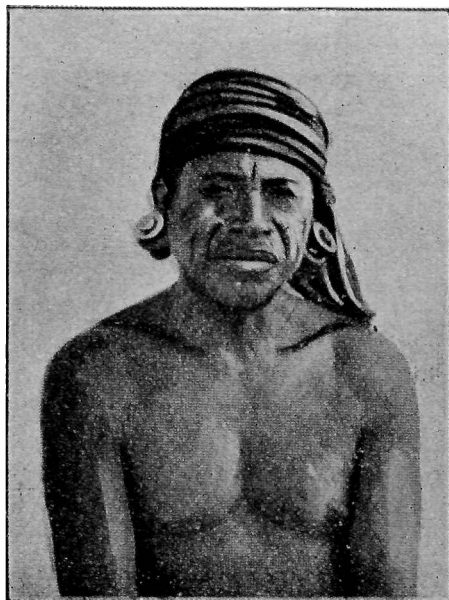
forman el techo y las paredes. Las habitaciones suelen levantarse en el interior de los montes, y constituyen, en muchos casos, verdaderas poblaciones. Son construidas por mujeres. Los Maticos y Chorotis presentan los mismos caracteres a este respecto. (Boggiani, Nordenskjöld, von Rosen, Pelleschi y otros autores).



Los Tobas, Matacos, Chorotís, Chanás y afines, usaron y usan como vestido una manta corta que les cubre la mitad del cuerpo hasta las rodillas, tejidas de lana, de fibras de caraguatá o de cuero de nutria (*quillapí*). Solían fabricar camisetas también de fibras de caraguatá.

Los indígenas modernos fabrican, además, fajas, bolsas, redes, etc.

Los hombres se pintan y las mujeres se tatúan. Los Tobas usan, como los Matacos y Chorotís, un gran disco de madera en el lóbulo de la oreja. Otros indígenas suelen usar un adorno de madera, hueso o piedra, en el labio inferior, como los Chiriguanos modernos.



*Choroti con adornos auriculares, según Bruch.*

Las mujeres se cortan el cabello sobre la frente, y los hombres se lo trenzan o usan corto, indistintamente. Los Chorotís conocen el peine.

Los *Museos de La Plata y de la Facultad de Filosofía y Letras*, conservan en sus respectivas secciones, un buen material para la enseñanza, obtenido últimamente de las tribus modernas del Chaco. En estos últimos tiempos el señor E.

Palavecino ha reunido para el Museo de Buenos Aires importantes colecciones que ha dado a conocer mediante conferencias y publicaciones.

Las *manifestaciones industriales* de los Tobas y afines se concretan a aquellas que les puedan procurar medios de subsistencia, las que deben considerarse ya referidas en lo principal.



*Choroti haciendo fuego, según E. von Rosen.*

Las mujeres son las encargadas de las labores domésticas, en su integridad: tejen, fabrican alfarerías, preparan los colores para la ornamentación de los vasos y tejidos con decoraciones estilizadas caprichosas de valor geometrizado. Algunas mantas están muy adornadas con líneas y dibujos distribuidos en los contornos. Fabrican agujas, carreteles, preparan las plumas para el adorno

de la cabeza, los collares de caracoles, fragmentos de hueso de pájaros, etc. Esta última es industria genuina de estas poblaciones chaqueñas.

Las flechas y otras armas son de hueso, asta, madera y por fin de hierro (aros de cubas, reformados); flechas y arcos son sus armas típicas. Hombres y mujeres son admirables jinetes y desde las descripciones de Martín Dobrizhof-

fer, se sabe que todos estos indígenas, y especialmente los Abipones y Tobas, han sido los más audaces defensores del terruño, y ya célebres por sus fechorías. "No hay ejemplo que alguno de ellos haya implorado por su vida aun cuando haya sido sometido a feroces tormentos." (Boggiani).

Los Chorotis, Matacos y Tobas, practican juegos de carácter violento y sumamente peligrosos, como el de la pelota dirigida a golpes de martillos de madera. Se conocen, asimismo, juegos de azar, con dominós. (Nordenskjöld).

Los jóvenes se entregan a la danza, danzas largas y complicadas, en grupos numerosos, acompañados de monótonas melopeas. Los adornos en colores subidos, pinturas faciales, adornos y atributos ruidosos, son el gran complemento de sus fiestas.

La *vida religiosa* de estos indígenas Tobas y afines, es poco conocida.

Las ceremonias, exorcismos, cantos religiosos, tienen por fin manifestar el terror a la muerte y al misterio que la rodea. Tienen los Tobas antiguos y modernos, depositarios de los seeretos sobrenaturales: curas, brujos, charlatanes, curanderos "chamanes", quienes mediante fórmulas ridículas, tratan de demostrar que contribuyen a destruir la causa del mal. Son manifestaciones muchas de ellas derivadas de conceptos de valor totémico.

*La organización de la familia* descansa sobre el sistema de poligamia sucesiva. La madre es la que dirige el aduar chaqueño, mientras el padre se dedica a la caza y pesca, o vive ebrio en el toldo. Finalmente, las tribus tienen un cacique o jefe de carácter militar, por lo general el más fuerte, audaz y vicioso de la tribu. (Dobrizhoffer, Sánchez Labrador, Boggiani, Koch-Grünberg, Nordenskjöld).

Algunos viajeros que han vivido entre los indígenas del

Chaco argentino y paraguayo, pertenecientes éstos a las agrupaciones de Chané y afines, han observado la persistencia de prácticas sociales y ceremonias elementales de la vida religiosa que corresponden a ideas de una organización social primitiva, encuadradas dentro de la organización totémica de América del Sur.

Hemos dicho en nuestro estudio sobre *El totemismo, su origen, significado, efectos y supervivencias* (1911), que sobre el origen de esta institución existen numerosas explicaciones y que basados en los elementos de juicio de Frazer, autor de la teoría "concepcional", podría ensayarse la definición. Y ella la expresamos de la manera siguiente: es una relación íntima que ha existido entre un grupo de individuos vinculados por consanguinidad con ciertas especies de animales, plantas u objetos; relaciones que explican, según las nociones de los pueblos salvajes que las conocían, el origen de la familia, la necesidad de su conservación física, y que se desenvolvía a expensas del principio que organizaba la exogamia totémica. El aspecto religioso, o sea la adoración del totem, es una consecuencia de las costumbres primitivas de materializar las ideas.

Las observaciones de los viajeros a que hemos aludido se refieren a la supervivencia de las prácticas entre los indios Chané, respecto de la celebración de matrimonios entre individuos de distinto clan y las que se refieren al significado del totem como distintivo de las parcialidades indígenas que podían participar de la formación de los matrimonios entre sus miembros. De ello aparecía que el totemismo era esencialmente una institución de valor social y secundariamente religiosa.

Una amplia bibliografía considera los caracteres del totemismo en general y las singularidades del totemismo americano, como hemos establecido en nuestra contribución etnológica comentando los hechos que denunciaban la existencia

de la institución que nos ocupa, entre los grupos étnicos del Chaco argentino. Entre los grupos étnicos nombrados como pertenecientes al Chaco se han conocido otras instituciones sociales primitivas, como el levirado y la "couvade". La primera, que consistía en la obligación del hermano del difunto de desposarse con la viuda, y la segunda, que era la demostración afirmativa de la paternidad. Dos categorías existían de esta última: la prenatal y la pseudo maternal.

c) *Caracteres lingüísticos*. — El idioma Toba forma parte del grupo lingüístico Guaycurú, con los dialectos Mocoví, Abipón y Mbayá, antiguos y modernos.

Tienen los Tobas y afines un vocabulario rico, pero desprovisto de vocablos que indiquen conceptos abstractos. Una sintaxis análoga a la del grupo Mataco-Mataguayo. Los numerales sólo son cuatro.

II. LOS CAINGUÁS (ZONA MESOPOTÁMICA). — Comprendemos en la *zona mesopotámica* los territorios de Misiones, Corrientes, Entre Ríos y Delta del Paraná.

Los caracteres físicos de la mesopotamia argentina han sido señalados someramente al principio de este capítulo, de manera que continuaremos estudiando a la población proto-histórica moderna, ya que conocemos los restos prehistóricos de estaciones, túmulos y enterratorios.

Las primeras crónicas de la conquista de estos territorios y numerosos documentos de los siglos XVI y XVII, establecen que merodeaban por estos territorios las siguientes tribus: Guaraníes del Paraguay y afines (Misiones); Guaraníes en el curso medio del río Uruguay (Entre Ríos); Mocoretá, Mepe-nes, Agaces, Payaguás, al noroeste de Corrientes; Charrúas y afines (Corrientes y Entre Ríos); Charrúas y Minuanes en el Delta medio y superior; Guaraníes en el Delta medio e in-

ferior y a lo largo de los anegadizos del río Paraná hasta cerca de Diamante (documentos publicados por J. T. Medina y otros autores), y finalmente, los Chanás en ciertos puntos de Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos y Delta del Paraná.



Familia Caingú, en sus habitaciones y telares según A. Methfessel

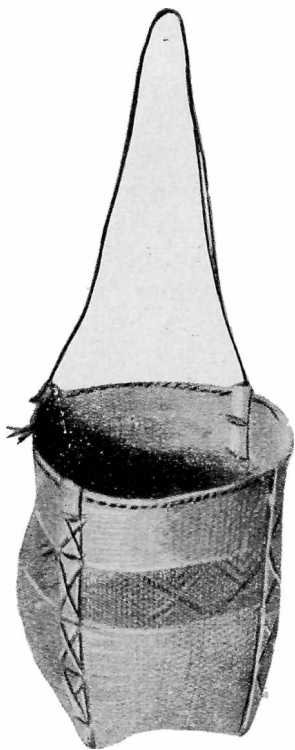
Se sobreentiende que no sería posible localizar con precisión a las diferentes tribus, ni trazar en el mapa del país, las direcciones y el área total de dispersión de cada una de ellas.

Para el objeto que esta síntesis persigue será suficiente que describamos para la zona mesopotámica a los Caingús como representantes del grupo Guaraní, pues los Chaná-güenoa, que reúnen las características de la mayor parte de los indígenas de la Mesopotamia, debemos considerarlos, antropológica y lingüísticamente afines de los chaqueños (Guaycurú y Chané).

Por otra parte, ya hemos ofrecido los caracteres de los

restos antropológicos y arqueológicos, predominantes en estas provincias, y de restos procedentes de yacimientos de una antigüedad que corresponde a lo sumo, a los primeros decenios

del descubrimiento y cuyas características coinciden con las que han observado algunos viajeros y atribuido a ambos grupos *Guaraní y afines, Chaná y afines*. Como ya se ha observado en el capítulo anterior, se harán referencias comparativas, siempre que sean útiles, con respecto a los chaqueños y en especial a los Chané y Guaycurú.



Cesto tejido de fibras, industria caingúa, según Ambrosetti.

a) *Caracteres físicos*. — Los Caingúas que han vivido preferentemente, y aún viven en territorio paraguayo, forman, dice Ambrosetti, una agrupación considerable.

En Misiones se internan en los montes de San Ignacio, y en una época lejana es probable hayan venido del noroeste cruzando el alto Paraná. Los Caingúas forman parte del grupo *Tupí-guaraní meridional*, o sea del gran complejo lingüístico que, desde época prehispánica, se generalizó de la Plata, en su triple forma: tupí-guaraní del oriente, guaraní del sur, y guaraní (chiriguano), del occidente.

Viven en grupos dispersos o familias aisladas, y en las inmediaciones de los yerbales que corresponden al territorio argentino tienen sus moradas inmediatas a los bosques. Se conocen, según Ambrosetti, dos tribus de Caingúa: los *Apuiteré* y *Chiripá*. Ambos grupos tienen un tipo parecido.

Son de talla mediana, más bien baja; bien desarrollados con excepción de las extremidades inferiores. Cráneo mediano, alto y relativamente corto, (hipsisubraquicéfalo), pómulos salientes, ojos negros, piel bronceada. Pelo largo, algo

ondulado, de color negro en los adultos y viejos, barba escasa. Son menos desarrollados que los chaqueños.



Sombrero de fibras, industria de los Caingúas, según Ambrosetti.

Suelen permanecer por mucho tiempo sentados en posición de cuclillas, con las piernas muy separadas y apoyando los brazos sobre las rodillas.

b) *Caracteres sociológicos.* — Se alimentan preferentemente de maíz, asado o tostado, de acuerdo con sus gustos. Comen las frutas del pindó, guimbé, mandioca, etc. Los *Caingúa*, como los *Caingangue* que representan al grupo Mojo-Baure del sur, afines de Chané y Guaycurú, que también llegaron al territorio de Misiones en la época actual, preparan la farriña de pindó y gustan de los mismos alimentos.

Plantan algunas legumbres y frutas, y, cuando les es



posible, realizan cacerías para procurarse carne, y pescan frecuentemente. Por lo general cuecen los alimentos en grandes ollas de barro cocido, y hasta de hierro. Las cacerías con trampas son muy interesantes, según lo describen Ambrosetti y Methfessel. De este último pueden verse en el Museo de La Plata, algunos diseños, en el departamento de etnografía.

Los Caingú son muy ávidos por la miel de abejas, de las que tantas se conocen en Misiones, según el doctor E. L. Holmberg. Los insectos proporcionan a estos indígenas alimentos muy apreciados, que Ambrosetti describe con minuciosidad.

No fabrican bebidas alcohólicas, porque *no desean pelearse entre hermanos, como hacen los Tupís*, al decir de un indígena.

Finalmente, para producir fuego, frotan dos palitos de palma de *pidó* o de *isipó*. Visten con chiripá corto de cuero de nutria, una faja tejida de algodón de un metro de largo por cincuenta centímetros de ancho. Las mujeres prefieren un chiripá tejido de algodón.

Suelen usar una vincha angosta, tejida de algodón, que se colocan en la cabeza, para evitar que les caiga el pelo sobre la frente.

Los hombres llevan, generalmente, calzado debajo del brazo izquierdo, un pequeño *bóroy* o bolsita de cuero. Dentro se encuentran anzuelos, palitos para producir fuego, amuletos para ser felices en las cacerías, etc.

Las mujeres usan collares, cinturones y pulseras de huesos, uñas, dientes de mono, semillas y objetos semejantes.

El adorno de los hombres, que los singulariza de las tribus comarcanas, es el *tembetá*, del cual ya nos habla M. Dobrizhoffer en su descripción de los Abipones del Chaco, de fines del siglo XVIII. Los hallazgos arqueológicos de

los últimos tiempos demuestran que el *tembetá* fué conocido por varios grupos étnicos de América del Sur.

Es un cilindro de madera o *tacuarembó*, generalmente de resina o ámbar misionero, que se coloca en un agujero que los hombres se practican en el labio inferior. Sobre el uso del *tembetá* podríamos extendernos para demostrar algunas relaciones étnicas, pero el plan de este manual no lo permite.

Se cortan el pelo como los franciscanos, excepto las mujeres que sólo lo hacen con los de la frente.

Las mujeres se pintan la cara de rojo y negro, y son estos ornamentos, por tendencia general, simétricos. La operación suele ser larga, hasta que la indígena se encuentre, ella misma, *iponá* (linda, magnífica).

Los adornos para las ceremonias y bailes se caracterizan por los colores y las plumas. Los Cainguás tienen dos clases de habitaciones, provisorias y fijas (Ambrosetti).

Las primeras son simples ramadas, troncos y hojas de palmeras, con techos de dos corrientes que tocan el suelo.

Las habitaciones permanentes, *tapuís*, las levantan en el interior de los bosques vírgenes, o en el centro de tacuarales irreducibles y pantanosos que les sirven de refugio. Cada familia ocupa un *tapuí*, que tiene el aspecto de un rancho de tres a cinco metros de largo por dos o tres de ancho, y dos de alto. Paredes de palo a pique, cruzadas de cañas de tacuara y de lianas o *isipó*, y, por fin, revestidas de barro. El techo es de dos aguas, construído con tacuaras y hojas de palmeras. Otros detalles se consignan en la descripción de Ambrosetti. Cerca de la casa se encuentra un gran mortero de madera dura, y colgados de las tacuaras del techo los objetos de uso doméstico.

Duermen en hamacas y sobre hojas extendidas en el suelo.

La *industria* por excelencia de los Cainguás es la del tejido

de gorros, fajas, vinchas, chiripás de algodón. Las mujeres son las encargadas de estas tareas, como la de plantar algodonereros alrededor de los *tapuís*.

Hilado a huso de madera, lo aseguran en un fragmento discoidal. Los telares son verticales, de un metro de alto.

Los tejidos son hechos con hilos de varios colores, valiéndose del *catiguá* para el rojo. Los colores son vegetales.

La fabricación de cerámica es otra industria que practican las mujeres Cainguás, pero no tiene el desarrollo e importancia que le atribuyen otros pueblos. Se reducen a fabricar ollas, platos y pipas: modeladas a mano, mal cocidas y con escasos rasgos de ornamentación grabada y pintada.

Los Cainguás utilizan los mates silvestres como recipientes y los envuelven y aseguran con corteza de *guaimbé* para hacerlos más fuertes. De la caña del *tacuaembó* y corteza del *guaimbé* y fibras de pindó fabrican cestos, grandes canastas y sombreros.

La cordelería, fabricación de objetos de madera, adornos, instrumentos de música son industrias conocidas por estos indígenas, etc. Como las tribus de origen Guaraní, fabrican canoas monoxilas, particularmente en troncos de *timbó*, continuando con la práctica de los Guaranís de la época de la conquista, según nos lo explica Fernando Márquez Miranda en su monografía sobre la navegación de estos pueblos primitivos. En el Museo de La Plata se exhibe el ejemplar de canoa monoxila descrito por este autor.

Son, además, agricultores, como hemos venido indicando, pues elaboran la yerba mate y plantan zapallos, maíz, porotos, mandioca, que consumen o cambian por otros productos con los yerbateros, gentes de obrajes y con los mismos indígenas de otros *tapuís*.

Por otra parte, son los Caingúas hospitalarios, de buen trato, activos y alegres.

El matrimonio está sujeto a una serie de condiciones, y ante todo a que el hombre pueda mantener la familia.

El cacique otorga este permiso, mediante ciertas exigencias. Las mujeres suelen cambiar de estado muy jóvenes.

Son polígamos, viven con todas las mujeres en el mismo rancho y en buena armonía. Los incidentes de la vida matrimonial y el adulterio suelen arreglarse pacíficamente.

Los padres Caingúas son muy solícitos con su prole, y la cuidan y dirigen en los primeros años, tratan bien y son cariñosos con las mujeres, respetando y haciendo respetar todo lo que a ellas pertenece. Sería larga la enumeración de otras características de la vida familiar y social de estos indígenas, entre las cuales están las prácticas funerarias, supersticiones, medicina, juegos, bailes, música, etc., etc. *En la sección etnográfica del Museo de La Plata, se exhiben colecciones de objetos de industria Caingúa y Caingangue, de Misiones, obtenidas en los viajes del doctor Ambrosetti.*

c) *Caracteres lingüísticos.* — Se ha dicho que el caingúa es un dialecto del tupí-guaraní del sur, tal vez más puro que el actualmente hablado por los del Paraguay. Sería, pues, un dialecto, cuya pronunciación típica es *Che* de primera persona, *Nde* de segunda y *Has* de tercera, con algunas otras semejanzas con el chiriguano, guaraní del oriente. La numeración cuenta hasta cinco, mientras que los Guaraní modernos hasta cuatro. Poseen, asimismo, un vocabulario reducido, con ausencia de términos abstractos.

III. LOS PUELCHES (ZONA PAMPEANA). — Comprendemos en esta zona los territorios de las provincias de Santa Fe y Buenos Aires.

Ya nos hemos ocupado en la primera parte de este capítulo referente a la *Región Oriental*, de las condiciones de la naturaleza y de los restos que provienen de yacimientos antiguos, desde el punto de vista *estratigráfico*, y quedan señalados sus caracteres típicos, ya sean en restos esqueléticos y de industria primitiva.

Los documentos, elementos bibliográficos y cartográficos, que sería largo enumerar, refieren que en todo el litoral de



*Alrededor de las sierras de la provincia de Buenos Aires, foto de C. Bruch.*

la provincia de Santa Fe habitaban, al norte, tribus de Guaycurú, en las inmediaciones de las lagunas de Coronda varias tribus del grupo Chaná: Corondas, Chaná-timbú, Chaná-beguá, y, por las inmediaciones del río Carcarañá los Querandíes hacia el sur, posiblemente, hasta el río Salado de Buenos Aires. (Véanse los documentos publicados por M. R. Trelles, J. T. Medina, P. Groussac, E. Madero, C. L. Fregeiro, E. S. Zeballos, E. Peña, F. F. Outes, M. M. Cervera).

Tenemos, pues, que merodeaban por las llanuras del sur

de Santa Fe los Querandíes, semisendentarios (según Outes), pero no es seguro que llegaran en sus correrías hasta los llanos de la Pampa. Hase expresado, por algunos autores, que tales indígenas no han existido y que las tribus a que se alude eran Guaranís, basados en que la voz *querandí* es una corrupción fonética y gráfica de *guaraní*. Los *Querandíes* se consideran extinguidos por completo, se les atribuye origen chaqueño (Lafone Quevedo, Outes y Cervera) y de sus caracteres somáticos, usos, costumbres, etc., el señor Outes ha realizado su descripción completa.

No puede decirse, asimismo, que los restos de objetos, instrumentos y armas de piedra, tallada y pulida, de asta y hueso, y la cerámica en fragmentos que suelen extraerse de estaciones o paraderos cubiertos por la tierra vegetal, no puede asegurarse, decimos, que pertenezcan a los *Querandí prehistóricos o protohistóricos*, por la razón de que la zona de su atribuido *habitat*, ha sido sumamente recorrida por tribus de distinto origen a ellos, nómades, y que provenían de remotos lugares.

Se ha publicado un documento altamente interesante sobre la etnografía del sur bonaerense. Se trata del diario de viaje del padre S. J. Cardiel, o exploración de aquel litoral marítimo, diario de viaje que ha comentado concienzudamente el profesor F. F. Outes. Cita el benemérito jesuita varias parcialidades y entre ellas a los Pampas, los Serranos y los Tehuelches. Esta enumeración corresponde al año 1748. Una parcialidad de los Pampas, los denominados Genakenn, han vivido hasta tiempos muy recientes y sobre los cuales se han ocupado F. P. Moreno y F. F. Outes. (Véase la publicación del diario de viaje de Cardiel al río del Sauce, anotado por F. F. Outes, editado por el Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras).

Por otra parte muy poco se sabe del idioma hablado por esas tribus.

Conviene, pues, que nos ocupemos de los *Puelches*, indígenas de los llanos bonaerenses, y hagamos referencias comparativas de éstos con respecto a los *Araucanos* que tuvieron acción directa sobre estos llanos, y, especialmente, en los de la *región mediterránea*.

a) *Caracteres físicos*. — Estos indígenas fueron conocidos, en realidad, desde fines del siglo XVIII. Ocupaban la región sur y oeste de la provincia de Buenos Aires, como localidades preferidas, pero la zona de su expansión comprendía el sudoeste de Mendoza, San Luis, hasta la cuenca del Río Negro. Estaban subdivididos, según el jesuita Tomás Falkner (1770), en *Taluhets*, *Diuihets* y *Chechets*.

Por los estudios de Alcides D'Orbigny y otras descripciones complementarias, se sabe que eran indígenas nómades, de elevada estatura bien desarrollados, de cara angulosa, y, según su primitivo descriptor, podían rivalizar en fuerza y corpulencia con los famosos indios Patagones. Presentaban asimismo, una ligera semejanza con *Guaycurúes* y *Charrúas*.

b) *Caracteres sociológicos*. — La alimentación de estas



*Puelche mestizo, fot. del Museo de La Plata.*

tribus consistía, con preferencia, en carne asada, de avestruz, guanaco y otras piezas de caza mayor, en pescado de las lagunas de la Pampa y ciertas yerbas que ofrecen frutos comestibles.

Los hombres y mujeres vestían con mantas de pieles cocidas, siendo las más apreciadas las que se formaban de cueros de zorrino.

Los hombres se ataban la cabellera hacia atrás, envolviéndola con una vincha de lana tejida y teñida.

La piel de nutria se utilizaba con preferencia para abrigos pequeños, y la de guanaco para las grandes mantas. Usaban ponchos tejidos de lana, y botas de potro. Las mujeres solían tener sus piezas de vestir especiales.



*Habitaciones modernas de los mestizos de Puelches y Araucanos.  
Fot. de Lehmann-Nitsche*

Los toldos estaban constituídos por horcones distribuidos en forma cuadrangular y recubiertos, paredes y techo, de cueros.

La vida en el toldo tiene entre los Puelches estrechas analogías con la de los Tehuelches.

Los matrimonios se efectuaban por compraventa (Falkner), y les era lícito a los hombres tener varias mujeres, con tal que las pudieran sostener. Tenían sus ceremonias especiales.



Las mujeres, una vez que aceptaban al marido, eran fieles y laboriosas: cuidaban de sus hijos y realizaban todas las tareas del toldo, excepto la de cazar y pelear.

En la mencionada descripción del padre Falkner, se encuentra una serie de datos sobre las aptitudes industriales de los *Taluhets* y *Dihuihets*.

Las luchas entre ellos, debidas, las más de las veces, por excesos en beber alcohol, luchas de exterminio de familias enteras, y las que entre todos los indígenas comarcanos sostenían primero con las expediciones militares españolas y luego con las del ejército nacional, han contribuído a la desaparición de los bravos indígenas pampeanos que, después de Falkner, muy pocos viajeros han podido ver y tratar pacíficamente.

c) *Caracteres lingüísticos*. — Al decir del doctor Lehmann-Nitsche, entre Buenos Aires y el estrecho de Magallanes, había cuatro grupos lingüísticos o sea: *het*, *che*, *künü* y *künt'k*.

El primero se extinguió a fines del siglo XVIII; algunas de sus palabras se incorporaron al lenguaje rioplatense. Una de las tribus del gran grupo lingüístico *het*, fué la de *Tehuelhet*, significando *tehuel*, probablemente, el caballo autóctono. Más adelante el término *tehuel*, con el sufijo *che*, fué aplicado a indios del grupo lingüístico *Künü*, y principalmente a indios del grupo *Künt'k* o *patagones*. Se debe a D'Orbigny la aplicación moderna del término geográfico *Puelche*, usado para varias tribus del este de los Andes, así como para los indígenas del grupo *Künü*. Finalmente, Lehmann-Nitsche dice haber comprobado la existencia de dos dialectos entre estos últimos, estudiando el idioma y la tradición.

## 7. Orígenes, relaciones con otros pueblos y supervi-

vencias. — Ya hemos establecido que los indígenas modernos de la zona *chaqueña*, (límites del virreinato) clasificados desde los puntos de vista *etnográfico* y *lingüístico*, pueden agruparse principalmente, en Guaycurúes, Mataco-Mataguayos, Chanés, Chiriguano y subgrupos Lenguas-Mascoy y Chorotis.

Los grupos genuinos del Chaco argentino son los dos primeros. El grupo *Guaycurú*, con *Tobas*, *Mocovíes*, *Mbayás*, y *Abipones*, vivía en los territorios del Chaco y Formosa, al norte, según *memorias y documentos de los siglos XVI y XVII*, y más al oriente y sur, curso inferior, de los ríos Pilcomayo y Bermejo, penetrando por los territorios de la cuenca del río Salado, en los siglos XVIII y XIX; al grupo *Mataco-Mataguayos* corresponden los *Matacos*, *Vejoces*, *Chunupíes* y *Noctenes*, que vivieron y viven en los territorios del curso superior del río Bermejo.

Los *Chorotis* que se consideran muy afines de los *Matacos* y de un carácter más sedentario, vivían en la región del Pilcomayo superior, a pocas leguas, tierra adentro, y ribera boreal del mismo río.

Los *Chanés* son algo más civilizados que las restantes tribus del Chaco. Se encuentran los Chanés en las márgenes del Itiyuro, alto Pilcomayo, territorio de Formosa.

Finalmente, los *Chiriguano*s tuvieron su *habitat* más al noroeste y viven actualmente en las márgenes del río Parapetí y los bosques orientales de la provincia de Salta, especialmente en la época de la cosecha de azúcar por aquellas regiones; y los *Lenguas-Mascoy* en los territorios del curso medio e inferior del Pilcomayo, que formaban parte del virreinato del Río de la Plata.

No es posible describir a cada una de estas agrupaciones por separado, pero deben considerarse *diferencias acentuadas*

entre Tobas y Matacos, con respecto a Chanés y Chiriguanos. (Nordenskjöld).

Los Chiriguanos y Chanés tienen una antigua y persistente actuación en estos territorios: los primeros fueron ya mencionados por Cieza de León, y se consideran como la rama occidental del gran grupo Tupí-Guaraní; los Chanés y Guaycurú demuestran ser Arawak de origen, considerados desde los puntos de vista antropológico y étnico.

Buena parte de los indígenas del Chaco que hemos enumerado son, para nosotros, de origen Arawak. Los últimos estudios lingüísticos lo están demostrando y ya lo habíamos supuesto en un estudio antropológico y arqueológico.<sup>1</sup> Siendo el Chaco una de las regiones más apropiadas para la vida de los pueblos salvajes, la reunión y mezcla de elementos se ha operado allí desde remotas edades. El intercambio de productos ha sido muy activo, especialmente entre las poblaciones que corrían de un extremo al otro de los ríos Pilcomayo, Bermejo y Salado.

La gran corriente migratoria en tiempos prehistóricos, procedía de norte a sur y de este a oeste; en los posteriores o protohistóricos, realizábase la concentración de tribus chaqueñas en el seno de los más apartados bosques de la comarca y en las islas del Paraná. Después de haber expresado, en nuestra contribución sobre el Delta del Paraná, que habíamos advertido manifestaciones de influencias culturales entre las poblaciones indígenas protohistóricas del Amazonas y las de la indicada región argentina, otros autores las han confirmado, como Nordenskjöld, Metraux, Rivet, Lathrops y Aparicio.

A fines del siglo XVIII, tuvimos proyectos meditados de

---

<sup>1</sup> L. M. TORRES, *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*, 563.

penetración pacífica y conversión de los indios chaqueños, como nueva tentativa para atraerlos, después de tantas iniciativas frustradas para tratar de asimilarlos y constituir con ellos núcleos de población permanente. Una de esas iniciativas se titula: *Plan de reducciones de los indios del Chaco por el doctor José A. Arias Idalgo*, original existente en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras; plan que no alcanzó aplicación, y de aplicarse no hubiera dado buenos resultados como ya lo pronosticaron muchos padres de la Compañía de Jesús que habían tenido la oportunidad de conocer la índole de aquellos aborígenes.

Algunas de las tribus del Chaco: Matacos, Tobas, Chorotis y Chiriguano, continúan actualmente desarrollando sus industrias, cuando regresan a las comarcas elegidas de *habitat* permanente. Aun fabrican sus vasos, tejidos, objetos, instrumentos, armas y adornos, etc., mediante procedimientos un tanto combinados, por los recursos que les ofrecen las poblaciones de europeos en cuyos alrededores merodean, a veces, en busca de trabajo.

En general, puede considerarse que indígenas y mestizos llevan una vida precaria en las labores de obreros e ingenios. La suerte les es adversa en todo sentido, porque sólo les ha sido posible recibir como compensación del trabajo diario los vicios de la civilización. (Nordenskjöld).

Viven con respecto a los blancos en estado de guerra permanente, de manera que muy en breve esas poblaciones habrán desaparecido, en medio del más receloso retraimiento: tal como vivieron largos períodos de su existencia entre pueblos autóctonos.

Recuérdese lo que se dijo con respecto a la conquista de los pueblos de Diaguitas. En las misiones y en los mismos pueblos españoles de la comarca andina, predominaba en ab-

soluto el elemento indígena (véanse los padrones del siglo XVIII) y dada la creciente desconfianza de los naturales hacia los conquistadores, la despoblación de los pequeños núcleos o centros religiosos o militares se producía inesperadamente, por el motivo más fútil. Los Chaqueños como los Diaguitas, con más frecuencia, si cabe, extirpaban en un instante, primero los símbolos y ceremonias del catolicismo, mataban, quemaban e incendiaban para volver a su antigua vida y entregarse a sus propias supersticiones. (Dobrizhoffer, A. González, Sánchez Labrador, Jolis y otros).

En cuanto al origen de los indígenas de la zona *mesopotámica*, no sólo de los Caingúá, sino de las restantes tribus de filiación lingüística *tupí-guaraní*, tenemos noticias circunstanciales desde las épocas de los primeros reconocimientos territoriales en Sud América.

Hans Staden, Lery, Thevet, Baerle (*Barlaeus*) en el siglo XVI, Ives d'Evreux, Vasconcellos en el XVII y otras relaciones de viajes que se encuentran en las selectas colecciones de memorias y documentos, como la de *Hacklyt Society* y del *Instituto Histórico de Río de Janeiro*, que no nos es posible citar en este manual, y que Pablo Ehrenreich ha tenido en cuenta para presentarnos una síntesis con el título de: *Etnografía sudamericana a principios del siglo XX*, etc.

Comprobadas en época actual las diferencias étnico lingüísticas entre Tupí-guaraní y otros pueblos, como Caribes, Arawaks, Diaguitas, grupos y subgrupos del Chaco paraguayo, Chaco y Mesopotamia argentina, podemos establecer las siguientes *observaciones generales*, que deben apreciarse como la *síntesis de los estudios actuales sobre el origen y relaciones de las tribus indígenas del litoral de los grandes ríos de la Argentina*, ya presentada en nuestra contribución sobre estos problemas, con el título de *Los primitivos habitantes*

del Delta del Paraná; resultados que han sido confirmados, en parte, por otros autores.

En toda esta extensa zona mesopotámica, y sus limítrofes, tenemos a los *Tupí-guaraní*, representados por los *Caingúá* en el norte de Misiones en época actual, y tuvimos al sudoeste a los llamados *Guaraní de las islas*, en los primeros siglos de la conquista hispánica.

El grupo distinto está constituido, según nuestra interpretación, por elementos que han actuado en estos territorios desde época anterior al descubrimiento y hasta hace menos de un siglo en la campaña de la República del Uruguay. Y hemos demostrado, desde los puntos de vista antropológico, arqueológico y etnográfico, que las semejanzas y vinculaciones comprenden a Chaná y afines del Chaco paraguayo, a Guaycurú y afines del Chaco argentino, Charrúas, Minuanes, Yaros, Bohanes, Güenoas, Chaná-beguas, Chaná-timbú y otros de la zona mesopotámica. Esta suposición se confirma desde el aspecto lingüístico por los últimos estudios de los señores S. A. Lafone Quevedo y Ricardo Hunt.

Lafone Quevedo, con los escasos materiales de que disponía para su estudio, estableció la familia lingüística de la mesopotamia, con dos elementos, el *Güenoa* y el *Chaná*; determinó, asimismo, semejanzas entre el *Caingangue* y las lenguas de tipo *guaycurú*, y lo que es más importante, el *Chaná* del Delta (1815) y el *Chaná* de la época de Sánchez Labrador (1770).

Todos estos grupos y subgrupos de pueblos, han experimentado la fusión de ciertos caracteres físicos y etnográficos en las diferentes localidades de confluencia étnica, pero, no obstante, han puesto de manifiesto rasgos antropológicos, etnográficos y lingüísticos que los autores atribuyen a los *Arawaks*; ese otro gran complejo étnico que habitó preferen-

temente y desde tiempos remotos; el centro y el litoral amazónico y se extendió hacia el sur del Brasil y Paraguay.

Establecidas, en la forma que actualmente se consideran, las cuestiones sobre el *origen y relaciones* de las tribus de la mesopotamia argentina, no habría ya objeto en una nueva *descripción* de los *Charrúas*, pues las afinidades reconocidas entre éstos y los indígenas del Chaco, tipo *Guaycurú*, pueden darse por determinadas. Los *Caingúas* corresponden al grupo *Tupí-guaraní*, y así, iremos conociendo representantes que reúnan *caracteres típicos* de los diferentes grupos étnicos.

De cómo participaron de la vida colonial todos estos indígenas, la amplia literatura histórico-jurídica puede dar ideas altamente interesantes, y demostrarnos si naturales, europeos y mestizos, contribuyeron en la composición de los núcleos sociales de nuestro país, con sus distinciones o diferencias marcadas, según las regiones y zonas que venimos considerando, y la índole del *substratum* étnico fundamental.

Para seguir el proceso completo de la vida de las poblaciones, en pleno *período histórico*, y anotar las supervivencias de ellas, deben conocerse las instituciones y su función, en lo que respecta al trato, trabajo y cristianización de los naturales en los primeros tiempos de la colonia; el juicio de los *escritores religiosos* sobre el "gobierno temporal" de los pueblos de indios del Tucumán, Río de la Plata y Paraguay; los *documentos legales*, que establecen los principios que han de observarse en esas relaciones, (ordenanzas del virrey Toledo, Abreu, Alfaro, Bucarelli y otras complementarias, de aplicación local); la acción y alegatos de los *escritores liberales*, contra aquellos dos primeros sistemas, y sobre todo, contra el de *comunidad* de los Jesuítas, y, por último, la liberalísima y humanitaria resolución del monarca, de 17 de mayo de 1803, confirmatoria de otras muy anteriores, en olvido o

mala aplicación. Estamos en pleno siglo XIX, en trance de incorporar a la nueva vida social del país independiente esa población dislocada y dispersa, que en proporción considerable iba disminuyendo, por emigración a las selvas y llanuras impenetrables, o por extinción debida a diferentes causas.

Como guía o fundamento consúltese algunas estadísticas y comentarios —incluyendo a la población de negros y mulatos y su distribución en pueblos, chacras y haciendas— en las obras de Azara, Aguirre, Avilés, Doblás y Lastarria; originales, copias e impresos que se encuentran reunidos en la *biblioteca del Museo Mitre*, y en originales y copias de padrones civiles y religiosos en el *Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras*.

Sobre el origen de los indígenas de la *zona pampeana* y de los Puelches en particular, nada se sabe con seguridad; tan reducidos han sido los materiales de estudio que han llegado a nuestro poder, con las necesarias notas de procedencia. Muy pocas conjeturas pueden hacerse con respecto a las relaciones que pudieron haber tenido con los restos de otras poblaciones bonaerenses, de época anterior a la conquista europea.

Sea lo que fuere, parecen muy vinculados a los grupos indígenas del Río Negro. Sus correrías, asociados a los araucanos, les procuraron el medio de conocer a representantes de una cultura muy superior.

Los datos de la arqueología, podrán, a justo título, plantear en forma novedosa el origen de esas relaciones.

Por último, el que lea las descripciones de Lucio V. Mansilla y Estanislao S. Zeballos, sobre la vida en la Pampa, bajo el dominio de los Puelches y Araucanos, conocerá, a ciencia cierta su idiosincrasia, y las proporciones que tuvo el problema del dominio de esos indígenas, con las impresiones de mayor colorido que hayan dejado de aquel mundo de salvajes ambos escritores nacionales.



# BIBLIOGRAFIA

(OBRAS DE CONJUNTO)

## POBLACIONES PREHISTORICAS

- AMEGHINO: *La antigüedad del hombre en el Plata*, dos volúmenes. París-Buenos Aires, 1880-1881. [2].
- AMEGHINO: *Notas preliminares sobre el Tetraprothomo argentino, un precursor del hombre del mioceno superior de Monte Hermoso*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XVI, 105-242. Buenos Aires, 1908. [2 y 3].
- AMEGHINO: *Le Diprothomo platensis, un précurseur de l'homme du pliocène inférieur de Buenos Aires*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XIX, 107 a 210. Buenos Aires, 1909. [2].
- AMEGHINO: *Productos póricos de origen antrópico en las formaciones neógenas de la República Argentina*, en *Anales del Museo Nacional*, XIX, 1 a 25. Buenos Aires, 1909. [2].
- AMEGHINO: *La antigüedad del hombre en la República Argentina, en Atlántida*, III. Buenos Aires, 1911. [2 y 3].
- AMEGHINO C.: *El fémur de Miramar, etc.*, nota preliminar, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*, XXVI, 433-450. Buenos Aires, 1915. [2].
- BRAVARD: *Geología de las Pampas*, en *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, I (1857), 1 y sig. Buenos Aires, 1858. [2].
- HAUTHAL, ROTH Y LEHMANN-NITSCHKE: *El mamífero misterioso de la Patagonia, etc.*, en *Revista del Museo de La Plata*, IX, 409-473. La Plata, 1899. [1].
- HERDLICKA, HOLMES, WILLIS, WRIGHT, FENNER: *Early man in South America*, en *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology*, B. 52. Washington, 1912. [2 y 3].
- LEHMANN-NITSCHKE: *Nouvelles recherches sur la formation pampéenne et l'homme fossile de la République Argentine, etc.*, en *Revista del Museo de La Plata*, XVI (segunda serie, I), 143-488. Buenos Aires, 1907. [2].

- MORENO: Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, etc., de Córdoba*, I, 130-149. Buenos Aires, 1874. [3].
- OUTES, HERRERO DUCLOUX Y BUCKING: Estudio de las supuestas "escorias" y "tierras cocidas" de la serie pampeana de la República Argentina, en *Revista del Museo de La Plata*, XV (segunda serie, II), 138-197. Buenos Aires, 1908. [2].
- ROTH, SCHILLER, WITTE, KANTOR, TORRES, AMEGHINO: Nuevas investigaciones geológicas y antropológicas en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires, en *Anales del Museo de H. Natural*, XXVI, 417-431. Buenos Aires, 1915.
- ROTH: Beitrag zur Gliederung der Sedimentablagerungen in Patagonien und der Pamparegion, en *Neues Jahrbuch für Mineralogie, Geologie und Palaeontologie*, Beilage-Band, XXVI, 92-150. Stuttgart, 1908. [2].
- TORRES Y AMEGHINO: Informe preliminar sobre las investigaciones geológicas y antropológicas en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires, en *Revista del Museo de La Plata*, XX (segunda serie, VII), 153-167. Buenos Aires, 1913. [2 y 3].

## POBLACIONES PROTOHISTORICAS Y MODERNAS

### a) Zona chaqueña

- AZARA: *Voyages dans l'Amérique Méridionale*, II. París, 1809. [6].
- BÁRCENA: Arte de la lengua Toba, etc., en *Revista del Museo de La Plata*, V. La Plata, 1894. [6].
- BOGGIANI: Guaycurú, en *Boletín de la Sociedad Geográfica Italiana*, VIII, II. Roma, 1898. [6].
- BOGGIANI: Compendio de Etnografía paraguaya moderna, 14 y siguientes. Asunción, 1900. [6].
- CAMPANA: Notizie intorno ai Ciriguani, en *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, XXXII, 15-144. Firenze, 1902. [6].
- DOBRIZHOFFER: An account of the Abipones, etc. Londres, 1822. [6].
- HUNT: El Choroti o Yofuaba, en *Revista del Museo de La Plata*, XXIII (segunda serie, X). Liverpool, 1915. [6].

- JOLIS: *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco*. Faenza, 1789. [6].
- KERSTEN: *Die Indianerstammes des Gran Chaco bis zum Ausgange des 18. Jahrhunderts, etc.*, en *Internationales Archiv für Ethnographie*, XVII, 1-75. Leiden, 1905. [6].
- KOCH-GRÜMBERG: *Die Guaiquirú-Gruppe*, en *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XXXIII, 1-128. Viena, 1903. [6].
- LEHMANN-NITSCHKE: *Études anthropologiques sur les indiens Takshik (groupe Guaiquirú) du Chaco argentin*, en *Revista del Museo de La Plata*, XI, 260-514. La Plata, 1904. [6].
- LEHMANN-NITSCHKE Y BRUCH: *Estudios antropológicos sobre los Chiriguano, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)*, en *Anales del Museo de La Plata*, I (segunda serie), 53 a 149, Buenos Aires, 1908. Se recomienda la consulta de esta obra, pues su riquísima e irreprochable información gráfica (50 láminas) constituye un gran elemento para estudiar el tipo físico de los chaqueños. [6].
- NORDENSKJOLD: *La vie des Indiens dans le Chaco*, en *Revue de Géographie annuelle*, VI, III. París, 1912. [6].
- PELLESCHI: *Los indios Matacos y su lengua*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVIII, 173-229. Buenos Aires, 1897. [6].
- ROSEN: *The Chorotes indians in the Bolivian Chaco*, en *Internationales Amerikanisten-Kongress, etc.*, II, 649-658. Stuttgart, 1906. [6].

b) Zona mesopotámica

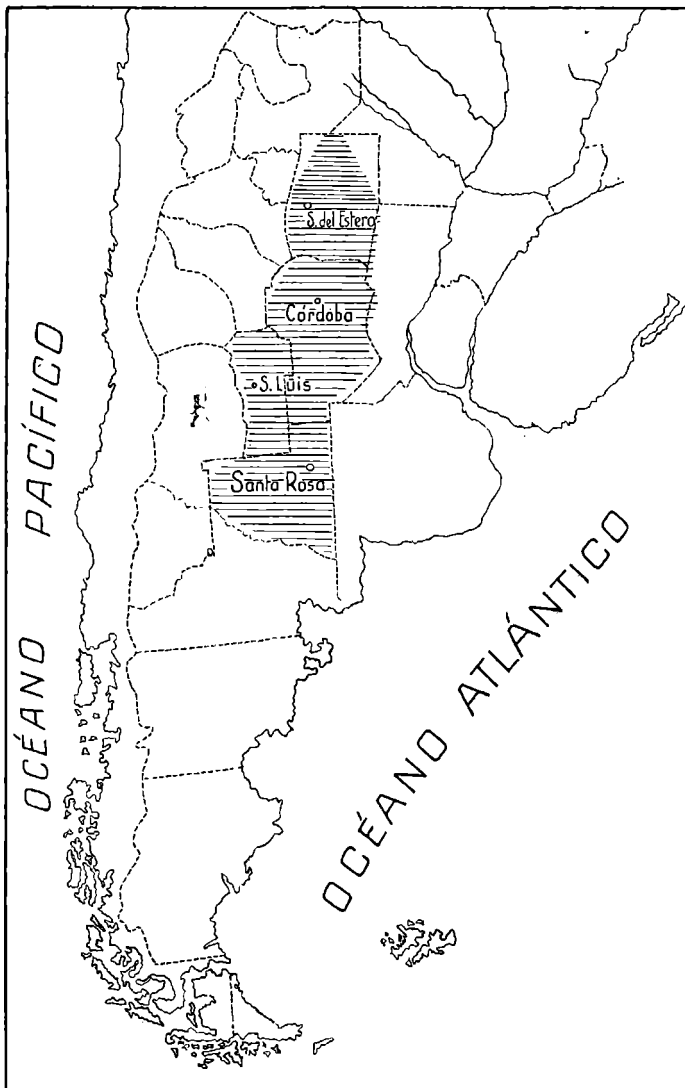
- AMBROSETTI: *Los indios Caingá del Alto Paraná (Misiones)*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XV, 660-744. Buenos Aires, 1894. [6].
- AMBROSETTI: *Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones)*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVI, 227 a 263. Buenos Aires, 1895. [6].
- AZARA: *Voyages dans l'Amérique Méridionale*. París, 1809. [6].
- D'ORBIGNY: *L'homme américain*, II, 265 y siguientes. París, 1839. [6 y 7].
- EHRENREICH: *Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des 20 Jahrhunderts unter besonderer Berücksichtigung der Naturvölker*, en *Archiv für Anthropologie (neue Folge)*, III, 114. Braunschweig, 1905. [6 y 7].

- FIGUEIRA: *Los primitivos habitantes del Uruguay*, en *El Uruguay en la Exposición histórico-americana de Madrid*, 131-156. Montevideo, 1892. [6].
- GRESLEBIN: *La estructura de los túmulos prehispánicos del departamento de Gualeguaychú*, etc. Montevideo, 1931.
- LAFONE QUEVEDO: *Los indios Chanases y su lengua*, etc., en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVIII, 115-154. Buenos Aires, 1897. [6 y 7].
- LASTARRIA: *Colonias Orientales del Río Paraguay o de La Plata*, en *Documentos para la Historia Argentina*, publicados por la Facultad de F. y Letras, III. Buenos Aires, 1914. [7].
- MARTÍNEZ: *Etnografía del Río de la Plata*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XXII, 89-121. Buenos Aires, sin fecha. [6].
- MEDINA: *El veneciano Sebastián Caboto*, II, documentos núm. 156, 159, 160, 184, 189, 202, 212 y complementarios. Santiago de Chile, 1909. [6].
- NORDENSKJOLD: *Urnengrüber und Mounds im bolivianischen Flachlande*, en *Boessler-Archiv*, III, 5. Berlín, 1913. [6].
- QUESADA: *Los indios en las provincias del Río de la Plata*, en *Historia*, I, II, 311 y sig. Buenos Aires, 1903. [6].
- TORRES: *Arqueología de la cuenca del río Paraná*, en *Revista del Museo de La Plata*, XIV (segunda serie, I), 53-122. Buenos Aires, 1907. [3].
- TORRES: *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*, en *Biblioteca Centenaria*, de la Universidad Nacional de La Plata, IV. Buenos Aires, 1913. En la tercera parte de esta obra se reúnen todas las referencias bibliográficas y documentales hasta fines de 1911, sobre las poblaciones protohistóricas y modernas de la cuenca platense. [3, 5, 6 y 7].
- ZEBALLOS y PICO: *Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, VI, 244-260. Buenos Aires, 1878. [3 y 4].

c) Zona pampeana

- CARDIEL, R. P. JOSÉ: *Diario del Viaje y Misión al Río del Sauce*, en *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, N.º 13, Bs. Aires, 1930. [1933].

- CERVERA: *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*, I, 230 y siguientes Santa Fe, 1907. [6].
- D'ORBIGNY: *Voyage dans l'Amérique Méridionale*, II, 266-272. París-Strasburg, 1839-1843. [6].
- FALKNER: *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, traducción, anotaciones, noticia biográfica y bibliografía por el Dr. SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, M. A. Camb., en *Biblioteca Centenaria de la Universidad Nacional de La Plata*, I, 68-114. Buenos Aires, 1911. [6 y 7].
- KERMES: *Vida familiar de los Pampas*. Apuntes étnicos, en *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, I, 206-210. Buenos Aires, 1893. [6].
- LAFONE QUEVEDO: *Etnología Argentina*, en *La Universidad Nacional de La Plata en el IV Congreso Científico (1.º Panamericano)*, 213. Buenos Aires, 1909. [6].
- LEHMANN-NITSCHKE: *El grupo lingüístico-het de los países rioplatenses* (en preparación). [6].
- MARTÍNEZ: *Etnografía del Río de la Plata*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XXII, 89 y sig. Buenos Aires, sin fecha. [6 y 7].
- MEDINA: *El veneciano Sebastián Caboto*, 2 volúmenes. Santiago de Chile, 1909. [6 y 7].
- MORENO: *Recuerdos de viaje en Patagonia* (conferencia). Montevideo, 1882. [6].
- OUTES: *Los Querandíes*, un volumen, XII + 204 páginas. Buenos Aires, 1897. [6].
- OUTES: *Sobre una facies local de los instrumentos neolíticos bonaerenses*, en *Revista del Museo de La Plata*, XVI (segunda serie, III), 319-339. Buenos Aires, 1909. [2].
- TRELLES: Véanse las publicaciones de documentos en: *Registro estadístico del Estado de Buenos Aires*, 1857-1868, etc. [6].



Región mediterránea.

POBLACIONES Y CULTURAS PREHISTORICAS  
Y PROTOHISTORICAS DE LA REGION  
MEDITERRANEA

1. Territorio. — 2. Principales restos de las poblaciones prehistóricas. —
3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general, sepulturas. — 4. Industrias. — 5. Antigüedad relativa. — 6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas y modernas (los Araucanos): a) físicos, b) sociológicos, c) lingüísticos. — 7. Origen, relaciones con otros pueblos y supervivencias. — *Bibliografía.*

1. **Territorio.** — Están comprendidas en esta región partes importantes de las provincias de Santiago del Estero, Córdoba y San Luis y la gobernación de la Pampa. La caracterizan grandes depresiones al noroeste y sudoeste, el sistema orográfico central o sierras de Córdoba y San Luis, y extensas llanuras hacia el río Negro. La vegetación del *Monte*, antes del *Chañar* de Grisebach, es la predominante en esta región natural. Existen algunas diferencias entre sus extremos boreal

y austral, pero no son suficientes para autorizar una nueva división. (Delachaux).

La zona que parece haber sido más frecuentada por los indígenas modernos, en sus correrías y asaltos, es la que se extiende al sur y oeste de las serranías de San Luis; depresión que se une por el noroeste con las salinas grandes de La Rioja y hacia el otro extremo con el valle del río Colorado. Esta hondonada es, pues, tributaria de la hoya hidrográfica del Atlántico.

Desde el punto de vista que consideramos a las regiones naturales de nuestro país, la que nos ocupa es la que más ha experimentado la *influencia* de las colindantes. Con escasos elementos propios, excepción hecha de todos los valles de la provincia de Córdoba, muy pocos halagos ofrecía a poblaciones numerosas y permanentes. Consúltense los estudios de conjunto que sobre este tema han publicado el geógrafo Enrique A. S. Delachaux y el geólogo Anselmo Windhausen.

**2. Principales restos de las poblaciones prehistóricas.** — Del extremo norte de esta región proceden algunos restos humanos, atribuidos por el naturalista viajero señor Enrique C. de Carles, al *piso bonaerense* de la serie pampeana. Los caracteres antropológicos corresponden a un tipo dolicocefalo según los hallazgos de los ríos Dulce y Hondo; hallazgos que Florentino Ameghino atribuye al denominado "*hombre de Ovejero*".

Los descubrimientos fueron repetidos en 1909 y 1915 por el señor de Carles, y determinóse, en esta última ocasión, la presencia de restos humanos, relacionados —dice el descubridor— con huesos de Toxodonte, Megaterio, Mastodonte, y en muchos casos, con indicios de incisiones y golpes.

Los señores A. Herdlicka y B. Willis que visitaron uno



de los lugares donde se efectuaron los hallazgos, han declarado estar poco satisfechos con la determinación del valor estratigráfico del yacimiento; en cambio otros autores, como Ameghino, Moreno, Ambrosetti y Greslebin, consideran que se trata de pruebas de una antigüedad netamente prehistórica.

El profesor F. F. Outes que ha realizado una descripción completa de los *restos* atribuidos por él a los *tiempos prehistóricos* y *protohistóricos de la provincia de Córdoba*, asienta lo que sigue: "Por el conjunto de las diversas circunstancias "enumeradas, creo que el yacimiento de los alrededores del "Observatorio Astronómico, es uno de los menos dudosos; "aunque sería aventurado considerarlo como un verdadero "Kultur lager [estrato de cultura] y, mucho menos —dada "la falta de elementos de prueba material suficientemente "demostrativos— inferir de él la *existencia del hombre pleistoceno* en aquella región de la República." <sup>1</sup>

**3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general, sepulturas.**— En lo que se refiere a otras poblaciones también prehistóricas, es decir, a las que frecuentaron o tenían sus aduares en esos territorios, antes de realizarse la colonización efectiva del territorio por los españoles, los elementos revelados por los estudios propiamente arqueológicos son exiguos.

Outes expone en otros pasajes de su estudio <sup>2</sup> que "los antecedentes histórico-documentales" no expresan ni dan pie a reconstrucciones de la vida de las agrupaciones, cuyos restos describe; y, considera, que por su ubicación geográfica debie-

---

<sup>1</sup> F. F. OUTES, *Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba*, en *Revista del Museo de La Plata*, XVII (segunda serie, IV) 290. Buenos Aires, 1911.

<sup>2</sup> OUTES, *Ibid.*, 299.

ron constituir el vínculo entre las culturas primitivas de los llanos meridionales y las de las regiones montañosas del noroeste o de las selvas chaqueñas.

Por estas y otras razones, consideramos que los restos de poblaciones de la *región mediterránea* se encuentran debidamente determinadas como constituídas por elementos de otras inmediatas, y tal como las califica este autor de prehistóricas y protohistóricas.

De la *relación* de Jerónimo Luis de Cabrera se deduce, como bien se ha dicho, que *antes* de la conquista vivían en la región montañosa de Córdoba y en los llanos más próximos a las faldas de sus serranías, numerosas agrupaciones indígenas, caracterizadas, quizás, por una dualidad lingüística: los Comechingones y Sanavirones, los primeros al sur de Córdoba, los segundos al noroeste de Córdoba, en parte sobre el sudeste de la provincia de Santiago del Estero.

Las llanuras meridionales se suponen fueran habitadas periódicamente por los Puelches septentrionales, que ya han sido descriptos en la parte precedente, sobre la base de los datos que consignan el jesuíta Tomás Falkner y el naturalista Alcides D'Orbigny.

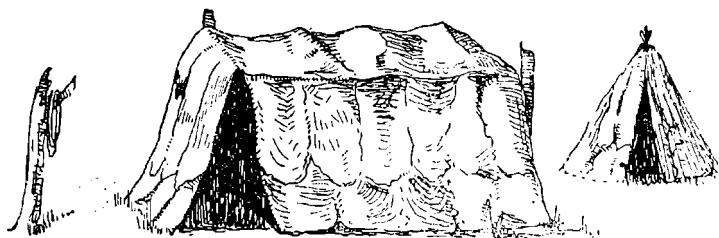
A los primitivos Comechingones, pueblo de montañeses, se atribuyen la mayor parte de los *restos* que se encuentran en los yacimientos arqueológicos de todas las sierras de Córdoba y los llanos próximos a ellas, y esos restos no bien estudiados hasta el presente, demuestran, no obstante, por sus características antropológicas y sociológicas que corresponden y se relacionan con las poblaciones sedentarias que encontró la conquista.

Sus habitaciones eran de un estilo especial, construídas a cierta profundidad, distribuídas en círculo y defendidas o protegidas por arbustos espinosos.

Los restos de habitaciones permanentes son numerosos, así como el de enterratorios y sepulturas aisladas.

Refiriéndose a los Comechingones, en estos últimos años se ha ocupado de las pinturas rupestres de la región noroeste de la provincia de Córdoba, el señor G. H. Gardner. El libro en el que publica las valiosas observaciones que ha reunido, lo titula: *Pinturas en las rocas del noroeste de Córdoba*.

Además del interés geográfico y etnográfico, están las observaciones del arqueólogo, por sus puntos de vista generales y las hipótesis que formula en el curso de la obra.



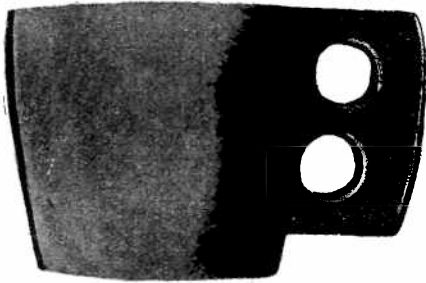
*Toldo construído según la costumbre de los indígenas pampeanos, según apuntes de Methfessel.*

Se destacan la reunión de los elementos integrantes de las composiciones pictóricas y el comentario de la antigüedad que les atribuye. Sería prudente, pues, admitirlos como protohistóricos. La prueba documental contribuiría así a demostrarlo.

Con respecto a la provincia de San Luis, el profesor Vignati dice que la población en tiempos protohistóricos comprendía cuatro agrupaciones étnicas bien determinadas y una que la considera conjetural; las primeras, desprendidas de los grandes núcleos de población de las provincias limítrofes, como

hemos dicho en páginas preliminares, y la última que estaba vinculada a los pescadores de la laguna de Guanacache.

4. Industrias.— De la clasificación de los restos de industria procedentes de estaciones, paraderos, etc., de la parte norte de la región mediterránea resulta que por el material predominante y las técnicas respectivas, la cultura a que deben referirse es francamente neolítica, sin que pueda determinarse, por ahora, el orden de sucesión de algunas formas típicas locales, notoriamente persistentes.



Vaso de madera. Fot. del Museo de La Plata.

Encuéntrese allí objetos, instrumentos y armas de piedra pulida, hueso, asta, concha, cerámica, etc. Se han determinado, asimismo, la presencia de interesantes petroglifos, pinturas rupestres, alfarería grabada, pintada, modelada (figuras antropomorfas), instrumentos para el uso y restos de hilados y tejidos.

5. Antigüedad relativa.— Existen elementos, como se ha visto, que pueden permitirnos la suposición de la existencia del hombre en tiempos geológicos pasados, pero con las salvedades apuntadas por Vignati y Frenguelli.

Manifestaciones culturales atribuidas a tiempos muy anteriores a la conquista hispánica, y, posiblemente, los mismos pueblos de Comechingones como autores de aquellas primeras construcciones destinadas a habitaciones, al cultivo, o para

sepultar a los muertos, y otras manifestaciones industriales y artísticas que podemos considerarlas como propias de una cultura neolítica, con afinidades diaguitas.

Respecto de la provincia de Santiago del Estero, sobre la cual existían sólo noticias muy vagas debidas a Moreno, Lafone Quevedo y Ambrosetti, podemos hoy, después de treinta años, citar las investigaciones de los señores C. R. y D. L. Wagner sobre la cultura denominada chaco-santiagueña.

Los señores Wagner y otros autores que se han interesado por esos problemas arqueológicos, antropológicos y etnográficos, han obtenido numerosos materiales y observaciones sobre el terreno, que han servido para caracterizar a los autores de la industria de una localidad de aquella región del país, denominada Llajta Mauca.

Los restos arqueológicos han sido descriptos por los señores Wagner; sus formas típicas, posibles destinos, ornamentación y simbolismos. Han considerado, asimismo, el problema de aquella cultura en todos sus caracteres, para compararlos con otros de procedencia inmediata y aun remota, todo lo cual, y además la atribución de la antigüedad, está sintetizado en una comunicación leída en el XXV Congreso Internacional de Americanistas, reunido en La Plata. En las actas del mismo Congreso se pueden encontrar las diagnosis del estudio antropológico del doctor J. Imbelloni.

Según este autor, los cráneos son muy homogéneos, se distinguen por un conjunto de caracteres morfológicos, resultan además ipsicéfalos y braquioides, de cara relativamente corta y nariz ancha. Pertenecían estos indígenas a una área amplísima y muy vinculados a los Calchaquíes de las provincias del noroeste argentino, así como a los Comechingones de las sierras de Córdoba, como lo hacen suponer los elementos arqueológicos dados a conocer por varios autores y,

posteriormente, por las comprobaciones históricas y lingüísticas que ha publicado el sabio presbítero don Pablo Cabrera.

Según Imbelloni, "correspondería a esta variedad humana el nombre de *Homo Andinus*, no ya en el sentido de que es el solo tipo racial del territorio, sino porque es el que constituye la masa de la población. La intuición de su existencia y la identificación de sus características somáticas se remonta, sin ir muy lejos, a Ten Kate, Sergi, Deniker y Bonarelli." Y continúa Imbelloni afirmando que la variedad humana a que nos estamos refiriendo debe comprenderse en el área conocida en etnografía como el Área de los Pueblos. (Véanse las actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas, páginas 27 y siguientes).

El profesor Héctor Greslebin, que ha efectuado exploraciones en varios sitios de esta región central del país en la provincia de San Luis, al ocuparse de los yacimientos arqueológicos de la región de Sayape considera que allí se obtiene la semiplena prueba de la contemporaneidad del hombre indígena con la fauna pleistocena, correspondiendo así a las conclusiones a que llegaron Moreno, Ambrosetti y otros autores.

Las afirmaciones de Greslebin han sido aceptadas con reserva por unos o contradichas por otros, como Frenquelli y Vignati, como hemos dicho.

Sobre etnografía del siglo XVI, relativa a buena parte del territorio de esta región mediterránea, se han publicado algunas contribuciones en estos últimos años, y entre ellas la del profesor Antonio Serrano. Se refiere a la distribución y origen de los grupos étnicos que poblaron Santiago del Estero y territorios limítrofes, en la que vemos figurar a las siguientes agrupaciones: al norte Tonocotés, al sur Sanavirones e Indamas, al este Mocovíes y Abipones, al oeste los



Urna funeraria de El Bracho, Santiago del Estero, con decoraciones zoomorfas, según E. y D. Wagner.

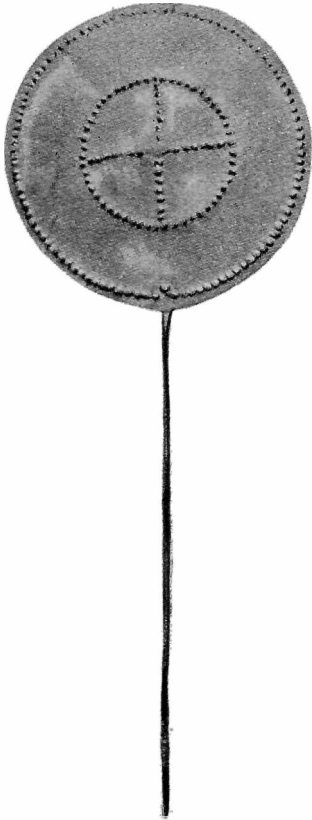


Urna funeraria de Lugones, Santiago del Estero, que presenta correlaciones con la cultura de los Hopi de E. Unidos, según E. y D. Wagner.





Jurías y Lules, y sobre el Salado a los poco conocidos Yuhuitas. A estos últimos atribuye, el autor citado, la construcción de las represas descritas por los señores Wagner, así como la fabricación de la cerámica de Llajta Mauca.



*Alfiler de plata. Industria araucana.  
Fot. del Museo de La Plata*

6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas y modernas (los Araucanos): a) físicos, b) sociológicos, c) lingüísticos. — Hemos considerado los restos de las poblaciones prehistóricas y aun protohistóricas de esta región, y de acuerdo con los autores que se han especializado en su estudio reconocemos que Comechingones y Sanavirones hanse perpetuado hasta llegar a épocas relativamente recientes. Se imponía, pues, su descripción con los elementos bibliográficos y documentales para referir el proceso integral de la vida de aquellas poblaciones. Pero como esos documentos y descripciones los relacionan estrechamente con los Diaguitas, que ya conocemos,

será conveniente describir a los indígenas del extremo sur.

Esos indígenas son los Araucanos argentinos, que tanta

influencia ejercieron en los llanos australes de la *región mediterránea* y en las planicies y serranías bonaerenses hacia el sur y oeste de aquella provincia y aun hasta la región cordillerana del Neuquén.

Los Araucanos han tenido su *habitat* por mucho tiempo, en la región del Neuquén y de allí se han extendido, según las épocas, hacia el sur de las provincias de Mendoza y San Luis, las llanuras de la provincia de Buenos Aires, y finalmente, como lo noticia Ch. Musters, hacia muy al sur del río Negro, a mediados del siglo pasado.

a) *Caracteres físicos*. — En las numerosas y bien detalladas crónicas antiguas sobre la vida de los habitantes de la Pampa, se destacan los datos y descripciones sobre el tipo físico de los Araucanos argentinos. Las diagnósis antropológicas (H. Ten Kate), confirman los rasgos de su estatura mediana, más bien baja, cara angulosa, tez bronceada, nariz aguileña, cabello cortado, escaso bigote, y en general, viriles, bien desarrollados.

b) *Caracteres sociológicos*. — Tienen predilección por la *alimentación* a base de carne, mal cocida, de los animales que cazan, incluyendo la carne de potro y yegua. Preparan bebidas alcohólicas, la chicha de maíz, y viven, buena parte del tiempo, totalmente ebrios. Las escasas plantas frutales que conocen no les ofrecen alicientes. Fuman tabaco que adquieren de los comerciantes de la Pampa.

Como *vestidos* usan, los hombres, mantas, ponchos y botas de potro; las mujeres, mantas muy amplias que sujetan a la cintura y prenden dos extremidades en el pecho, por delante, con un gran alfiler que suele ser de plata. Usan también calzado en forma de botas, de cuero de vaca o de potro.

Las mujeres usan infinidad de adornos de metal: aros, collares, pulseras, cinturones, alfileres y adornos para la cabeza. Estos objetos suelen ser de plata. Las mujeres usan el pelo recogido o trenzado. Se pintan la cara y parte de los brazos de negro y azul, hombres y mujeres.



*Araucanas argentinas transportando el ajuar doméstico al nuevo campamento. Fot. del Museo de La Plata.*

Las *habitaciones* se construyen con pieles de caballo, guanaco y vaca, dispuestas sobre horcones que permiten darles solidez. Se dividen, interiormente, en compartimientos y allí suele albergarse toda una familia. La prole suele ser numerosa.

El interior presenta el piso casi cubierto de pieles de guanaco, zorro, vizcacha, y útiles para la vida doméstica, armas y aperos. Es conocida la gran aptitud de estos indígenas para los ejercicios y correrías a caballo. La historia de las pampas tiene un triste recuerdo de esas aptitudes, relatada por los que han hecho vida de frontera.

La industria predilecta de las mujeres araucanas ha sido por mucho tiempo el hilado y tejido de lana. Fabrican ponchos de una trama finísima y difícil y los adornan con colores llamativos dispuestos en guardas y dibujos caprichosos. En nuestros museos de etnografía existen interesantes colecciones de estos objetos y en la ciudad de Buenos Aires se conocen varias colecciones privadas de alto mérito.

Son interesantes, asimismo, los trabajos de platería que vienen haciendo desde épocas muy antiguas. En los sepulcros suelen encontrarse ejemplares muy hermosos de esos objetos, que en su mayor parte consisten en adornos del apero.

Juegos, pantomimas, bailes, ceremonias amistosas y guerreras, supersticiones, etc., están referidas en interesantes des-

cripciones de los Araucanos de ambas laderas de los Andes por una copiosa bibliografía.

El matrimonio se realizaba previo convenio de los padres de la mujer y mediante un ritual complicado y pintoresco que presenta analogía con el ritual del matrimonio Tehuelche.

Un conjunto de toldos se consideraba que correspondían a una tribu, que en ese caso era la propietaria y la única entidad que

podía disponer del dominio y usufructo de un determinado territorio.

Los dirigía un cacique, y además, contaban con un grupo numeroso y experimentado de curanderos-advinos (Musters).

Los Araucanos por sí o aliados con otras tribus de Puel-



*Cacique Inacayal, araucano argentino. Fotografía del Museo de La Plata.*

ches y Tehuelches, han sido a fines del siglo XVIII y XIX el azote de las campañas bonaerense, de San Luis y Mendoza. Primero fué la guerra con los españoles y luego con las tropas militares de la Nación.

No obstante lo dicho y repetido sobre las crueldades de estos indígenas, se cuentan, asimismo, escenas de profundo sentimentalismo de nobleza, en esos rudos corazones. La guerra sin cuartel fué la ley imperante, y a esa situación se amoldaron hasta ser totalmente destruidos. Con los habitantes de la Pampa no se ensayaron medios pacíficos.

A este respecto los relatos de Lucio V. Mansilla y Estanislao S. Zeballos, ya recordados, revelan las circunstancias y la índole de esa disputa por el dominio de la tierra.



*Araucano chileno, del sur de Valdivia.  
Fot. del Museo de La Plata*

c) *Caracteres lingüísticos.* — El araucano es un idioma bien conocido desde que aparecieron los estudios del Padre Luis de Valdivia. En ellos se determinan los elementos, las reglas fundamentales, y el mecanismo que constituyen la esencia y el artificio de la lengua.

En el *Arte* como en el *Vocabulario*, se encuentran las pruebas del dialecto del araucano denominado *ghuyliche*, que era el que hablaban los Araucanos argentinos. (Mitre).

7. Origen, relaciones con otros pueblos y supervivencias. — Los Araucanos argentinos son originarios del sur de Chile; a su vez entre los Araucanos se ha determinado la presencia del elemento tipo, según Deniker, que los relacionan con la denominada *raza* centroamericana. Las relaciones más estrechas las han mantenido con los Puelches y Tehuelches, en la paz y durante las numerosas guerras que han mantenido con los españoles y los ejércitos de los nuevos países independientes, y puede decirse que como elemento de población permanente, no ha podido adaptarse de una manera apreciable.

En las provincias araucanas de Chile la pacificación se consideró asegurada en 1880, después de nueve intensas y sangrientas rebeliones; y siendo, pues, un hecho evidente, se inicia, en aquella fecha, una nueva era de labor y asimilación social con los elementos de la inmigración europea.

# BIBLIOGRAFIA

(OBRAS DE CONJUNTO)

## TIEMPOS PREHISTORICOS

- AMEGHINO: *La antigüedad del hombre en el Plata*, I, 564 y sig. [2].
- AMEGHINO: *Notas preliminares sobre el Tetraprothomo argentino*, 115-116. [2].
- BODENBENDER: *La cuenca del valle del río Primero en Córdoba, etc.*, en *Boletín de la Academia Nacional del Ciencias de Córdoba* (República Argentina), XII, 5-54. Buenos Aires, 1890. [2].
- BOMAN: *Antiquités, etc.*, II, 665 y siguientes; véanse las láminas y esquemas. [3].
- DELACHAUX: *Las regiones físicas, etc.* [1].
- HERDLICKA: *Ibid.*, 242 y siguientes. [2].
- LUGONES: *Las grutas pintadas del cerro Colorado*, en *La Nación*, 26 de marzo de 1903. [3].
- OUTES: *Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba*, en *Revista del Museo de La Plata*, XVII (segunda serie, IV), 261-374. Buenos Aires, 1911. [2, 3].

## TIEMPOS PROTOHISTORICOS Y MODERNOS

- DENIKER: *Races et Peuples, etc.*, 629. [7].
- GUEVARA: *Historia de la Civilización de Araucanía*, tres volúmenes. Santiago de Chile, 1900-1902. [7].
- LA CRUZ: *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden*

en los Andes poseídos por los Pehuelches, y las demás especies hasta el río de Chadileubú, en P. DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, I, 29-67. Buenos Aires, 1835. [6].

MANSILLA: *Una excursión a los indios Ranqueles*, dos volúmenes. Buenos Aires, 1870. [7].

MUSTERS: *Vida entre los Patagones*, en *Biblioteca Centenaria*, de la Universidad Nacional de La Plata, I, VI, 285 y siguientes. Buenos Aires, 1911. [6, 7].

TEN KATE: *Contribution á la craniologie des Auracans argentins*, en *Revista del Museo de La Plata*, IV, 209-280. La Plata, 1892. [6].

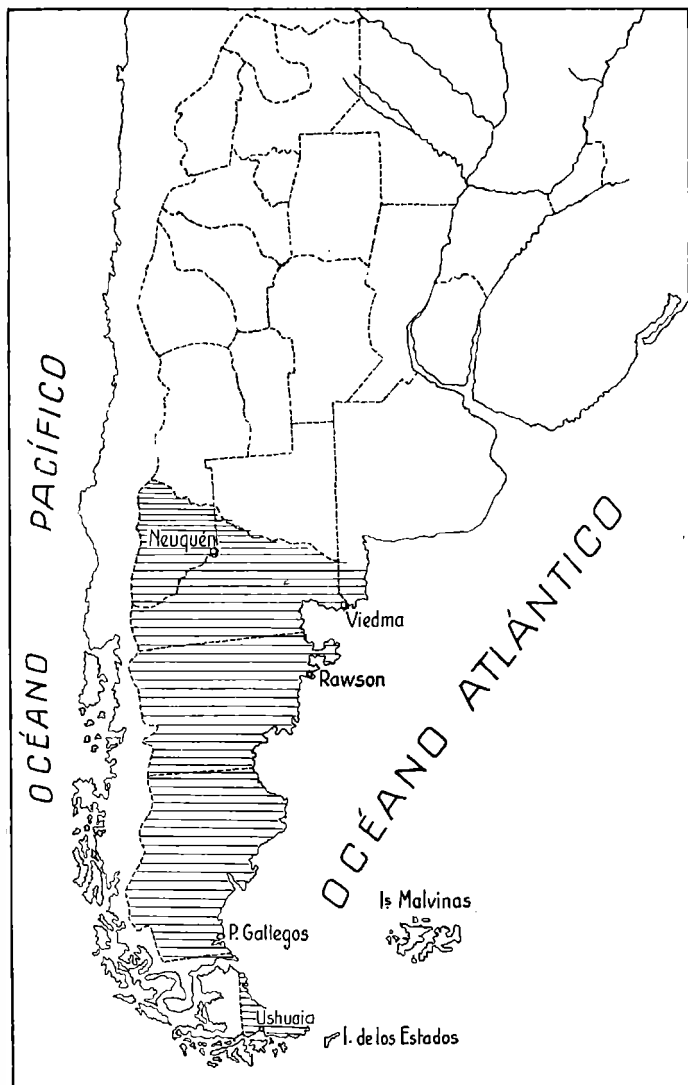
VALDIVIA ex MITRE: *Catálogo Razonado*, I, 328. [6].

ZEBALLOS: *Painé y la dinastía de los Zorros*, un volumen. Buenos Aires. La Plata, 1886. [7].

ZEBALLOS: *Callvucurá y la dinastía de los Piedra*, un volumen. Buenos Aires, 1890. [7].







*Región patagónica.*

## VI

# POBLACIONES Y CULTURAS PREHISTORICAS Y PROTOHISTORICAS DE LA REGION PATAGONICA

1. Territorio. — 2. Principales restos de las poblaciones prehistóricas. — 3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general, sepulturas. — 4. Industrias. — 5. Antigüedad relativa. — 6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas y modernas: 1.º Los Patagones o Tehuelches: a) Caracteres físicos, b) sociológicos, c) lingüísticos. 2.º Los Yaganes: a) Caracteres físicos, b) sociológicos, c) lingüísticos. — 7. Orígenes, relaciones con otros pueblos y supervivencias. — *Bibliografía.*

**1. Territorio.** — Comprendemos en la *región Patagónica*, los territorios: del *Río Negro*, *Neuquén*, *Chubut*, *Santa Cruz* y *Tierra del Fuego*. Desde los puntos de vista antropológico y lingüístico podríamos considerar dos zonas principales: 1ª la continental y 2ª la de los archipiélagos magallánicos.

Los territorios de la primera se caracterizan por serranías, mesetas, llanuras onduladas, extensas depresiones, medana-

les, barrancas y cortes naturales profundos. Los ríos Neuquén y Negro, dan origen a la zona más habitable de la Patagonia, donde, como vimos en páginas anteriores, en las márgenes de este último río, curso inferior, se operó la fusión de las poblaciones indígenas prehistóricas de las zonas colindantes. (D'Orbigny, Moreno, Verneau).

Hacia el sudoeste se extienden llanuras, depresiones y cauces secos, casi desprovistos de vegetación. En los territorios del Chubut y Santa Cruz se encuentran ríos y arroyos en la parte central y oriental; ríos que nacen en los contrafuertes de las cordilleras inmediatas o en los lagos.

La temperatura señala una media anual de 11°, el clima es fuerte y sano. Los violentos vendavales que ya se experimentan en las inmediaciones del río Negro, y que en el Chubut y Santa Cruz se dejan sentir con mayor violencia, contribuyen a hacer la estadía molesta, principalmente en las localidades donde abundan los elementos pulverulentos, y las arenas, cenizas, escorias, etc. En las costas del Océano Atlántico, suelen encontrarse sitios donde esas inclemencias no se experimentan con tanta intensidad y los fríos pueden tolerarse; siendo así, los indígenas han tratado de cambiar sus viviendas durante el invierno a los litorales de ríos, siempre inmediatos a sus desembocaduras en el océano. (F. P. Moreno, C. Ameghino, J. B. Hatcher).

La vegetación de la región patagónica ha sido distribuída en las tres formaciones fitogeográficas siguientes: 1ª la del monte o del norte; 2ª la *patagónica* propiamente dicha y 3ª la de los *bosques* antárticos (Holmberg <sup>1</sup>, Alboff <sup>2</sup>.) La fauna

---

<sup>1</sup> E. L. HOLMBERG, *La flora de la República Argentina*, en *Segundo Censo*, etc., XXXI, 431-438. Buenos Aires, 1898.

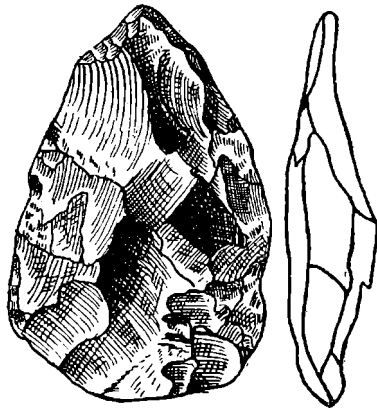
<sup>2</sup> N. ALBOFF, *Essai de flore raisonnée de la Terre de Feu*, en *Anales del Museo de La Plata*, sección botánica. I. La Plata, MDCCCXCVII.

conserva representantes útiles para la vida del hombre: guanaco, ciervo campestre y huemul, y muchas especies de aves igualmente apreciadas por los indígenas.

Como singularidad digna de tenerse en cuenta, es la supuesta coexistencia del hombre<sup>1</sup> con un gran desdentado (*Neomilodón*, F. A., equivalente al *Griphotherium domesticum*, S. R.) y un equino, encontrados en la caverna de Ultima Esperanza, atribuidos a una época sumamente reciente, y cuyos restos óseos, de la piel, excrementos y uñas se encuentran exhibidos en el *Museo de La Plata*.

## 2. Principales restos de las poblaciones prehistóricas. —

Los estudios de René Verneau<sup>2</sup>, realizados con los materiales obtenidos en la remoción de sepulturas en el Río Negro, Chubut y Santa Cruz, de cráneos y huesos en general, más algunas series de objetos, instrumentos y armas de piedra tallada y pulida, depositados, principalmente, en el Museo de Historia Natural de París, han ofrecido interesantes resultados generales sobre los elementos antropoló-



Instrumento de forma amigdaloides, procedente del yacimiento de San Julián, según Outes.

<sup>1</sup> R. LEHMANN-NITSCHÉ, *Coexistencia del hombre con un gran desdentado y un equino en las cavernas patagónicas*, en *Revista del Museo de La Plata*, IX, 455 y sig. La Plata, 1899.

<sup>2</sup> R. VERNEAU, *Les anciens Patagons*, 24 y sig. Mónaco, MCMIII.

gicos constitutivos de los grupos étnicos prehistóricos de Patagonia y el carácter local de las industrias, revelado por los primeros estudios arqueológicos.

En resumen, tenemos que las poblaciones indígenas de los territorios australes de Sud América han sido numerosas; que se han encontrado allí desde épocas remotas, elaborando las materias que el medio les ofrecía, y perfeccionando las

técnicas de fabricación de instrumentos y armas de piedra. En la parte norte y noreste de Patagonia, se encuentran, con frecuencia, verdaderos estratos de cultura, ampliamente caracterizados. Los dos elementos antropológicos que han constituido los pueblos de Patagones se relacionan estrechamente con antiguas razas del Brasil, y, en especial, con el tipo hipsidolico-céfalo-cameprosopo de Lagoa Santa (cráneo alto, alargado, de cara relativamente corta). Igual procedencia se atribuye al elemento braquicéfalo y de cara relativamente larga.



*Mujer tehuelche llevando a su hijo en una cuna portátil. Fot. del Museo de La Plata.*

A falta de historia y de tradición (Verneau) la antropología nos ha permitido conocer esos elementos bien distintos y juzgar cómo realizaron la fusión en los amplios territorios

elegidos para su *habitat* permanente.<sup>1</sup> Los caracteres de Onas y Yaganes, corresponden a lo establecido en estas observaciones generales con respecto a los hipsidolicocéfalos y para conocerlos en detalle pueden consultarse Verneau, Hultkrantz, Hyades y Deniker, Ten Kate.

**3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general, sepulturas.** — Todos o la mayoría de los restos esqueléticos a que se han referido estos autores, proceden de antiguos cementerios y sepulturas (*tchenques*). Los viajes y exploraciones en Patagonia del doctor Francisco P. Moreno y colaboradores desde 1876, fueron muy provechosos, por las abundantes colecciones antropológicas y arqueológicas obtenidas en diferentes localidades de dichos territorios, en paraderos, talleres, abrigos, grutas, etc. Verneau hace, en su citada obra, referencias de los tipos predominantes, que pueden verse en las *secciones antropológica y arqueológica del Museo de La Plata*.

Tipo A, platidolicocéfalo (cráneo bajo y largo) de alta estatura; tipo B, platidolicocéfalo (cráneo bajo y largo), talla elevada, pero evidentemente menos robusto, más grácil; tipo C, hipsidolicocéfalo (cráneo alto y largo), cara ancha y angulosa, talla elevada; tipo D, platibraquicéfalo (cráneo bajo y corto), formas groseras, talla elevada; tipo E, subbraquicéfalo (cráneo relativamente corto), poco robusto, talla mediana, y finalmente, el tipo F, atribuido a Araucanos, de caracteres muy parecidos a los hipsidolicocéfalos pero de talla inferior. Otras formas derivadas de los elementos precedentes se encuentran con más frecuencia en los enterratorios del norte de la Patagonia.

---

<sup>1</sup> RENÉ VERNEAU, *Les anciens Patagons*, 233-255, 319-336. París, MCMIII.

Posteriormente, la prolongada estada de Carlos Ameghino en esos mismos territorios, contribuye a ampliar y profundizar el conocimiento de esos elementos antropológicos y dar motivo, puede decirse, a otras descripciones sobre los tiempos prehistóricos, protohistóricos y modernos, en Patagonia.

El libro del profesor Félix F. Outes reúne bajo el título de *La edad de la piedra en Patagonia*, los antecedentes princi-



*Tehuelches modernos, en su toldo. (Fot. del Museo de La Plata).*

pales sobre estos problemas, y considera, en primera línea, los restos de aquellas poblaciones, en yacimientos aislados, paraderos, objetos reunidos, sepulturas, grutas, etc. Puede consultarse, asimismo, las publicaciones del señor C. Marelli, sobre el aspecto métrico de los estudios sobre cráneos de la Patagonia en general, y del que somos autores, respecto de la arqueología de la región de San Blas, sur de Buenos Aires.



Las contribuciones de R. Dabbene, F. Lahille, C. Gallardo y A. Lothrop se refieren a poblaciones patagónicas de distintos sitios, Onas en particular, y más modernas.

Considera, el primero, haberse determinado *yacimientos paleolíticos* de dos aspectos: 1º superficialmente, en lo alto de mesetas (plateaux); 2º en un solo caso, en capas profundas. Los denomina *vestigios del hombre patagónico cuaternario*, por la forma de yacimiento, tipo de los instrumentos y técnica de trabajo. Observa, no obstante, que la mencionada industria se presenta en *formaciones geológicas, mucho más modernas que aquellas en que se encuentra su similar europea*. Verneau declara que no tiene pruebas de que la Patagonia tenga su período paleolítico,<sup>1</sup> debido, sin duda, a que no conocía hallazgos de ese tipo de industria extraídos del terreno por C. Ameghino, que en la descripción de Outes se consideran de una antigüedad equivalente a la del piso *bonaerense*.

El abundante y seleccionado material procedente de diversos y numerosos *yacimientos neolíticos* mejor caracterizados, parecen ser anteriores a la llegada de los europeos, pues según Outes, los indígenas australes ya habían entrado de lleno a una *segunda época del período neolítico*, cuando aquel acontecimiento histórico; durante la cual los instrumentos primitivos desaparecen y los nuevos tipos toman caracteres estables a partir del siglo XVI, pues los primeros descubridores proporcionan a los indígenas elementos que hasta entonces desconocían.

Desde los comienzos del siglo XVIII, se inicia una *tercera época* representada por morteros, piedras grabadas, pesos para el huso, etc.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> VERNEAU, *Ibid.*, 259.

<sup>2</sup> OUTES, *Ibid.*, 476.

Gracias a las mencionadas obras de conjunto podemos considerar que en Patagonia tenemos pruebas de la existencia de *poblaciones absolutamente prehistóricas*, y desde luego desde mucho antes de su descubrimiento por los europeos, siendo enorme el número de elementos que demuestran que para entonces se encontraban en un estado de cultura francamente neolítico.

**4. Industrias.** — A juzgar por las descripciones e interpretaciones, se reconoce: la fabricación de objetos, instrumentos y armas de piedra tallada y pulida, con tipos estables, notablemente definidos por su técnicas de fabricación y presunto destino útil o de ceremonial; una variabilidad sorprendente de algunas formas de instrumentos (perforadores, cuchillos) y armas (puntas de flecha); en algunos yacimientos del noreste de la zona del territorio del Río Negro, manifestaciones de carácter local de admirable y perfeccionada industria neolítica, evidenciadas en instrumentos de piedra, de hueso, etc., de formas que denotan una prolongada práctica o especialización en las técnicas respectivas. La fabricación de vasos de barro cocido, modelados a mano, de formas particularmente abiertas y ligera cocción, en muchos casos al aire libre, y localizadas en la misma zona del noreste, aunque aparecen tipos morfológicos análogos en otras colindantes.

En el yacimiento de San Blas se han hallado fragmentos grandes y pequeños de una alfarería negra, mal cocida, con ornamentación grabada incisa, cuyos rasgos denotan la imitación de objetos reales, fabricados por el hombre (tejidos, poblaciones o tolderías, etc. y objetos reales en general, o sólo rasgos simples y formas animales estilizadas, con apariencias de combinaciones geométricas.

Estos restos se encuentran, por lo general, dispuestos en la superficie de mesetas que cubren elementos pulverulentos, o en los valles y laderas de cerros y médanos cubiertos de vegetación.

Las estaciones del hombre prehistórico patagónico se han encontrado en las siguientes localidades: Arroyo Observación, Puerto Mazaredo, Bahía Sanguinetti, Cabo Blanco, cuencas de los ríos Negro, Chico, Senguerr, Deseado y en el litoral atlántico.

Las colecciones principales se conservan en varios museos nacionales y extranjeros, públicos y particulares, y por ser de fácil consulta indicaremos las existencias en las *secciones respectivas de los de La Plata, Nacional de Buenos Aires y Facultad de Filosofía y Letras.*

5. Antigüedad relativa. — Aceptando, provisionalmente, las observaciones generales consignadas en los citados estudios, podemos decir que en Patagonia encontramos vestigios de poblaciones *prehistóricas*, absolutamente anteriores a la conquista; poblaciones protohistóricas que en una etapa de su evolución cultural y social, son sorprendidas por los primeros europeos en pleno desenvolvimiento de su período *neolítico*, y desde ese momento las tribus empiezan a ser vistas al pasar, o descritas en sus caracteres más singulares, en relatos de viajes marítimos, de exploradores y corsarios, cuyos testimonios han quedado en documentos y memorias, muchos aun desconocidos, sin que con ello pretendamos expresar que lo que de aquel pasado se conoce de las poblaciones patagónicas no sea verídico y ya debidamente fundado.

Puede decirse que sabemos de ellas lo substancial, y toda la evolución experimentada en tiempos protohistóricos y modernos ha sido consignada en notas, juicios e interpretaciones



Indios Onas de la Tierra del Fuego: a) Peinado y pintura facial según la costumbre primitiva; b) peinado de las mujeres; c) peinado de los Onas que viven en las misiones anglicana y salesiana; d) procedimiento observado para la pintura facial. (De apuntes tomados por el señor E. A. Holmberg).

de los autores interesados en su estudio y que han formulado sobre la base de una larga, aunque a veces interrumpida secuencia de datos; serie de testimonios que trataremos de completar, en la parte que lo exige.

Los autores modernos a que hemos aludido son los siguientes: C. Darwin<sup>1</sup>, A. D'Orbigny<sup>2</sup>, R. O. Cunningham<sup>3</sup>, C. Ch. Musters<sup>4</sup>, F. P. Moreno<sup>5</sup>, F. Ameghino<sup>6</sup>, R. Verneau<sup>7</sup>, R. Hydes y J. Deniker<sup>8</sup>, Schmidt<sup>9</sup>, Outes<sup>10</sup>, R. Lehmann-Nitsche<sup>11</sup> y R. Dabbene<sup>12</sup>.

Los señores A. Methfessel, C. Gallardo y A. Prichard, han hecho conocer notas gráficas sobre aquellos moradores de la Patagonia, especialmente el segundo, agregadas a un conjunto de datos sobre los Onas de la Tierra del Fuego.

A Carlos Ameghino se deben las noticias más veraces

---

<sup>1</sup> C. DARWIN, *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships "Adventure" and "Beagle"*, etc., 214 y sig. London, 1839.

<sup>2</sup> A. D'ORBIGNY, *L'homme américaine*, II, 26 y sig. Paris, 1845.

<sup>3</sup> R. O. CUNNINGHAM, *Notes on the natural history of the Strait of Magellan*, etc., 140 y siguientes. Edinburgh, 1871.

<sup>4</sup> C. CH. MUSTERS, *Vida entre los Patagones*, etc., en *Biblioteca Centenaria*, (Universidad Nacional de La Plata), I, 131 y siguientes. Buenos Aires, 1911.

<sup>5</sup> F. P. MORENO, *Viaje a la Patagonia septentrional y austral*, (1876-1879), *passim*.

<sup>6</sup> F. AMEGHINO, *La antigüedad del hombre en el Plata*, I, 481. Buenos Aires, 1880.

<sup>7</sup> R. VERNEAU, *Ibid.*, 1 y siguientes.

<sup>8</sup> R. HYDES y J. DENIKER, *Mission scientifique du Cap Horn*, (1882-1883, VII, 15 y siguientes. Paris, 1881.

<sup>9</sup> T. F. SCHMIDT, *Gramática Tehuelche* (original en inglés y tehuelche), y la traducción del inglés al castellano, publicada con una noticia, por Bartolomé Mitre, en *Catálogo Razonado de la sección lenguas Americanas*, I, 199 y siguientes.

<sup>10</sup> F. F. OUTES, *La edad de la piedra en Patagonia*, 237 y siguientes. Buenos Aires, 1905.

<sup>11</sup> R. LEHMANN-NITSCHKE, *El grupo lingüístico Tson*, etc., en *Revista del Museo de La Plata*, XXII, 217 y sig. Buenos Aires, 1913.

<sup>12</sup> R. DABBENE, *Los indígenas de la Tierra del Fuego*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XXV. Buenos Aires, 1911.

sobre los últimos Patagones o Tehuelches, que tan generosamente ha comunicado a cuantos se han interesado por conocerlas, pero que, desgraciadamente, no ha redactado y publicado en un cuerpo completo.

## 6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas y modernas:

1º LOS PATAGONES O TEHUELCHES: a) *Caracteres físicos*, b) *sociológicos*, c) *lingüísticos*. — Las poblaciones indígenas protohistóricas de la Patagonia se han reconocido al principio con el nombre de Patagones, dado por Magallanes y los navegantes posteriores; Tehuelches o Tehuelhets, aplicado por indígenas Araucanos y Puelches.

El padre Tomás Falkner<sup>1</sup> distingue entre los Patagones los siguientes grupos; Leuvuches, Calille-het, Chulilacunnees, Sehuau-cunnees, y Yacana-cunnees. Nada se sabe sobre la designación que los Patagones se atribuían.

Por último, en la parte lingüística, trataremos de las distinciones que se han observado entre los Patagones o Tehuelches, y, principalmente, entre los del norte con respecto a los del sur.

a) *Caracteres físicos*. — Los Patagones protohistóricos y modernos se relacionan estrechamente con los determinados en los restos procedentes de los *tchenques*, o sepulturas que ya hemos considerado.

Ya sea por la forma y aspecto del cráneo, por las proporciones de las partes del cuerpo y la talla, estos indígenas pueden ser considerados como el tipo más hermoso de los que han habitado el territorio argentino. Sabido es cómo han sido referidas esas singularidades del tipo físico de los

---

<sup>1</sup> Página 93. Edición de la Universidad de La Plata.

Patagones por los viajeros y cronistas, y hasta en gráficos se ha tratado de impresionar al estudioso con tan excepcional desarrollo físico.

Alcides D'Orbigny<sup>1</sup> y René Verneau<sup>2</sup>, han considerado prolijamente la cuestión de la estatura de los Patagones, y el segundo de estos autores establece que un elemento de talla superior a la mediana (1.65) ha preponderado en toda la Patagonia, y en la región del río Negro se encuentra en mayor proporción. Entre los pueblos modernos la talla más elevada se encontraba al sur, contrariamente a lo que se determinara en los restos de la antigua. Estas observaciones se comprueban por varios autores (Verneau).

Se consigna la referencia de haberse medido individuos de más de dos metros, algunos arriba de 1m.90 y un término medio entre 1m.78 y 1m.80.

Recuérdase oportunamente la reflexión del capitán Mayne (1869) según la cual la costumbre de los Patagones de usar grandes mantas o sacos de piel de guanaco, producía el mismo efecto que para nosotros un vestido de mujer aplicado a un hombre. Estas y otras costumbres han llamado la atención de los exploradores de Patagonia y han contribuído a exagerar sus narraciones.

En cuanto a la densidad de la población moderna en Patagonia se ha estimado en algo más de 10.000, y el número de los individuos que componían una tribu, rara vez mayor de quinientos.

Las más numerosas, que subsistieron hasta fines del siglo pasado, tenían como *habitat* preferido la cuenca del río De-seado.

b) *Caracteres sociológicos.* — Los habitantes protohis-

---

<sup>1</sup> A. D'ORBIGNY, *Ibid.*, 199 y siguientes.

<sup>2</sup> R. VERNEAU, *Ibid.*, 17 y siguientes.

tóricos de la Patagonia en general, como de los llanos de la Pampa comían con frecuencia carne de avestruz, guanaco, liebre, ciervo, peludo, mulita y los modernos carne de equino, vacuno y lanar. Por lo general la glotonería a que hacen referencia los viajeros antiguos y modernos se ponía de manifiesto después de las grandes y emocionantes cacerías. (Musters). Producían fuego por frotamiento y giración y cocían sus alimentos, especialmente la carne.

Esta era en ciertas circunstancias mal preparada o cocida, pero en la última época asaban en abundancia carne gorda y bien elegida. Crudos o semicocidos comían grandes peces y moluscos. Algunas frutas como la del algarrobo y algarrobito y legumbres silvestres eran elementos muy preferidos. En los últimos tiempos se proveían de harina, galleta, azúcar y especialmente sal.

El uso del tabaco es relativamente moderno, fumándolo mezclado con hierbas secas y aromática que elegían y preparaban. Entre las mujeres había fumadoras, pero eran, en la mayor parte de los casos, de edad avanzada.

El *vestido* de los Patagones protohistóricos y modernos puede considerarse que no experimentó variaciones dignas de ser señaladas.

El hombre usaba un fragmento de cuero ceñido a la cintura, que recogía por detrás. El cuerpo lo cubría con una manta o cuero de guanaco, con el pelaje para adentro; y los pies con pedazos de cueros cosidos con tendones. Los modernos fabrican su calzado con la piel del corvejón de caballo (bota de potro) o de puma grande; bien sobada y larga hasta la rodilla (Musters). Las usaban especialmente para cabalgar, y en este caso se las ceñían sobre el pie, con ligaduras de lana en colores.

El traje de las mujeres era muy parecido, pero éstas ade-



más usaban un camión corto de cuero que les cubría el cuerpo, y sujetaban la manta por delante con alfileres grandes de metal. Excepcionalmente usaban sombreros de paja y calzado igual al de los hombres.

Estos se cortaban el cabello a la altura del lóbulo de la oreja, y las mujeres usábanlo largo y en dos trenzas que se echaban a la espalda.

Hombres, mujeres y niños eran relativamente aseados, se bañaban frecuentemente y pasaban horas en el agua. Limpiaban frecuentemente sus toldos, pero no obstante, vivían plagados de sabandijas (Musters). Se pintaban cara y cuerpo con ocre rojo, tierra negra, mezclada con grasa medular. Para ciertas ceremonias usaban adornos con pintura blanca, haciéndose con los dedos marcas en la cara, cuerpo y extremidades.

Estos indígenas se depilaban la barba, el bigote y las cejas.

Puede admitirse que los Patagones *habitaron*, por lo general, en sus grandes toldos o *Kau*, y es de suponer que las cuevas, pequeñas grutas y cavernas que existen en distintos puntos de esa comarca y donde se han encontrado rastros de habitaciones, hayan sido igualmente y para casos excepcionales utilizadas con dicho objeto como para soportar las bajas temperaturas.

Musters, que ha vivido en esos toldos, dice que Fitz-Roy los ha descripto bien, pero que conviene repetir cómo se construyen.

Se entierra en el suelo una fila de postes ahorquillados, de unos tres pies de alto, y sobre ellos un palo como caballete; junto a éstos y a una distancia de siete pies, se clava otra fila de seis pies de alto, también con su caballete, y a la misma distancia otra fila de postes de ocho pies de alto, todos

un poco inclinados. Se estira sobre ellos, desde la parte baja, una cubierta o gran quillango hecho con 40 ó 50 cueros de guanaco adulto, untada con una mezcla de grasa y ocre rojo y el pelaje para afuera. La gran tensión del quillango ende-reza los postes, que se aseguran con tientos y correas a los palos delanteros. Se atan cortinas de cuero entre los postes interiores para separar los aposentos.

El fuego se enciende por lo común en el frente del *Kau*. Sobre el piso se distribuyen cueros y cojines hechos de lana de guanaco, y los objetos de uso doméstico se amontonan por los sitios para atajar las ráfagas de viento frío.

Durante el invierno solían instalarse varios toldos juntos, de manera que les permitía a sus moradores atenuar las bajísimas temperaturas reinantes en aquellas comarcas.

La vida en el toldo patagón presenta algunas particularidades que mencionaremos sucesivamente.

Según las observaciones de C. Ch. Musters, los Tehuelches que él visitó eran animados y joviales, los hombres consagrados a la preparación de sus arcos y cabalgaduras, instrumentos de piedra de distinto uso, pipas de fumar, de madera y piedra, algunos objetos de adorno para los aperos, demostrando suma destreza para la fabricación de adornos y estribos de plata, útiles de madera y vasos de tierra cocida.

Las ocupaciones de las mujeres eran el cuidado del toldo la preparación de los alimentos, el tejido de las mantas, cinchas, camisones, bolsas, ponchos, etc., etc., de lana y grandes mantas de pieles. En esta tarea eran muy perseverantes, como en la ornamentación de los cueros, mantas, etc.

Diversiones, cantos, música y bailes, son descriptos con detalles por los autores que hemos citado y en particular el doctor Lehmann Nitsche, en páginas sumamente interesantes.

Las armas más generalizadas entre los Tehuelches han si-

do la “bola” y la punta de flecha, ésta de piedra en tiempos primitivos y generalmente de metal en los modernos. Era tarea de los hombres preparar y fabricar las armas, y su complemento, la realización de grandes cacerías.

Hombres, mujeres y niños eran excelentes jinetes al decir de Musters.

Las mujeres a los 15 años se consideraban aptas para la vida *matrimonial*. El hombre debía haber demostrado condiciones guerreras y aptitudes para satisfacer las necesidades del toldo. El matrimonio se realizaba previo consentimiento de ambos contrayentes y mediante la entrega de un valor en objetos de plata o en cabalgaduras. Se permitía que el hombre tuviese más de una mujer, aunque no era común. Las ceremonias matrimoniales tenían su ritual consagrado.

Una toldería con sus jefes de familia, instalada en una comarca determinada, con acceso directo a los sitios donde se encontraban recursos para la vida material, constituía, por lo general, una tribu, a cuyo frente estaba un cacique; individuo de excepcionales condiciones físicas y de reconocida sagacidad para organizar las excursiones de caza.

Se diferencian, pues, de Puelches y Araucanos, en que no reconocían autoridad alguna, y los cargos de jefes o caciques, a veces denominados por ellos padres, eran hereditarios.

Los Tehuelches han sido sumamente supersticiosos. Tenían adivinos, curanderos y protectores. Formas de ideas religiosas no se les ha conocido, que presentaran carácter permanente. El de los patagones era un fetiquismo animista. Creencia en ciertos espíritus maléficos, respecto a los amuletos, etc.

Costumbre antigua y moderna ha sido entre los Tehuelches la de dar sepultura a sus muertos conjuntamente con los objetos que les pertenecieron, y quemando aquéllos como

ponchos, adornos, etc. Se les instalaba, en posición de cuclillas, levantándose sobre la fosa un círculo o túmulo de piedra. El *tchenque* patagón es más común, al parecer, en la región tributaria de los lagos Colhué y Musters del territorio del Chubut.

c) *Caracteres lingüísticos*. — “Hay que decir de la manera más terminante —expresa Musters— que el lenguaje Tsoneca difiere por completo tanto del Pampa como del Araucano”.

El alfabeto patagón consta de veintitrés letras; vocales y consonantes. El acento recae en la primera sílaba y en las partes de la oración pueden distinguirse nombre, pronombre, adjetivo, verbo, adverbio, conjunción y preposición.

Estas determinaciones se han hecho gracias a las investigaciones del misionero anglicano Teófilo Schmidt, publicadas en forma de vocabulario y gramática <sup>1</sup>, más noticias y breves vocabularios de viajeros antiguos y modernos, que, en todo caso, consideraban el idioma tsoneca, patagón o tehuelche, como diverso al araucano y puelche, y por el sur, al hablado por los indígenas de los archipiélagos magallánicos.

Finalmente, Roberto Lehmann-Nitsche <sup>2</sup>, utilizando dichos elementos, ha establecido un grupo lingüístico para la Patagonia, al que denomina Tshon. Incluye en él a los Onas de la Tierra del Fuego.

Expresa este autor, en substancia, que el idioma de los Patagones protohistóricos de la costa, transmitido por Pigafetta en 1520, así como algunos elementos del vocabulario de los mismos Patagones del norte y sur apuntados por via-

---

<sup>1</sup> Véase BARTOLOMÉ MITRE, *Catálogo razonado de la sección lenguas americanas* (Museo Mitre), I, 199-211 y 218-310. Buenos Aires, 1910.

<sup>2</sup> R. LEHMANN-NITSCHÉ, *El grupo lingüístico Tshon*, etc., en *Revista del Museo de La Plata*, XXII, 217-276. Buenos Aires, 1913.

jeros posteriores; el dialecto llamado Tehuesh, por Carlos Ameghino, y, por fin, el de los Onas de la Tierra del Fuego, pueden reunirse en un solo grupo lingüístico que denomina Tshon o Chon.

La palabra *Tshon* significa hombre en la mayoría de los dialectos citados, y ha sido aplicada en varias designaciones geográficas de la misma comarca.

2º LOS YAGANES: a) *Caracteres físicos*, b) *sociológicos*, c) *lingüísticos*. — De las poblaciones indígenas protohistóricas y modernas del sudoeste del territorio argentino, la que ahora corresponde mencionar es la de los Yaganes o Yamanas.

En las primeras descripciones de viajes por el estrecho de Magallanes, se les distinguía de los Onas, y en las memorias de los expedicionarios de las fragatas “Beagley” y “Adventure”, Parker King, Fitz-Roy y Darwin, se les consideró como habitantes de los archipiélagos magallánicos, temporariamente con aquellos, en el extenso litoral marítimo argentino de la Tierra del Fuego.

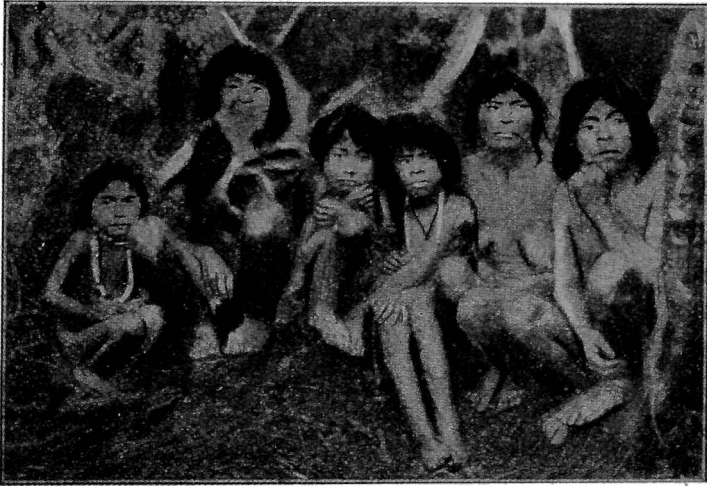
a) *Caracteres físicos*. — Hyades, Deniker y Hultkrantz, han descrito prolijamente los caracteres antropológicos de los Yaganes, los que resultan diferentes a los de Tehuelches y Onas. Hombres y mujeres son de mediana estatura, de desarrollo defectuoso, cráneo alargado y facciones desagradables.

b) *Caracteres sociológicos*. — El principal alimento de los Yaganes es la carne de pescado, aves acuáticas y terrestres, nutrias, etc., que comen mal cocida y, a veces, en abundancia. No conocen la preparación de yerbas o frutas para su alimentación regular; tampoco fabrican excitantes.

Se cubren el cuerpo, hombres y mujeres, con cueros de lobos y otros animales de la comarca. Suelen adaptar a su uso,

ropas que adquieren de los marinos que recorren los canales. Se cortan el pelo y se peinan con unos objetos parecidos a pinceles fabricados de raíces.

Viven en chozas de ramas y paja, de forma cónica o hemisférica, de pequeño tamaño, e instaladas en la ribera de alguna corriente de agua dulce y muy inmediatas al bosque.



*Familia Yagán, según fotografía de la misión Cap Horn, Hyades y Deniker.*

Mantienen el fuego permanente, suelen instalar muy inmediatas unas chozas a otras, y siempre cuentan con una canoa de cortezas de hayas, cosidas con barbas de ballena. En verano suelen instalarse en las canoas por largo tiempo, y dentro de ellas hacen fuego y preparan sus alimentos.

Pescan con redes y trampas, fabrican collares, brazaletes, pulseras, de pequeñísimos caracoles y de otros residuos de sus pesquerías.

Fabrican recipientes de cortezas, canastas de fibras vegetales, balsas de cuero de lobo, arpones de hueso, de distintas dimensiones y formas, canoas para sus excursiones de pesca, palas o remos, etc. *En los museos de la Facultad de Filosofía y Letras y de La Plata*, se exhiben importantes colecciones de estos objetos.

Tienen un perro indígena muy hábil para la procura de alimentos, es de pequeña talla, color gris y orejas erguidas.

Usan el arco, flechas de hueso, madera, piedra y vidrio, y sus procedimientos de caza son muy ingeniosos.

Sobre algunos caracteres psicológicos de estos habitantes de la Tierra del Fuego, se encuentran observaciones interesantes en el diario de viaje de Darwin (1826-1836).

El matrimonio se realiza por la mujer a una edad muy joven, sin exigencias de ninguna clase. El hombre debe ser fuerte y puede aspirar a mantener varias mujeres. Los niños permanecen al cuidado de su madre y padre, y especialmente aquélla, hasta la adolescencia.

No se conoce dato alguno que demuestre la existencia de alguna forma de organización política: no tienen jefes.

Los ritos funerarios presentan alguna semejanza con los de los Tehuelches y Onas, pues la muerte de un individuo da motivo a que las personas más allegadas se mutilen la cara, y los objetos que pertenecieron al muerto sean quemados con la choza. El cuerpo es, por lo general, envuelto en pieles y enterrado.

c) *Caracteres lingüísticos.* — El doctor Carlos Spazzini, establece que el yagán es un idioma diferente al tsoneca, que presenta palabras o vocablos abstractos absolutos, y abstractos relativos. Que el género en los nombres no se conoce, y suele aplicarse a los animales un nombre para el macho y otro para la hembra.

Los números del nombre sustantivo son tres: singular, dual y plural. Los numerales son tres.

Se afirma, asimismo, que el vocabulario del idioma yagan tiene muchos miles de vocablos, y por último, que presenta caracteres de parentesco con los idiomas del lado occidental de la cordillera de los Andes.

**7. Orígenes, relaciones con otros pueblos indígenas y supervivencias.** — El profesor Verneau en su obra sobre los Patagones antiguos trata en un capítulo especial, la materia del origen y relaciones con otros pueblos indígenas, desde el punto de vista antropológico:

En resumen, considera que las poblaciones de la Patagonia han llegado del norte, y que los dos elementos fundamentales que han contribuido a formarlas demuestran estrechas afinidades con antiguas razas del Brasil. La principal de esas corrientes se refiere, según las descripciones de elementos escalonados en el sentido de la dirección norte a sur, al tipo paleosudamericano de Lagoa Santa.

Otra corriente migratoria ha provenido — dice — del noroeste, pero es más moderna; elementos que la antropología ha puesto de manifiesto, gracias al análisis realizado de *series numerosas de restos de verdadero valor diagnóstico*.

Las relaciones de los Tehuelches protohistóricos y modernos, pueden considerarse frecuentes y estrechas, con los Puelches meridionales que se extendían por todo el sur y sudeste de la provincia de Buenos Aires y territorio de la Pampa, y con los Araucanos de Chile. A mediados del siglo XVIII, las relaciones de Tehuelches y Araucanos argentinos eran tan francas y permanentes que en las descripciones de viajes se

---

<sup>1</sup> VERNEAU, 319-336.



les considera actuando en los mismos territorios alternativamente. Desde otros aspectos ya se ha determinado la similitud de algunos caracteres y la fusión de otros. En las mencionadas obras de Falkner y Musters abundan las observaciones en ese sentido.

En la época de Musters (1870), la población de la Patagonia había disminuído considerablemente, no llegaban a dos mil los Tehuelches puros, sin contar, bien entendido, a las tribus de Pampas y Araucanos.

Tanto los del norte como los del sur, en su trato frecuente con los extranjeros, demostraron que no merecían los epítetos de salvajes feroces, salteadores del desierto, etc. Expresa este viajero que son hijos de la naturaleza, bondadosos, de buen carácter, impulsivos, que cobran grandes simpatías o antipatías, que llegan a ser amigos seguros o no menos seguros enemigos. De esto último no habrá que sorprenderse dado el trato, la crueldad traicionera y la explotación de que han sido víctimas por parte de los conquistadores de origen español y de los llamados colonos.

Los comerciantes, explotadores que pulularon por tanto tiempo en aquellas regiones, contribuyeron a exterminar a los Tehuelches; los mismos vicios que adquirieron, y especialmente, la embriaguez, y las luchas con los Araucanos de la Pampa, precipitaron la desaparición total de aquellas poblaciones aborígenes, pues es rarísimo descubrir en los actuales mestizos del Río Negro, Chubut y Santa Cruz, rasgos físicos que correspondan a los de sus primitivos pobladores.

Se debe a iniciativas de los últimos tiempos que fueran adoptadas nuevas formas de trato y educación racional de esos indígenas, por misioneros de diferentes órdenes religiosas, los que han logrado un éxito lisonjero.

Lo que se ha expresado con respecto al origen de los Pa-

tagones prehistóricos y protohistóricos, no podría referirse a los Yaganes.

Verneau tiene en cuenta los estudios antropológicos de Hyades, Deniker y Hutzkrantz, para luego considerar que entre estos indígenas se observa la presencia de un elemento platidolicocéfalo. Puede decirse que los estudios realizados no permiten conclusiones definitivas.

En lo que se refiere a las relaciones étnicas, industriales y sociales de los fueguinos, en ninguna parte las encontramos mejor referidas que en la mencionada obra de Hyades y Deniker. Han sido ellas particularmente evidentes con respecto a los Alacaluf, otro de los grupos indígenas de los archipiélagos magallánicos.

Y, finalmente, de las supervivencias de esas miserables poblaciones, los misioneros Tomás Bridges, J. Fagnano, J. M. Beauvoir, E. Milanesio y el señor Cojazzi, han referido con minuciosa y hábil observación, lo que significa ese grupo primitivo y aislado de seres humanos reclusos entre los bosques, o en trato pacífico con sus educadores de las misiones, que pacientemente los han dirigido hacia una nueva vida.

## BIBLIOGRAFIA

(OBRAS DE CONJUNTO)

### TIEMPOS PREHISTORICOS

- ALBOFF: *Essai de flore raisonnée de la Terre de Feu*, en *Anales del Museo de La Plata*, sección botánica, I. La Plata, MDCCCXCVII. [1].
- AMEGHINO, F.: *La antigüedad del hombre en el Plata*, 1, 481 y siguientes. [2, 3].
- HOLMBERG: *La flora de la República Argentina*, en *Segundo Censo*, etc. Buenos Aires, 1898. [1].
- LEHMANN-NITSCHKE: *Coexistencia del hombre con un gran desdentado*, etc. La Plata, 1899. [1].
- MORENO: *Viaje a la Patagonia septentrional y austral*. Buenos Aires, 1879. [4, 5].
- OUTES: *La edad de la piedra en Patagonia*, en *Anales del Museo Nacional*, XII, serie 3.<sup>a</sup>, V. Buenos Aires, 1905. [2, 3, 4].
- VERNEAU: *Les anciens Patagons*. Paris, MCMIII. [3, 4, 5].

### TIEMPOS PROTOHISTORICOS Y MODERNOS

- CUNNINGHAM: *Notes on the natural history of the Strait of Magellan*, 140 y sigs. Edinburgh, 1871. [5, 6].
- DABBENE: *Los indígenas de la Tierra del Fuego*, en *Bol. del Inst. Geográfico Argentino*, XXV. Buenos Aires, 1911. [6].
- DARWIN: *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships "Adventure" and "Beagle"*, etc., 214 y sigs. London, 1839. [5, 6].
- D'ORBIGNY: *L'homme américaine*, II. Paris, 1845. [5, 6, 7].

- FALKNER: *Descripción de la Patagonia, etc.*, 68 y siguientes. [6].
- HYADES ET DENIKER: *Mission scientifique du Cap Horn (1882-1883)*, VII. París, 1881. [6, 7].
- LEHMANN-NITSCHKE: *El grupo lingüístico Tson, etc.*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXII, (segunda serie) 217. Buenos Aires, 1913. [6].
- MITRE: *Catálogo de la sección lenguas Americanas, publicación del Museo Mitre, prólogo de Luis María Torres*, I. Buenos Aires, 1909-1911. [6].
- MORENO: *Viaje a la Patagonia septentrional y austral (1876-1879)*. Buenos Aires, 1880. [5, 6].
- MUSTERS: *Vida entre los Patagones, etc.*, en *Biblioteca Centenaria (Universidad de La Plata)*, I, 131 y sigs. Buenos Aires, 1911. [6, 7].
- OUTES: *La edad de la piedra en Patagonia*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*, XII, tercera serie, V. 203 y sigs. Buenos Aires, 1905. [5, 6, 7].
- TORRES: *Arqueología de la Península San Blas*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVI. Buenos Aires, 1923.
- VERNEAU: *Les anciens Patagons*. París, MCMIII. [5, 6, 7].

## INDICES



## INDICE DE FIGURAS Y MAPAS

<b>Definiciones, nociones y problemas.</b>		<b>Poblaciones y culturas prehistóricas y protohistóricas de la región occidental.</b>	
Núcleo y láminas de sílex . . . . .	28	Región occidental (mapa) . . . . .	58
Utensilios del Prechelense . . . . .	29	Construcciones prehistóricas en el cerro pintado de las Mojarras . . . . .	62
Hacha de sílex de la época Chelense . . . . .	31	Habitación sobre el cerro, al oeste . . . . .	62
Hacha de la época Achelense. . . . .	31	Meseta sobre la que se encuentran los restos del "pucará" de Rinconada . . . . .	63
Instrumento de la época Mustierense . . . . .	32	Sepultura abierta lateralmente, en Catamarca . . . . .	64
Instrumento de la época Auriñaciense . . . . .	33	La "túnica" usada por los diaguitas. Reconstrucción fundada en las pinturas rupestres, de Rinconada . . . . .	66
Instrumento de la época Solutrense . . . . .	34	Urna funeraria de párvulos, exhumada en un cementerio de Santa María, Catamarca. Su decoración presenta motivos antropomorfos y zoomorfos . . . . .	67
Arpones de la época Magdalenense . . . . .	35	Urna funeraria del valle de	
Instrumento de época Capsiense . . . . .	36		
Epoca Tardenoiense . . . . .	37		
Propulsor de arpón de la época Aziliense . . . . .	37		
<b>El territorio argentino durante las eras terciaria y cuaternaria.</b>			
Las cuatro regiones naturales del territorio argentino (mapa) . . . . .	53		

Yocavil, Catamarca. Su decoración presenta motivos combinados, estilizados . . .	68	nes del yacimiento de instrumentos de piedra . . .	83
Urna funeraria, tipo de Amai-cha . . . . .	68	Trabajos de remoción del túmulo de la margen derecha del arroyo Maldonado en su desembocadura en el mar .	89
Tabletas de ofrenda, talladas en madera, de Lapaya . .	69	Imitación de la cabeza del carpincho, en barro cocido, del túmulo de Campana .	91
Alfarería gris de grabado inciso y de forma muy general en la Ciénaga y la Aguada, Catamarca . . .	70	Imitación de la cabeza del papagayo, en barro cocido, túmulo de Usuró, Goya . .	93
Cerámica de la Ciénaga con decoración zoomorfa estilizada . . . . .	71	Imitación de la cabeza del loro, en barro cocido, túmulo del Usuró, Goya . .	93
Cerámica de la Ciénaga, con decoración zoomorfa . . .	72	Imitación del caracol, en barro cocido, túmulo de Campana . . . . .	94
Motivo en la decoración de un vaso de Incalta, La Rioja.	72	Aspecto del túmulo de Brazo Largo y sus alrededores. .	96
Vaso aribaloide tipo peruano, descubierto en el valle de Yocavil . . . . .	73	Esquema demostrativo del desplazamiento del túmulo y distribución de los restos .	97
Insignia de mando y hacha de cobre, procedentes de Catamarca . . . . .	73	Cráneo humano, desenterrado del túmulo del Brazo Largo.	98
Urna funeraria, para niños, Angualasto, San Juan . .	74	Extremidad de un pitón de la cornamenta de ciervo, desenterrado del túmulo n.º 1 del Paraná Guazú . . . .	99
Urna funeraria para niños, de Angualasto, San Juan . .	75	Esquema de la ornamentación, grabada incisa, de cinco fragmentos de alfarería, procedentes del túmulo del Brazo Gutiérrez. Los números 5370 y 5365, son ejemplos de imitación de la trama de tejidos . . . .	100
Descendientes modernos de Calchaquíes de Santa María . . . . .	76		
<b>Poblaciones y culturas prehistóricas y protohistóricas de la región oriental.</b>			
Región oriental (mapa) . .	82		
Estructura de las barrancas de Miramar, en las inmediacio-			



Indio toba de la región del río Bermejo superior . . .	101	presenta correlaciones con la cultura de los Hopi de Estados Unidos, tricromía, frente a página 140.	
Chiriguano del Chaco salteño, con el adorno labial (tembetá) . . . . .	102	Alfiler de plata, industria araucana . . . . .	141
Choroti con adornos auriculares . . . . .	103	Araucanas argentinas transportando el ajuar doméstico al nuevo campamento .	143
Choroti haciendo fuego . . .	104	Cacique Inacayal, araucano argentino . . . . .	144
Familia Caingúá, en sus habitaciones y telares . . . . .	108	Araucano chileno, del sur de Valdivia . . . . .	145
Cesto tejido de fibras, industria caingúá . . . . .	109	<b>Poblaciones y culturas prehistóricas y protohistóricas de la región patagónica.</b>	
Sombrero de fibras, industria de los Caingúás . . . . .	110	Región patagónica (mapa) .	150
Alrededor de las sierras de la provincia de Buenos Aires.	115	Instrumento de forma amigdoloide, procedente del yacimiento de San Julián .	153
Puelche mestizo . . . . .	117	Mujer tehuelche llevando a su hijo, en una cuna portátil.	154
Habitaciones modernas de los mestizos de Puelches y Araucanos . . . . .	118	Tehuelches modernos, en su toldo . . . . .	156
<b>Poblaciones y culturas prehistóricas y protohistóricas de la región mediterránea.</b>		Indios Onas de la Tierra del Fuego: a) peinado y pintura facial según la costumbre primitiva; b) peinado de las mujeres; c) peinado de los Onas que viven en las misiones anglicana y salesiana; d) procedimiento observado para la pintura facial . . . . .	160
Región mediterránea (mapa).	132	Familia yagán . . . . .	170
Toldo construído según la costumbre de los indígenas pampeanos . . . . .	137		
Vaso de madera . . . . .	138		
Urna funeraria de El Bracho, Santiago del Estero, con decoraciones zoomorfas, tricromía, frente a página 140.			
Urna funeraria de Lugones, Santiago del Estero, que			



## INDICE DE MATERIAS

Advertencia de los editores . . . . .	PÁG. 7
---------------------------------------	-----------

### I

#### Definiciones, nociones y problemas

1. Prehistoria . . . . .	9	4. Arqueología prehistórica .	24
2. Geología . . . . .	11	5. Lingüística . . . . .	40
3. Antropología, Etnología, Etnografía . . . . .	19	<i>Bibliografía</i> . . . . .	41

### II

#### El territorio argentino durante las eras terciaria y cuaternaria

1. Nociones sobre los terrenos que constituyen las series araucana y pampeana.	43	pos prehistóricos en la República Argentina . . . .	50
2. Terrenos postpampeanos .	48	4. Divisiones geotónicas del territorio argentino . . .	52
3. Clasificación de los tiempos prehistóricos en la República Argentina . . . .		<i>Bibliografía</i> . . . . .	56

III

**Poblaciones y culturas prehistóricas y protohistóricas  
de la región occidental**

1. Territorio . . . . .	59	poblaciones protohistóricas y modernas (los Diagui- tas) . . . . .	72
2. Principales restos de las poblaciones y culturas pre- históricas . . . . .	60	a) físicos . . . . .	74
3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general y sepulturas . . . .	61	b) sociológicos . . . . .	74
4. Industrias . . . . .	65	c) lingüísticos . . . . .	77
5. Antigüedad relativa . . . .	68	7. Orígenes, relaciones con otros pueblos y supervi- vencias . . . . .	77
6. Caracteres generales de las		<i>Bibliografía</i> . . . . .	80

IV

**Poblaciones y culturas prehistóricas y protohistóricas  
de la región oriental**

1. Territorio . . . . .	83	c) lingüísticos . . . . .	107
2. Principales restos de las poblaciones prehistóricas . .	85	Los caingúas (zona meso- potámica) . . . . .	107
3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general, sepulturas . . . . .	95	a) caracteres físicos . . . . .	109
4. Industrias . . . . .	97	b) sociológicos . . . . .	110
5. Antigüedad relativa . . . .	98	c) lingüísticos . . . . .	114
6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas y modernas . . . . .	99	Los puelches (zona pam- peana) . . . . .	114
Los Tobas (zona cha- queña) . . . . .	100	a) caracteres físicos . . . . .	117
a) caracteres físicos . . . . .	100	b) sociológicos . . . . .	117
b) sociológicos . . . . .	102	c) lingüísticos . . . . .	119
		7. Orígenes, relaciones con otros pueblos y supervi- vencias . . . . .	119
		<i>Bibliografía</i> . . . . .	127

<i>Poblaciones prehistóricas</i> . . . . .	127	a) <i>Zona chaqueña</i> . . . . .	128
<i>Poblaciones protohistóricas</i>		b) <i>Zona mesopotámica</i> . . . . .	129
<i>y modernas</i> . . . . .	128	c) <i>Zona pampeana</i> . . . . .	130

V

**Poblaciones y culturas prehistóricas y protohistóricas  
de la región mediterránea**

1. Territorio . . . . .	133	y modernas (los araucanos) . . . . .	141
2. Principales restos de las poblaciones prehistóricas . . . . .	134	a) Caracteres físicos . . . . .	142
3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general, sepulturas . . . . .	135	b) sociológicos . . . . .	142
4. Industrias . . . . .	138	c) lingüísticos . . . . .	145
5. Antigüedad relativa . . . . .	138	7. Orígenes, relaciones con otros pueblos y supervivencias . . . . .	146
6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas		<i>Bibliografía</i> . . . . .	147

VI

**Poblaciones y culturas prehistóricas y protohistóricas  
de la región patagónica**

1. Territorio . . . . .	151	huelches . . . . .	162
2. Principales restos de las poblaciones prehistóricas . . . . .	153	a) caracteres físicos . . . . .	162
3. Caracteres antropológicos, viviendas, construcciones en general, sepulturas . . . . .	155	b) sociológicos . . . . .	163
4. Industrias . . . . .	158	c) lingüísticos . . . . .	168
5. Antigüedad relativa . . . . .	159	2.º Los Yaganes . . . . .	169
6. Caracteres generales de las poblaciones protohistóricas y modernas . . . . .	162	a) caracteres físicos . . . . .	169
1.º Los Patagones o Tehuelches . . . . .		b) sociológicos . . . . .	169
		c) lingüísticos . . . . .	171
		7. Orígenes, relaciones con otros pueblos indígenas y supervivencias . . . . .	172
		<i>Bibliografía</i> . . . . .	175





